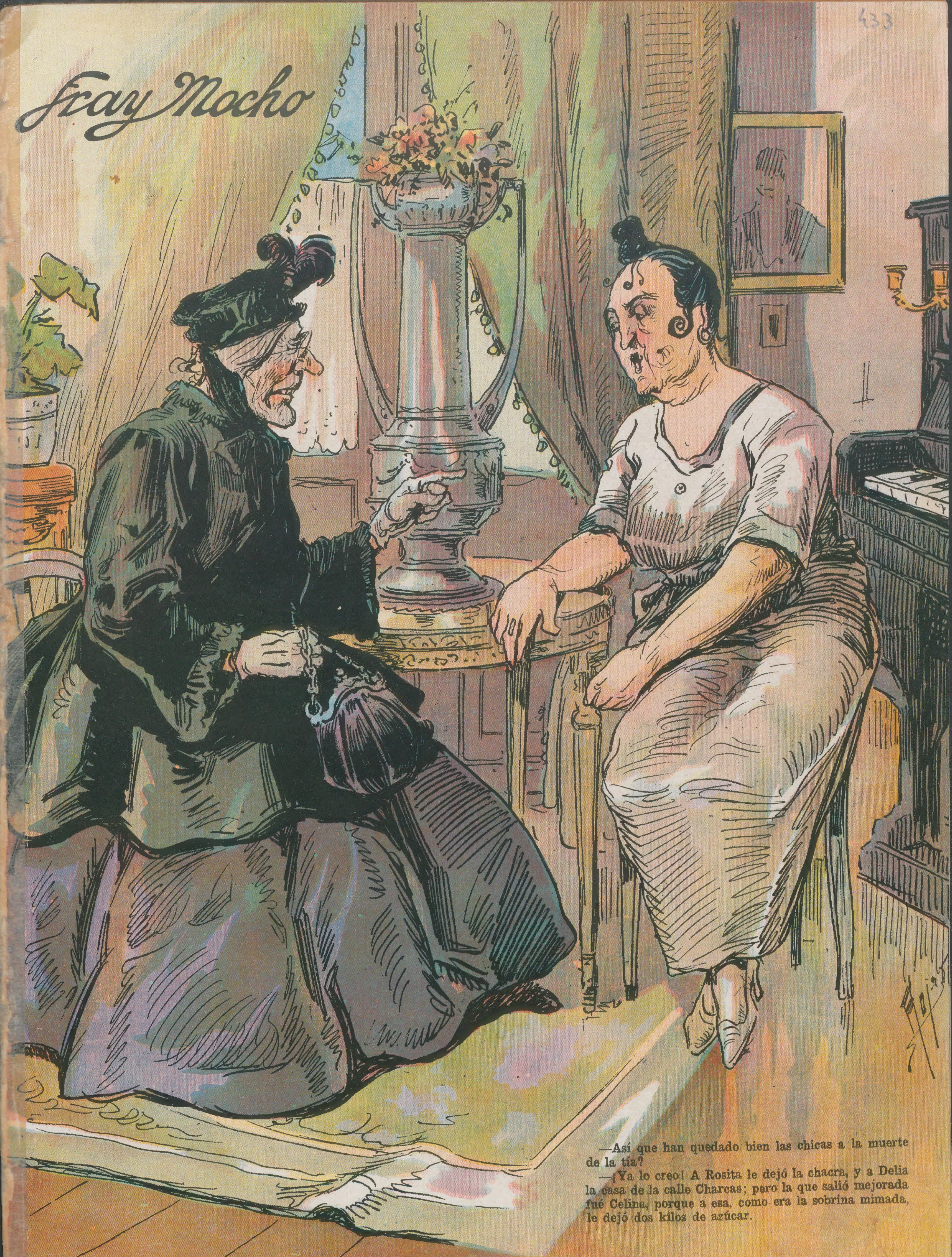
Fray Mocho

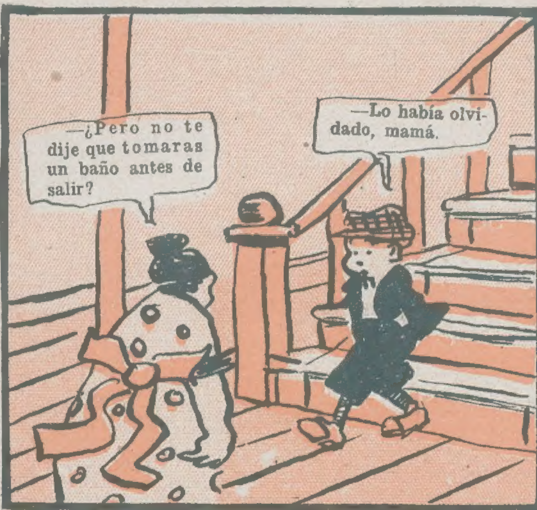


—Así que han quedado bien las chicas a la muerte de la tía?

—¡Ya lo creo! A Rosita le dejó la chacra, y a Delia la casa de la calle Charcas; pero la que salió mejorada fué Celina, porque a esa, como era la sobrina mimada, le dejó dos kilos de azúcar.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí









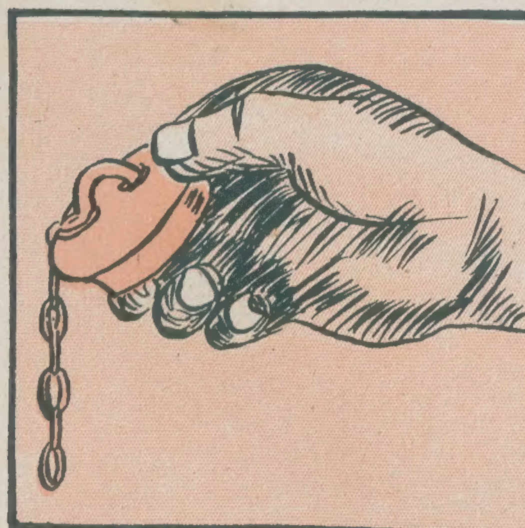














FRAY MOCHO

Año IX | Buenos Aires, 10 de agosto de 1920 | Núm. 433

El problema de los alquileres y el próximo Congreso de la habitación

Dentro de breves días se celebrará en Buenos Aires el Congreso de la habitación, cuya importante iniciativa, obra del Museo Social Argentino, ha de aportar, sin duda alguna, a la resolución del problema económico que entre nosotros como en todas partes aflige a la población, un importante concurso.

Entre los más angustiosos factores del encarecimiento de la vida, viene registrándose desde hace años el que se refiere a la vivienda, en su doble y perniciosa faz de escasez de habitaciones por retroceso en las actividades de la construcción, y de aumento de precio de los alquileres por la desconsiderada exigencia de los propietarios.

Cuanto se ha dicho y se continúe diciendo a estos respectos, será siempre pálido para reflejar la intensidad y la extensión de los perjuicios que el pueblo experimenta, sin que hasta ahora acierte nadie con el método claro, eficaz y expeditivo de remediar la situación.

Ultimamente, un meeting de inquilinos presentó al Congreso una clamorosa solicitud, pidiendo la sanción de leyes protectoras. El mismo Congreso tiene a estudio diversos proyectos de abaratamiento de los alquileres. Pero la confusión de conceptos en esta grave y trascendental materia, el empirismo ingenuo con que en general se ha encarado la cuestión, ha traído como consecuencia, en vez de un debilitamiento de la codicia de los propietarios o de algún alivio a las aflicciones de los inquilinos, absolutamente lo opuesto, es decir, que el precio de los arrendamientos ha seguido alzándose y alzándose, como si las resistencias fueran un estimulante del mal.

Y para que se vea que la desorientación del criterio público llega a lo fantástico en este caso, basta fijarse en que la municipalidad de Buenos Aires, tan preocupada de buscar el abaratamiento de la vida, propendiendo por todos los medios a su alcance a la venta y difusión de víveres y artículos baratos, al establecimiento de sociedades cooperativas, etcétera, no ha vacilado en aumentar en un 60 a 70 % los impuestos de la comuna en lo que se refiere a barrido, alumbrado y limpieza.

¿Quién no ve en esta elevación de monto de los impuestos una causa esencial de valorización de los alquileres? ¿Quién no comprende que dentro del sistema actual de legislación, esos aumentos han de gravitar de manera exclusiva sobre los infelices inquilinos ya agobiados por las extorsiones anteriores?

La ausencia total de un plan coherente y estable, el que sólo podría proporcionarnos una junta nacional de subsistencias, por cuya creación venimos clamando desde hace largo tiempo;—la completa falta, decimos, de criterio científico para el examen y la solución práctica del problema, viene a dar singular importancia al proyectado Congreso de la habitación, de donde han de surgir—esperémoslo así—iniciativas de fondo, ya que entre sus componentes figuran hombres largamente acreditados por su competencia en materias económicas y sociales.

FRUTOS DEL PAIS



—No se asuste, che, Viviani. Este es Salinas...

VIDA

Pasas como las ondas, Vida mía,
siento de que te alejas paso a paso;
cuando yo muera quedará este vaso
del corazón, exhausto de armonía.

No me darán los vientos su elegía,
ni el cielo inmenso su mantón de raso,
ni veré al sol hundirse en el Ocaso
después de acariciar la serranía.

Pasas como las ondas, Vida inquieta,
como el perfume ideal de la violeta,
como el ósculo ardiente y el halago...

Pasas, Vida sombría y afanosa,
cual un vuelo fugaz de mariposa
sobre la superficie azul de un lago!

Félix D. Vitillo

Nuevo representante de Chile

La representación oficial de Chile entre nosotros, se distinguió siempre por la elevada calidad social e intelectual de los ministros. Por lo mismo, al retirarse del cargo don Emiliano Figueroa Larrain, cuya actuación no pudo ser más grata en Buenos Aires, era explicable el interés creciente en los círculos diplomáticos y mundanos por conocer el nombre de su sucesor.

Finalmente, a vuelta de varias candidaturas comunicadas en diversas oportunidades y que luego resultaron meras fantasías periodísticas, se supo de un modo indudable que el nuevo representante era una distinguida personalidad política, de las de mayor viso en las esferas gubernativas de Santiago, y, para mayor satisfacción nuestra, excelente y probado amigo de los argentinos.

Desde hace una semana, don Luis Izquierdo desempeña en la República las elevadas funciones de ministro plenipotenciario de Chile, y huelga decir que desde el instante de su llegada ha sabido captarse las simpatías de todo el mundo.

Un punto especialmente interesante de las declaraciones formuladas por el amable diplomático, se relaciona con los persistentes rumores circulados con anterioridad, acerca de los últimos movimientos militares de su país, los que no habían sido ajenos al temor de un rompimiento de la quietud del Pacífico.

No figuramos nosotros entre los que consideran posible, ni ahora ni nunca, una repetición de la guerra de 1879. Las contiendas bélicas en el nuevo continente, aun en hipótesis, representan una monstruosidad indigna de considerarse como cosas que pueden ocurrir realmente. Las reclamaciones peruanas por la recuperación de Tacna y Arica, y los clamores de Bolivia por poseer un puerto en el Pacífico, como los derechos invocados por Chile para mantener su ocupación de territorios, no han menester para dilucidarse y satisfacerse de las sanciones guerreras. Dentro de la justicia y de la paz, como litigantes de buena fe, ante tribunales de derecho y no de violencia ni de desorden, han de resolverse estos pleitos de hermanos. Las repúblicas del Pacífico, como los demás países de América, debemos todos marchar unidos en la senda clara de la civilización.

Porque así lo pensamos, nos resultan doblemente gratas las manifestaciones del señor Izquierdo, concordantes con estas ideas, de las que nos complacemos en dejar una vez más expresa constancia.

Cabildos de antaño

(NARRACION COLONIAL)
por B. J. MALLOL

En verdad que mucho y bien laboraron las Mercedes de la Justicia y Regimiento del Puerto de Buenos Aires en sus juntas a Cabildo, en el primer tercio del siglo XVII.

Aquellos aventureros conquistadores, que arribaban a tierras de Indias tras luengas travesías en frágiles naos, buscando medros o gloria, guardaban en sus pechos el culto a las libertades comunales, tan reciamente pisoteadas en España por Carlos V y Felipe II. Gente arrojadiza y batalladora, lanzábanse a través de comarcas desconocidas y al hallar lugar acomodado para ''hacer asiento y poblar'', deteníase la hueste, alzaba la cruz, arbolaba el estandarte y clavaba la picota, emblemas representativos de Dios, rey y justicia, y muy luego, labrada el acta de fundación, hecha la traza y distribución de solares, designaba el caudillo los alcaldes y regidores del Cabildo del nuevo poblado.

Así Garay al repoblar a Buenos Aires, nombra entre los más nobles de sus compañeros, los primeros cabildantes. Aunque rudos los tiempos, en que vivíase ojo avizor por tierra al querandí y oteando en el río la aparición del pirata, presta la espada y el arcabuz, no descuidan su labor los regidores y en aquel pequeño caserío dictan admirable conjunto de previsoras ordenanzas.

Repican alegremente las campanas de iglesias y conventos. Es día de año nuevo; todo es fiesta y regocijo en Buenos Aires. El esquilón del Cabildo, llama con toques monótonos a junta a la justicia y regimiento de la ciudad, que en tal día deben elegir los regidores sus reemplazantes cadañeros; está vedada la reelección y prescrito ''que no puede serlo el año siguiente, ni puedan ser reelegidos sin que pase un año en medio del que lo fué y del que lo pudiera tornar a ser''.

Con gran devoción oyen sus mescedes, los regidores, en la iglesia mayor la misa del Espíritu Santo. Cumplen el precepto como buenos cristianos y caballeros, y cruzando la plaza dirígense a las casas del Cabildo.

Llega primero su señoría el gobernador; por honrar el acto va en silla de manos y rodeado de escolta de alabarderos. Luce ricas galas y veneras y la roja cruz del hábito de Santiago. Saluda al descender al concurso de nobles vecinos que se han allegado y que, destocados, contestan ceremoniosamente. Bien trajeado y con mucho empaque, como quien porta en las solemnidades el estandarte del rey, pasa el alférez real. De calza, ropilla y herreruelo negro y pluma de igual color en el sombrero, viene el alguacil mayor y los alcaldes. Siguen los demás regidores, de gran gala, todos con espada y daga, armas que desceñirán al entrar, que está ordenado ''que no entren ni puedan entrar con armas a hacer Cabildo, excepto los que tuvieren la vara de Real Justicia''.

En el salón, modestamente aderezado, bajo dosel, sobre estrado y a los pies rica alcatifa, siéntase el gobernador; a su lado los alcaldes y en los escaños de alto espaldar los regidores. Hace breve exhortación su señoría y procédese a la elección de los nuevos cabildantes y alcaldes ordinarios y de la hermandad, que deben ser ''hombres calificados de virtud y buena fama''.

Cerradas pulperías y tiendas de mercar por ser fiesta de guardar, ''para que nadie excuse oir misa'', todo el vecindario se ha volcado en la plaza Mayor al salir de la iglesia, haciendo comentos de la elección.

Vense allí hijodalgos de linaje, muy graves y soberbiosos, envueltos a pesar de la calor en amplia capa sevillana, con fieltros de ancha ala y largo espadón a la cintura. Pasean circunspectos, prodigando bendiciones y saludos, frailes franciscanos, dominicos y mercedarios. Va la gente moza a lo galán, con gregüescos, jubón y golilla y mucho plumerío en el chapeo. No faltan soldados del tercio de arcabuceros o de lanzas a caballo, de la guarnición del fuerte; también ellos han acicalado sus galas soldadescas. Acuciadas por la curiosidad pasan damas de basquiña y faldellín, rebozadas con manto de soplillo, beatas de hábito y alguna atrevida mulata.

Reúnese en grupos la gente corrillera parlando del acto, cuyos resultados los más zahoríes predicen de antemano.

Del lado del río se agrupa el villanaje: mulatos, zambos e indios amigos. Buscan la sombra al socaire del tapial del puerto de los jesuítas, mientras desarrapados mulatillos triscan y juegan a la vera del zanjón, que a guisa de foso rodea los terraplenes del Fuerte.



—Su majestad. Aquí hay un sujeto que dice haber engañado a un usurero.
—Entonces se trata de un error. Es un inocente que debían mandar al paraíso.

El repique del esquilón del Cabildo indica la terminación de la elección. La recia lumbre del sol y la hora del yantar, dispersa la concurrencia, que presto se recoge a sus moradas. Es día de mantel largo; las mesas del señorío, sobre adamascadas tablas de manteles, donde luce la vajilla de plata, se ven cubiertas de bien condimentadas viandas, garrafas de fresca agua y porrones de vino de Castilla. También el pobrerío celebra la festividad; no falta en sus parvas mesas la fruta de corral, el jugoso asado y los vinos baratos de la tierra, el suave de Tucumán, el áspero del Paraguay y el meloso de San Juan.

Es día de Cabildo pleno cuando hay lectura de cédula real.

Con solemne ademán levanta su señoría el gobernador, del azafate de plata la provisión del ''Rey Nuestro Señor a quien Dios deje vivir y reinar por largos tiempos, con acrecentamiento de reinos y señoríos, como la cristiandad ha menester''.

De pie y destocados están los regidores; toman en su mano besándola y poniéndola sobre su cabeza, la real cédula. Procede su señoría a abrirla s después de besar la augusta firma, que sólo dice, ''Yo el Rey'', hace de ella lectura, de verbo a verbo, en alta voz, por todos oída y entendida. ''Consejo, justicia, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la Ciudad de la Trinidad y Puerto de Buenos Aires; por lo que os dirá de mi parte mi gobernador, entenderéis el aprieto''. A esta palabra anúblanse los atentos y respetuosos rostros de los regidores; una ráfaga fría pasa por el recinto. Míranse acuitados, no prestando mayor atención al resto de la lectura, cuyo final ya prevén; sólo palabras aisladas perciben, ''patrimonio real exhausto'', ''ocasión apretada'', ''recurrir'', ''donativos'', ''alargar el ánimo'', ''empréstito''. No logra alegrar a sus mercedes, ni el oirse llamar ''dadivosos y largos'' y ''buenos y leales vasallos'', con que dora su majestad la amarga píldora del pedido.

Síguese largo silencio; empieza luego la conocida cantinela ''tierra pobre'', ''mermado erario'', ''el Cabildo no tiene propios'', con que pretenden echar un nudo a los cordones de la escueta bolsa. Abroquélanse con argucias, dando largas al asunto por ''faltar regidores'', terminando por acordar ''llamar a Cabildo abierto, para hacer junta, a otras personas de buen celo, parecer y experiencia''.

Si la Real cédula sólo refiérese al cumplimiento de pragmáticas, resuelven ''unánimes y conformes'' ''que se cumpla y se guarde con el acatamiento debido''. No siempre recae tal resolución; en otros casos para excusar el cumplir lo ordenado, escúrrense con la casuística frase ''se reverencia, pero no se ejecuta''. Y para proceder así tienen autorizada opinión; la del obispo Loyola, que consultado, dice: ''que no se han de ejecutar algunas cédulas reales con todo el rigor que la letra parece significar; sino se deben interpretar''.

No se huelgan, ni les parece bien, cuando tras hartas suplicaciones de ''permisión para embarcar frutos de la tierra'', acuérdales S. M., como mendrugo a pordiosero, ''dos navíos de 100 toneladas por año''. Truécase la mansedumbre en altivez, ante lo menguado de la concesión; los buenos vasallos, sienten bullir la sangre belisosa de sus antepasados los conquistadores, y desfogando su enojo, encáranse con su rey, contestando al Cabildo en 1621, ''que no acepta la merced que S. M. le hace de la permisión de cargar sólo dos navíos''.

Cuando aprieta la calor reúnese mañanero el Cabildo. Con cachaza y poca parlería trátanse los asuntos, que está ordenado ''que los regidores mozos no hablen mucho''.

Fiscaliza el Cabildo todo lo que se feria y merca. Extrema su rigor con los regatoneros, a quienes limita la granjería del vendaje. Afora el vino a los pulperos y fija precio, tiempo y modo de venderlo. Para que nadie medre con los mantenimientos, vigila el amasijo de las tahonas; tasa las onzas de pan blanco y las acemitas a dar por un real; la máquila que percibe el molinero por la molienda y el valor del almud de la sal. Cuando merman las cosechas en las tierras de sembradura, acude al remedio, con el ''pósito'' de trigo; prohibiendo el embarque de harinas ''atento a la necesidad que hay de bastimentos''.

Establece padrón de medidas; azumbres y cuartillos para los líquidos, fanegas para el trigo y la vara y el modo de medirlos, para los géneros, sayales, rajetas y cordellate. Señala tarifas para los gremios, arancel a los oficios, salario a los menestrales y honorarios para alarifes, medidores y gente de pluma.

Otorga ''mercedes de ganado cimarrón''; saca en almoneda, previos los nueve pregones, la mojonería, romana y corredería; registra las marcas y señales de la hacienda mayor y menor. Y para que no se excuse el cumplir las ordenanzas y evitar fraudes y encubrimientos, se efectúan visitas mensuales a pulperías, tiendas y chácaras; que los regidores siguen como máxima de buen gobierno, el consejo del hidalgo manchego a su escudero, ''pocas pragmáticas, pero que se guarden y cumplan''.

En los días invernales, gran brasero de cobre de Chile templa el salón de juntas, que sus mercedes son gente de suyo friolentas. Al calor de la lumbre, bien arrebujados en sus capas, tratan asuntos de mayor significación; que no limita su acción el Cabildo al orden municipal, sino legisla, a guisa de parlamento.

''Atento a la escasez y pobreza de la tierra'', gestiona de la Corte, mandando de vocero al procurador del Cabildo, mejoras generales; permisión de navíos, moneda acuñada, aumento de propios, introducción de piezas de negros. Y en sus quejas y agravios dirígense rectamente al rey.

Entra en las atribuciones del Cabildo el revisar los títulos o nombramientos, del gobernador abajo; las fianzas de residencia; el cobro de la media anata en los oficios de salarios y arancel; la percepción de alcabalas y sisas; reglamentar el tráfago de carretas y el acopio de bastimentos y dictar ordenanzas de policía, para atajar desaguisados y bellaquerías del villanaje.

Administra justicia con sus alcaldes, que juran, al aceptar la vara, ''hacerla sin pasión, ni afición, ni agravio, ni dejar de hacerla por amor ni temor''. No anda remiso en usar su jurisdicción de aplicar y ejecutar penas y castigos: en dineros y prisión los blancos, trato de azotes si son negros ''o gente de baja condición''. En 1621 ordena se ponga preso al abastecedor de la carne ''por venderla flaca''.

Asimismo interviene en el valor y trueque de la moneda ''por la mucha pesadumbre que hay en sus géneros'', relacionándola con la fanega de trigo.

Con gran celo y con el boato, decencia y aderezo debidos, dispone procesiones, luminarias, coheterías, juegos de cañas, de sortija, de toros, en las fiestas de solemnidad.

Y al siguiente día de Cabildo, Diego Rivero o Antón, indio ladino, pregona el bando, en altas voces, delante del concurso de gente que se ha allegado al redoble del atabal.

Son los regidores todos criollos, como la mayoría de los vecinos de Buenos Aires en tales tiempos, que aquí sólo arriban los españoles peninsulares con mando investidos; los que bus-

can presto medro van recto al Perú. Por ello es que encaminan sus actividades a la mejora de la tierra y de sus pobladores, que éstos gobiérnanse por su Cabildo, y por ello se encabezan los autos con la fórmula "Nos la Justicia y Regimiento, por Nos y en voz y en nombre de los vecinos y moradores".

Descendiendo a minucias, ordenan los regidores que en las ventas "se dé preferencia al vino de la tierra"; que ningún vecino tenga más de un perro, "por haber mucha máquina de ellos que destruyen los ganados menores"; que se impida el embarque del barbero y cirujano Navarro, "por ser cosa precisa a que obliga la necesidad". Ceden dos tiendas del Cabildo al maestro Montes Doca por ofrecerse "a enseñar de balde a los hijos de hombres pobres". Hacen pregonar las ordenanzas del virrey Toledo, aquel a quien la lisonja cortesana apodó "el Solón peruano".

Haciendo obra buena acudían al gobernador "para que evite y castigue los pecados públicos y los usureros y logreros". Y no lerdo anda Hernandarias al requerimiento; échase a hurgar la vida de los vecinos, y al hallar una pareja mal maridada, "que ha más de ocho años que estaba separada en deservicio de Dios", ordena sin más trámite se notifique al marido "vaya vía recta a hacer vida con su mujer".

Su señoría el Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor, hace alguna vez agravios al Cabildo, atropellando sus fueros. Sin blandear el ánimo, defienden sus prerrogativas los regidores, conteniendo los avances de las autoridades seglares y eclesiásticas. Son frecuentes en los libros capitulares las frases: "que no haga vejación el Gobernador" o "protestan lo que protestar pueden". En 1614 piden los cabildantes nulidad de elección, por tener la justicia mayor presos "maliciosamente" al escribano del Cabildo y dos regidores. Con el obispo sostienen larga polémica por imposición indebida de primicias y diezmos y sobre el "medio peso" de doctrina por cada esclavo que pretende cobrar, "lo que es contrario a las Leyes Reales".

Si la discordia estalla, cosa asaz frecuente, entre su ilustrísima y su señoría, media el Cabildo entre ambas autoridades, procurando la avenencia, y si en tablillas está puesto el gobernador, requieren del obispo levante la excomunión "por el gran daño que sufre el servicio de S. M. y la república y la provincia".

Y para burlar al diablo cizañero que nunca duerme y mucho huelga con las querellas y discordias de la gente enojadiza, para evitar cuestiones que enconen los ánimos, por preeminencias o jerarquías, establecen los regidores etiquetero ceremonial; el orden de colocación en el paseo del Real Estandarte y al sentars en los escaños de la iglesia Mayor; la prioridad al arrodillarse en la peana, cuando comulga en cuerpo el Cabildo, y hasta fija el grueso de las candelas en la procesión del Corpus: "el gobernador de a libra, de media los capitulares y los demás de a cuarta".

Grande es la labor del Cabildo de Buenos Aires en el primer tercio del siglo XVII, tarea paciente, de menguado brillo y tesonera constancia digna del mayor encomio. Cúpole en suerte actuar bajo elogiosos gobiernos: de Hernandarias, criollo que dijo, "debo a esta tierra amor de patria"; del buen Marín de Negrón, protector del indio contra los abusos de los encomenderos; de Góngora, liberal y generoso, y de Céspedes, gran soldado y enérgico mandatario.

Vienen luego para el Cabildo tiempos de tribulaciones, atropellados sus fueros y agraviados y vejados los regidores, con mucho insulto, por los gobernadores Dávila, Lariz y Mercado. Se aduermen las iniciativas y sigue en sus funciones bajo el sopor de una existencia monótona y rutinera.

DON JUAN

(Del libro de poesías "Algunos versos", recientemente aparecido).

Ella, y él con el nombre disfrazado;
él que "la adora y la idolatra ciego".
ella que "opone su desdén al ruego"
porque es nueva en las lides del pecado.

Poco a poco el pudor es olvidado
y el cuerpo cede del instinto al fuego;
después el fruto; el abandono luego,
y un pobre corazón crucificado...

La conquista del pan; la inmensa valla
que el mundo opone al que cayó; la inquieta
lucha; el cansancio en que la vida falla;

el habitual carbón de la griseta;
dos cruces, una fecha... y un canalla
que escribe un nombre más en su libreta.

Ramón SOLVEYRA CASARES.

¿Somos luminosos?

Todos los seres vivientes estamos rodeados de un halo de esa extraña radiación que se ha denominado "luz negra", como la máquina eléctrica está rodeada de un campo de fuerza invisible, y tal vez esa luminosidad la distingan ciertos animales que tienen la facultad de ver en las tinieblas. A propósito de esto dice el doctor Le Bon, que el cuerpo de un ser viviente cuya temperatura es de unos 37° centígrados, debe de estar rodeado de un halo luminoso que no vemos sólo por falta de sensibilidad de nuestro órgano visual. En la naturaleza no existen realmente cuerpos obscuros, sino solamente ojos imperfectos. Por esta causa, los perros, los gatos y otros animales que andan de noche con tanta soltura como de día, pueden vernos cuando a nosotros nos es imposible distinguirlos. El halo luminoso es una prueba de vida y no de muerte.

Esto podría explicar el aserto de ciertas personas que dicen haber visto hombres y mujeres que permiten radiaciones perceptibles en la obscuridad; es decir, la llamada luz ódica que tanta sensación causó a mediados del pasado siglo. También recuerda ésto las frecuentes descripciones de personas de extraordinarias dotes mentales o físicas que emiten rayos de luz por los ojos bajo ciertas circunstancias y ejercen una extraña influencia magnética sobre todos los que entran en el radio de su influencia. La "luz negra" puede afectar a los sentidos de diferente modo que las radiaciones visibles ordinarias y el magnetismo personal de algunas personas como, por ejemplo, Napoleón, puede atribuirse a la intensidad de la radiación invisible de sus cuerpos o de sus cerebros, debido a la energía concentrada de sus procesos vitales.

EL EVANGELIO MODERNO

por WOODROW WILSON

I—La prisa, la ansiedad, las preocupaciones, la necesidad de especializarse, de convertirse en máquina, han transformado este mundo, tan sencillo en otros tiempos, y nos convencen de que sólo con un gran esfuerzo conservaremos los amplios rasgos humanos, que han hecho la tierra habitable.

II—La vida agitada, anhelante, de una ciudad; las muchedumbres enormes de las calles donde raramente se encuentran los amigos, y apenas si se cambian algunos saludos mutuos; el clamor inmenso del comercio y de la industria, que sólo proclama la ganancia y la concurrencia; una fiebre devoradora que altera el curso normal de la sangre, impiden el descanso y hacen ilusoria la paz, la tranquilidad, e ilusorio también un prudente sosiego. Todo esto nos contraría; es una existencia que no está humanizada.

III—El desenvolvimiento de la sociedad es una escuela de una disciplina infinitamente variada. El hombre se ha humanizado por el estudio y por sus progresos en el imperio que tiene sobre él mismo.

Ha llegado a ser menos violento, menos tumultuoso, inspeccionándose a sí propio y moviéndose siempre dentro de un cierto equilibrio del espíritu. En vez de estar dispuesto a empuñar en todo momento su sable, se ha habituado a una acción más delicada y sutil.

He aquí nuestra concepción del hombre verdaderamente humano, del hombre en quien se encuentra un justo equilibrio de facultades, una simpatía sana; ni escéptico, ni fanático; ni fariseo, ni demasiado crédulo en la esperanza; ni muy desesperado en la persecución de un objetivo; vivo, pero no arrebatado; ardiente y enérgico, pero ni fácilmente contentadizo, ni prontamente decepcionado por cada nueva situación.

IV—En una edad nueva deben los hombres adquirir nueva capacidad, formarse una nueva disposición diferente y poseer cualidades adaptables. Tendremos necesidad de un nuevo Renacimiento, precedido de otro movimiento humanitario, y añadiremos, al sistema actual, un estudio de nosotros mismos, de nuestros bajos fondos sociales, de nuestras prisiones, de nuestros expedientes para vivir, de nuestra vida tan mórbida y neurótica, como la de ciertas sectas de la Edad Media, y un nuevo descubrimiento de la esfericidad de la tierra y del sitio que en ella ocupamos, ahora que ha cambiado la faz del planeta.

V—La individualidad se pierde desde el momento en que nos sometemos a las modas o efímeras bogas, que son las creación de una sociedad artificial, donde no existe la sinceridad. No es sincero el hombre que trata constantemente de acomodar su vida, según la vida de los demás.

VI—Los grandes capitanes del mundo, fueron hombres que mantuvieron su calma en días de crisis, que sostuvieron su calma en las largas preparaciones, que marchaban al combate con una serenidad que presagiara mal, para aquellos a quienes atacaban. Instintivamente asociamos la serenidad a los más altos ejemplos de poder entre los hombres, porque vemos en ellos el equilibrio del saber con la calma profética. Tiempos tan malos como los presentes, han sido convertidos en gloriosos, por los que han conservado su sangre fría y han luchado en el combate con calma y en plena posesión de sí mismos.

TRINIDAD

En los alados brazos de la brisa
se transporta veloz mi pensamiento;
forjando una dolora, una sonrisa,
va copiando impresiones del momento.

Pletóricas sus alas de optimismo
eleva al cielo sus sublimes cantos,
o surge caviloso del abismo
para llorar dolores o quebrantos.

El profundo sentir de mis cantares
va girando en la fuente de la vida
como gira en el alma de los mares
el agua de sus antros impelida...

Y mi alma en su divina florescencia
modula con tristezas su alegría,
purificando su genial esencia
en el bello crisol de la poesía.

Y al íntimo sentir que mi alma exhala
cantando ya al amor, ya al sufrimiento,
glorifica en el ritmo de su ala
la belleza triunfal del sentimiento!

¡Poesía!... Galana efervescencia
del sentimiento en el sutil destello:
el supremo equilibrio de tu esencia
sintetiza lo grande, noble y bello!

¡Trinidad, que compendias la belleza
más preciada y excelsa de Natura:
histórica a través de tu grandeza
te consagró tu sabia galanura!

Clarisa Gaviola de Diego Arbo.

El misterio de las trufas

La trufa es un tubérculo misterioso. Constituye un manjar lujoso, nutritivo y estimulante, pero nadie ha logrado comprender cómo se desarrolla. Hasta hace muy poco, no habían averiguado los hombres de ciencia, que las trufas son realmente setas subterráneas, pero ahora, un estudiante de botánica francés, llamado Grammont de Lesparre, ha descubierto el misterio de la germinación y del crecimiento del tubérculo, el cual está formado por una masa de células microscópicas, cada una de las cuales contiene de uno a cuatro gérmenes o esporos. Estos esporos no se desarrollan mientras permanecen en el interior de la célula donde nacen. Su germinación no empieza hasta después de haber sido trasportados al tallo de una hoja de cierta clase de árboles. Al esporo le es indiferente que el árbol sea un castaño, un roble o un pino; lo que necesita es que el tallo de su residencia esté lleno de savia.

En cuanto los esporos machos llegan a las hojas, crían largos filamentos que avanzan por la superficie de la hoja o por debajo de la carne hasta que encuentran esporos hembras. Estos crían otra serie de filamentos extremadamente tenues, que se extienden por encima y a través del tejido de la hoja. En varios puntos de la superficie estos hilos manifiestan otra forma de vida, que exteriormente se asemeja a los esporos originales, y que se denominan teleutósporos. Cuando la hoja cae al suelo arrastra consigo al teleutósporo, y ya en el suelo, se va convirtiendo en una substancia parecida al blanco de las setas y comienza a desarrollarse la trufa.

Ciertos insectos están encargados del transporte, así como del trabajo preliminar de abrir las células microscópicas dentro de las cuales están encerrados los gérmenes. A fin de atraer a las moscas al lugar donde se esconde la trufa, la naturaleza la dota de un perfume delicado, pero no lo exhala hasta que necesita la presencia del insecto. De esta suerte, el hongo puede desarrollarse sin que nadie le moleste, y no se destruyen prematuramente los esporos. Cuando es necesario que vengan los insectos, brota de pronto el aroma, acuden las moscas rápidamente, abren el tubérculo, y finalmente, se encargan de llevar los esporos a las hojas de los árboles. El perfume que atrae a las moscas es el que tanto deleita a los "gourmets".

Ahora que está explicada la reproducción de las trufas, es probable que nazca una industria nueva, por el estilo de la del cultivo de las setas, que ponga al alcance de todas las fortunas un alimento tan nutritivo como delicioso.

¡Exagerado!

El médico. — ¿Qué le pasa a usted?

El enfermo. — Que tengo accesos de dolor de cabeza cada cinco minutos.

—¿Y cuanto le suelen durar?

—Lo menos media hora cada uno.

Las sombras del sonido

A mi hermano Raúl.

Así como para la vista hay sombras que impiden ver la luz, también para el oído hay sombras que no dejan oir. El hecho podrá parecer raro, pero es bien conocido de los marineros acostumbrados a la navegación de cabotaje; cuando confían la dirección del barco solamente al oído, al recorrer costas peligrosas, están en un constante riesgo a causa de las sombras del sonido que impiden oir las señales de aviso lanzadas por las sirenas de los faros, en tiempo de niebla. Lo más curioso es que, aunque las sirenas no se oyen a una cierta distancia, pueden oirse perfectamente desde mucho más lejos. Un acantilado que se levante junto al faro basta a veces para producir la sombra del sonido.

En algunos casos, las ondas sonoras parecen caminar a saltos, como una pelota de goma. A una milla de distancia se oye perfectamente el sonido, a dos millas es imposible oirlo, una milla más allá vuelve a escucharse de nuevo; y así sucesivamente.

Horacio OYHANARTE.

EL ERROR DE LAS HADAS

por la condesa de PARDO BAZAN

Se encontraron las dos hadas a orillas de una presa de molino la más encantadora que pueda soñarse. El agua era fina, pura, bajo el espumarajo que levantaba la rueda, y en la superficie, en los momentos de calma, las efímeras, en un rayo de sol, tejían sus contradanzas, y las argironetas o arañas acuáticas jugaban, con sus luengas patitas, a ver quién rasaba el agua con más agilidad y presteza. Espadañas, lanceoladas y poas de velludo marrón revestían las márgenes. Flores no había, porque era invierno; caía la tarde del 31 de diciembre.

Al verse, las hadas se sonrieron como buenas amigas. Representaban, sin embargo, dos cosas en apariencia inconciliables: la una era el hada de la vida, y la otra el hada de la muerte.

—Hemos llegado a un mismo tiempo—dijo la rosada a la pálida.

—¡Y cuidado que tenemos que hacer las dos! Crece tanto el género humano, que no sabe una cómo hacer para atender a todo. Yo he solicitado del Ser Supremo unas hadas auxiliares...

—¡Qué casualidad!—exclamó la descolorida.—Yo lo mismo. Pero, a pesar de eso, no puedo descansar; ¡buenas cosas harían si me descuidase! He de andar siempre vigilando, y a ti, hermana, te sucederá dos cuartos de lo mismo.

—¡Vaya! ¡Cualquiera se fía! Hay que ocuparse en persona, sobre todo en casos como éste... Ahí, detrás de esa puerta carcomida, en el molino antiquísimo de la Eternidad, va a expirar el año viejo y a nacer el nuevo. La pobre, caduca Eternidad (entre nosotras sea dicho, hermana), creo que ya no está para esos trotes. ¡Muchos años dura la faena de la infeliz! Nadie ha podido contar el número de sus hijos: mejor se contarían las arenas del mar y el polvillo cósmico del firmamento.

—Pues el caso es que parece una muchacha—declaró alegremente el hada de la vida.

—¡Sí, fíate de apariencias!—marmoneó la fúnebre.

Decidiéndose, cogidas de la mano, que la de la vida tenía ardorosa y la otra como un témpano, penetraron en el molino. Al lado de la piedra enorme, que giraba incesante, moliendo en vez de trigo la harina gris del tiempo, veíanse dos lechos, y postrados en ellos, y gimientes, a un viejo desdentado, de barbazas fluviales, de arado semblante y de brazos que parecían hechos de cordeles retorcidos, con todos los estigmas de la senectud en el cuerpo, sacudido ya por el hipo de la agonía, y a una mujer que también se quejaba, pero con el quejido fecundo y vital de las madres. Aunque era la Eternidad, en efecto, su sonrisa mostraba una gracia juvenil, y sus ojos brillaban con astrales fulgores. Era la eterna engendradora, la que guarda las llaves de oro de lo pasado y de lo venidero. Los paños en que se envolvía estaban tejidos de luz.

Acudió cada una de las hadas a su respectivo paciente. El hada de la vida animó a la Eternidad con palabras cariñosas, con la esperanza de que el nene que iba a venir al mundo sería tal vez el Mesías de los años, que trajese a la Humanidad bienes sin cuento, una era de prosperidad y gloria, inventos científicos y redentores y, de propina, el buen sentido y la moderación, propios de la edad adulta. Y la madre, halagada, sonreía, en medio de sus dolores.

En cuanto al hada de la muerte, trataba de consolar al vejestorio, que se finaba por puntos entre toses, flemas atravesadas, disneas, colapsos—los feos síntomas que preceden y acompañan al paso de la Seca.—Decíale que nada de malo tenía eso de morir, cuando se ha cumplido la misión que nos estaba encomendada: y el viejo protestaba, rabioso:

—¡De dónde saca usted que he cumplido yo misión alguna? ¡Pues si todo queda por hacer!... Y, además, ¿qué hemos de esperar de un chiquillo, de un mamón? ¡Bonito andará todo, señora hada! ¡Habrá que alquilar balcones!

Entretanto, las horas corrían, las tinieblas invadían los sombríos ámbitos del molino eterno, y las hadas tuvieron que encender, para alumbrarse, unos humosos candiles pendientes de la pared. La dudosa luz hacía más triste la escena. La parturiente, rendida, ya no tenía ni fuerzas para quejarse, y el vestigio, exánime o poco menos, no exhalaba sino un gemido sordo, flébil y, últimamente, una especie de soplo estertoroso. Las hadas renunciaron a consolarles, y se limitaron a humedecerles los labios con un poco de agua, mientras llegaba el momento del descanso.

Fuera, todo dormía, bajo la luz de magnífica luna de invierno y el velo frígido de la escarcha. El silencio era augusto; se diría que una expectación profunda dominaba a la naturaleza. Pero, augusto y todo, el silencio tiene la virtud de convidar al sueño, y he aquí que las dos hadas, viendo a sus pacientes sumidos en un estado comatoso, y hallándose, como siempre, fatigadísimas de la incesante labor, sintieron la tentación de cabecear una miaja. No, si aquello no se llama dormir. Apenas fué quedarse traspuestas medio segundo, un clamor agudísimo de la Eternidad las despertó. Aturdidas, entre la semioscuridad, equivocaron la dirección de sus pasos, y he aquí que, por tan levísimo descuido, el hada de la vida tomó en brazos el año viejo, y la de la muerte al niño que acababa de nacer.

Cuando se dieron cuenta del error, se quedaron petrificadas. En el abrazo del hada de la vida, el año próximo a expirar había recobrado la plenitud de sus fuerzas, y se erguía vigoroso, sonriendo, resucitado. Y, en cambio, al estrecharle el hada de la muerte, el año nuevo se extendió rígido, cerrados los ojitos que no habían visto la luz, y sin respiración la boca, que nunca recogería el aire...

—Buena la hicimos, hermana—murmuró aterrada el hada de la vida.

—¡Buena!—repitió la del reposo letal.—Y ¿cómo se arregla este desvío?

—Muy sencillo—sugirió la de la vida, que tenía más recursos de imaginación.—El año viejo se disfraza de año nuevo; pasa por flamante, y con tal que él calle... ¿quién se entera? Y a este angelín que viene muerto al mundo, lo echamos a la presa del molino...

—Tienes razón... ¡Gran idea!... ¡Pero que no lo sepan las hadas auxiliares! ¡No se reirían poco de nosotras!

Y he aquí por qué pudo decirse el año aquél que todo seguía lo mismo: que nada había cambiado en el mundo.

Músicas raras y órganos de cerdos

El músico Veritan Provost montó en el jardín de su casa un instrumento denominado "arpa meteorológica gigantesca". Quince alambres de noventa y ocho metros de largo y de grueso variable, tendidos entre dos palos, componían dicha arpa. Entre cada alambre mediaba un espacio de cinco centímetros y estaban tendidos de norte a sur con una inclinación de 20 a 30 grados con respecto al horizonte. Los pulsaba el viento produciendo a veces un sonido semejante al de una catarata y otros se asemejaban a un armonium o a un órgano lejano.

Otro sistema raro de "hacer música" fué el inventado por Luis XI, el cual construyó un "órgano de cerdos". El tal órgano lo componían numerosos animales de vista baja, de diferentes edades y tamaños colocados en una tienda, formando filas, según el tono y calidad de sus gruñidos. Fuera de la tienda había un teclado cuyas teclas hacían funcionar unos instrumentos punzantes, de suerte que al tocar el instrumento, los pobres animales que sentían los pinchazos gruñían, formando un concierto que no carecía de armonía musical, según el gusto del rey.

En el palacio imperial de Petrogrado hubo en algún tiempo una banda compuesta de doscientos músicos, cada uno de los cuales tocaba un cuerno o una trompeta. Cada instrumento no daba más que una nota, pero el conjunto era tan perfecto y las notas se seguían con tal rapidez, que en conjunto parecía que sonaba un solo instrumento grande tocado con maestría consumada.

UNA MUJER EXTRAORDINARIA

por Carlos C. SANGUINETTI

Pérfida Duda es una mujer extraordinaria, vale decir, que no se encuentra otra igual a la vuelta de cada esquina.

Su nombre, agresivo y esdrújulo, se debe a una precipitada resolución de sus buenos papás, que denominaron de tal suerte a la niña por el solo hecho de haber venido al mundo llorando desesperadamente y echando espuma de la boca, siendo que la chica se encargó de probar después que era alegre y buena a carta cabal.

En cuanto a su dudoso apellido, es culpable un empleado poco listo del registro civil que trastrocó la R de la primera sílaba por una D, adulterando así su verdadero apellido, que es Ruda, vocablo que tiene, como adjetivo calificativo, un significado nada dudoso.

Pérfida Duda debe ser joven todavía. Y digo debe ser porque resulta un poco difícil apreciar su edad. Contemplando su rostro lo mismo se le puede echar veinte años que cuarenta y dos, dependiendo la apreciación de la fecha en que se hizo el último masaje.

Sin temor a equivocar puede afirmarse que Pérfida es bonita, si bien es cierto que se hace necesario poner un poco de buena voluntad para darse cuenta de que es mujer y no foca. Su arquitectura física sería perfecta si no tuviera el ángulo facial demasiado agudo, los ojos inexpresivos y oblicuos, la boca kilométrica, la nariz inconmensurable y las manos elefantinas.

Con respecto a su elegancia, resultaría un "mannequin" si no pesara ciento quince kilogramos neto y tuviera más de un metro treinta y seis centímetros de altura, incluso el taco Luis XV.

En lo que atañe a su organización espiritual, fuera un raro ejemplar de mujer superior si no tuviera la inteligencia opaca y la sensibilidad dormida. Esto no obstante, Pérfida Duda es una de esas mujeres que encantan y que los hombres buscamos afanosamente para saborear los placeres de la conversación, especialmente de sobremesa, bien que los más precavidos tratemos, previamente, de munirnos de una buena dosis de bicarbonato.

Hablando con ella se siente uno tan hallado, que acometen irresistibles deseos de poner a prueba las aptitudes corredoras de las extremidades inferiores, vulgo piernas. Su voz atrae, digo mal, hechiza. Tiene un acento tan dulce, tan cristalino, que hace pensar en que su garganta sea un pedazo de cielo donde se producen constantemente los choques de nubes y las descargas eléctricas que originan el trueno. Esta característica de su voz, que llamaremos meteorológica, podría aplicarse con singular eficacia en la agricultura, pues parece innecesario agregar que donde está Pérfida Duda no puede haber pájaros dañinos o no dañinos en la extensión de veinte leguas a la redonda y al cuadrado.

Aparte de esta virtud cardinal, ella se hace simpática a todo el mundo por su ingenio fecundo, chisporroteante, y por su gracia jocunda. En este sentido desciende por línea directa de Gedeón. ¡Hay que oír las cosas que dice! Los comediógrafos y saineteros de todos los tiempos resultan partículas de lenteja comparados con ella. Vamos, que no puedo resistir a la tentación de transcribir uno de los tantos chistes que tengo incrustados en la memoria. "¿Sabe usted cuál es la letra que más me gusta?" — me preguntó cierto día. "No", le contesté. "Pues la M, porque significa amor".

Como verá el lector inteligente, se trata de un chiste nunca oído, absolutamente original y de una gracia única, no teniendo otro inconveniente que el de exigir el corto plazo de quince días para entenderlo, al cabo de los cuales uno siente la boca llena de risa.

Claro está que con tanta gracia y espiritualidad tenga Pérfida Duda más de tres admiradores que se disputan caninamente su corazón. Pero conviene advertir que ella, como toda mujer superior, no se enamora a dos tirones de cualquier pinchibirro o mentecato más o menos locuaz. ¡Qué esperanza! Perfidita oye las declaraciones de amor con benedictina paciencia, y cuando advierte que sus galanes han agotado su lastre sentimental, los mira beatíficamente y les dice con esa su voz dulce y cristalina: "¡Qué ocurrencia!... Pero joven". O sino apela a la riqueza de su vocabulario y les contesta: "Pero joven... ¡Qué ocurrencia!"... Tales palabras envuelven, según ella lo asegura a sus amigas, una finísima ironía que sólo podrían entender "los pocos sabios que en el mundo han sido". Así también lo supone su más rendido admirador, Teodorito del Montón, flamante doctor diplomado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Venado Tuerto, muchacho todavía inexperto en las lides sentimentales, pero que está llamado a brillar en el foro, en la política y en la literatura, por su reconocida falta de talento.

Pérfida Duda, frente a sus festejantes, adopta dos actitudes: o hace fideos gruesos o hace fideos finos. Con Teodorito sigue el último procedimiento, aunque, en rigor de verdad, ella siente por Del Montón una especie de piedad sangrienta. En efecto: cada vez que Teodoro reitera sus lacrimosas protestas de amor, Pérfida Duda, por toda contestación, se limita a repetir varias veces su nombre, diciéndole muy de prisa: "Teodoroteodoroteodoro". Y lo dice con tanta gracia y con tan clara dicción, que Del Montón se desespera por entender si dice Teodoro o te adoro, alejándose al fin todo desconsolado y llevando consigo la duda, pero no a Pérfida.

En justicia, Teodorito del Montón es digno de mejor suerte, si se tiene en cuenta sus antecedentes donjuanescos, pues conviene recordar que en su última aventura de amor, perpetrada con una fámula, tuvo un éxito transcendental que le proporcionó la satisfacción de gozar de un intenso cuarto de hora de celebridad escandalosa. En esa oportunidad todo Buenos Aires leyó su nombre en grandes letras de molde en la sección policía de todos los diarios.

Del punto de vista doméstico y también artístico, Pérfida Duda es algo así como una perla de Oriente. Lo mismo plancha, que barre, que cocina, que toca el piano. Es cierto que todo pañuelo que plancha se quema fatalmente; que a raíz de haber barrido con afán durante una hora, nadie podría asegurar que tal cosa se ha hecho; que los sabrosos pasteles que prepara resultan tan eficaces para extirpar ratas como para matar personas; y que después de haber tocado en el piano la Paráfrasis del Faust cualquiera se da cuenta de que lo ha ejecutado a Liszt; todo esto es cierto y nadie podrá negarlo, pero también sería justo reconocer que Pérfida Duda no se aguanta las ganas de trabajar, que le sobra voluntad y que siempre se desenvuelve a su manera. En una palabra, puede afirmarse que ella sirve para todo, pareciéndose en este sentido al ácido bórico que se aplica a todo y no tiene eficacia para nada.

En lo tocante a su cultura científica y filosófica, caso sería de llenar muchas páginas. Baste saber que ha comentado confusamente las doctrinas de Confucio, célebre filósofo chino, estudio que publicó en un voluminoso tomo que lleva el título "La influencia de la tinta china en la filosofía" y que fué premiado por unanimidad de votos por la "Real Academia de Analfabetos".

Muchas cosas más podría agregar de esta extraordinaria mujer que se ve obligada, por una ironía de la suerte, a ganarse el pan de cada día haciendo como si fuera maestra de escuela; pero debo poner punto final en obsequio a la brevedad, reservándome el placer, eso sí, de proseguir su panegírico en otra ocasión.

Antes de terminar quiero dejar constancia de que si he exagerado un tanto la loa, ello debe atribuirse a que estoy perdidamente enamorado de Pérfida Duda, como que ella representa para mí la personificación del ideal femenino que he buscado durante treinta años en el mundo, a la manera de un Diógenes de jaquet y sin linterna.

¿LO DIRA ASI DESPUES?



—¡Realmente es un encanto sentirse libre de la ropa!

El carácter por la lengua

Lo que dice la glosología

Los alemanes disponen de una nueva ciencia a la que han bautizado con el nombre de glosología. Los profesores glosólogos pueden, según dicen ellos mismos, leer el carácter de una persona en la forma y aptitudes para el movimiento que tiene su lengua.

La ciencia no es dificultosa, aunque se asegura que es infalible. No hay que hacer más que sacar la lengua al glosólogo, para que en seguida conozca el carácter de uno.

Los que tienen la lengua larga son personas valerosas y de carácter abierto; la lengua corta es indicio de condición hipócrita y reservada; la lengua ancha es signo de charlatanería, y la lengua estrecha es propia de seres egoístas e insociables.

El hombre que tiene la lengua larga y ancha es inconsecuente, y el que tiene dicho órgano de la boca largo y estrecho no es persona que trata con demasiada consideración a la verdad. La lengua ancha y corta indica que su poseedor es un embustero y un fanfarrón.

La lengua puntiagura es señal de viveza de ingenio y de palabra aguda y mordaz.

Origen de los meteoritos

Según E. Bélot, los meteoritos que bombardean la tierra son proyectiles lanzados por la luna. La formación de la superficie lunar, con sus enormes cráteres, ha dado lugar a que se creen muchas y variadas teorías, y según Bélot son de origen volcánico. Sus estudios sobre los volcanes de la tierra hacen del sabio ingeniero una autoridad en la materia. Para demostrar sus teorías ha construído un modelo de origen volcánico con el que produce erupciones volcánicas en miniatura y con el que se explica la formación de los volcanes lunares y de sus cráteres tan originales. Debido a la poca gravedad que hay en la luna y a la ausencia de atmósfera, los materiales lanzados por los volcanes pueden haberlo sido a tales distancias que hayan escapado a la atracción de la luna. Estas partículas o proyectiles volcánicos son los que la tierra encuentra en su eterno viaje alrededor del sol y que caen en nuestro planeta como meteoritos.

No hay que confundir esto con las estrellas fugaces y las lluvias de estrellas que siguen las órbitas de los cometas, y son sin duda de origen cometario. Pretende que los meteoritos no son de origen terrestre sino lunar o procedentes de los satélites de otros planetas.

AMOR

por T. O. RATTO VALERGA

¿Quién, que esto lea, mujer u hombre, no ha sido, alguna vez, prisionero de ese tiranillo que hemos convenido llamar "Amor"?...

Desde la anciana, de cabellos plateados, que camina, con esfuerzo, apoyándose en su grueso bastón y que añora las cosas del "Pasado" con religioso afecto; hasta la joven núbil que, luciendo escote incitante, inspirando al artista, pasea su belleza en un lujoso coche y sueña, noche y día, con el héroe de su novela sentimental; todos, en este mundo, tenemos una historia de amor, revelada o inconfesada, que referirnos...

Nadie, absolutamente nadie, ni el mismo criminal, producto de pantano, que busca, en las sombras de la noche, ocasión propicia para realizar sus fechorías; ni el mediocre que vive la vida miserable del más vergonzante "dolce far niente" espiritual; ni el poeta que pulsa las cuerdas armoniosas de su lira y canta estrofas sublimes; nadie, absolutamente nadie, puede negar que Cupido, una vez por lo menos, hirióle, en mitad del corazón, con uno de sus dardos...

Todos, no bien penetramos en el "Palacio de Marfil" donde es reina la "Juventud", somos "blanco obligado" de la puntería certera del "Dios-Amor". Parece, por eso, que la "Madre Máxima Naturaleza", consecuente en su egoísmo de amamantar eterna y constantemente su "Obra maestra", ha querido que ninguna de sus "Creaturas", en goce de su idoneidad al efecto, deje de prestar su tributo de sangre a la perpetuación inextinguible de su "Hija: la Creación". Desde la niña pizpireta, cuyos labios siempre rojos, siempre vivos, están constantemente dibujando una sonrisa como símbolo expresivo de amor a la existencia, hasta el hombre de ceño adusto y de frente torva, calculista sempiterno, preocupado incesantemente en el porvenir de sus negocios; todos, conocemos esa celda cálida en que, una vez prisioneros, nos alojó "Afrodita"...

Y así como cuando la vorágine de los negocios, volcándonos al margen del "camino", lo primero que nos invita a requerir es el auxilio de nuestros fondos materiales de reserva, para solventar la situación embarazosa creada; así, también, cuando, huérfanos de afectos, sin heredad, desilusionados, llorando nuestra alma, hemos sido, moralmente también, volcados al margen de la "ruta", la "tabla salvadora" que acude sola, sin que nuestros labios se hayan abierto para llamarla, es el vaho cálido y misterioso que se desprende de ese "archivo moral" que cada uno guardamos solícitamente en lo más entrañable de nuestro espíritu: ¡el recuerdo de los amores idos!... ¡Y cómo nos reconforta, entonces, el recuerdo de los días, de las horas, de los minutos fugaces que una vez, allá en el "Tiempo", nos visitaron ofrendándonos el deleite de sentirnos bañados por la mirada centelleante de la persona amada... ¡qué fuerzas misteriosas nos infiltra suave, levemente!... ¡qué perfume acariciador rocía, entonces, sobre nuestras penas, despertando, poco a poco, como la "Aurora" despierta en sus nidos a los débiles pajarillos, la alegría en nuestras almas aletargadas por el dolor!...

Es que la Naturaleza, sabia en todas sus manifestaciones, ha querido que hasta los más humildes tengan también un "Haber", posean también su "Capital" inembargable!... Es que "Amor" es fuerza misteriosa y oculta, donde se oculta el último pincelazo con que la "artista magna" terminó su "obra"!...

Rendirle, pues, al "Amor", pleito culto, adorarle con unción santa como el feligrés adora a la imagen del "Señor", de hinojos, con la vista clavada en las "Estrellas" y con las manos juntas, en el silencio augusto del alma recogida, es deber que intuitivamente cumplimos con devoción apostólica todos los que llevamos impresa, para "infinito", en el fondo de nuestro ser, la llama azul e incandescente de la "Vida"!...

Amo, por eso, con amor de artista, al héroe aquel que, enamorado a los catorce años de una niña diminuta, hermosa, divinamente hermosa, convirtióse en artista de concepción soberbia, en genio audaz de la "Idea-Fuerza", en "Hombre-Dios" de las multitudes favorecidas por sus ideales magnos; le amo como podría amar a un ser real, porque él, el héroe que a su paso descubría a cientos y a millares a las colombinas sedientas de saborear en sus labios la gloria que atesoraba su espíritu, siempre, nunca manchó sus labios juntándolos a otros labios que no fueren aquellos en los cuales, como en un manantial de poesía, mojara su pincel de artífice para proseguir austero en la obra comenzada; le amo, olvidando que de su existencia sólo es autora la imaginación "creatriz" del novelista, porque él, el glorioso hombre de acero, templado a fuego, no obstante haber amado desde su más tierna edad, siempre y constantemente a la misma "Julieta", y haber llegado a la adolescencia amando siempre igual, con la misma intensidad, siempre guardando secreto, como un arcano, su amor prefirió ver encanecer sus cabellos, poco a poco, paulatinamente, curando a ratos su "dolencia moral" con el recuerdo de su "pasado", antes que pretender tronchar a ésta su felicidad, ya conquistada al lado de otro hombre que habíala elegido por compañera; le amo, así, con admiración respetuosa, porque él, el héroe novelesco, supo comprender que sólo una vez se ama en la vida y porque supo comprender que sólo entonces, únicamente entonces, el hombre o la mujer, están en el derecho, en el deber y en la obligación de unirse en el abrazo excelso de las almas y de los cuerpos, santificado por las leyes sacras del "Matrimonio"!...

Por esa misma razón, porque prefiere a "Werther" antes que a "Don Juan", aunque a aquél le reconozco, como a éste, excesivo; porque interpreto que "Amor" no es incendio de la "carne", sino reacción maravillosa del "espíritu"; por eso, precisamente, es que detesto, a mujeres y a hombres por igual, que, cual bestias carentes de cordaje de armonías que atesoran los que "sienten" y no los que "desean", frente a frente a la persona del sexo opuesto, reaccionan "a puro instinto", como si el "Hombre" no fuera un ser intermedio entre "Dios" y lo "terreno"!...

Y así, también, como admiro la "autofidelidad" del héroe referido en estas líneas, así, con la misma energía, compadezco a los que nunca saben cuándo, en realidad, han amado más, si cuando el corazón les habló, con su elocuencia característica, de un "Algo extraño" que en él se agitaba; o si, a la inversa, cuando la "voz de los sentidos" les nubló la conciencia y les vendó los ojos!...

Una botella de Champaña contiene el jugo de tres libras de uvas.

El olor de ciertos frutos presenta los mismos peligros que el perfume de ciertas flores. Los membrillos, por ejemplo, exhalan un olor penetrante que pueden provocar la asfixia. Un periódico de Lyon refiere un caso recientemente ocurrido a una señora, que habiendo comprado un gran número de membrillos para hacer compota los colocó en la habitación de dormir; al día siguiente, observando que no salía de la habitación, su familia y vecinos penetraron en ella y hallaron a la señora medio asfixiada.

¿Idolo roto o genio de la guerra?

Cómo se ve en Alemania al mariscal Hindenburg

por Rudolf MAX

El amigo llama con discreción. La puerta se abre, y aparece el barón Hindenburg. ¡Finalmente podré conocerlo! Es un hombre alto, rubio, delgado, con voz atiplada, nasal.

Pero, dirá maravillado el lector; todas las fotografías presentaban a Hindenburg como un gigante, rudo, macizo, con los blancos cabellos cortados a cepillo; cejas pobladas, arqueadas, voz grave. ¿Cómo explicar entonces esta contradicción? De una manera muy sencilla. El barón de Hindenburg que me ha sido presentado es... sobrino del gran general, y fué secretario de la embajada alemana en Roma, donde mi amigo lo conoció. La ocasión, sin embargo, es óptima para conocer algunos particulares de la vida del popular generalísimo.

El barón de Hindenburg ha hablado así del famoso general:

—Sobre mi tío se han formado siempre muchas leyendas. Se dijo, por ejemplo, que había pasado toda su vida corriendo arriba y abajo por los difíciles caminos de los lagos Masurianos; que una vez, cuando se habió de secar aquellos lagos, a poco más se vuelve loco. Según los que tal afirman, habría ido a Berlín a rogar, a imprecar, hasta que obtuvo la promesa de que los lagos serían respetados. Se dijo que mi tío estaba enfermo de gota, de artritismo, por efecto de la humedad sufrida, y muchas cosas más que no tienen el menor fundamento, porque físicamente es de temperamento extraordinariamente robusto. En cuanto a los lagos Masurianos, los conocía muy bien, pues aunque nacido en Posen, tiene su casa de familia en Neudeck, en la Prusia Oriental, cerca de los famosos lagos que fueron para él objeto de gran estudio, por considerarlos de gran importancia estratégica. La casa de mi tío se encuentra a pocos kilómetros de la frontera rusa, y por esto, antes de marchar para librar la batalla de Tannenberg, hizo desenterrar el cadáver de su hermano Ottone y de un hijo suyo, por temor de que fuesen profanados.

Cuando fué declarada la guerra, mi tío, que estaba en retiro, se puso inmediatamente a disposición del emperador, el cual lo hizo llamar el 22 de agosto. Al día siguiente se dedicó a estudiar la situación del ejército alemán, y el 29 de agosto capturaba 92.000 rusos y más de 500 cañones en la batalla de Tannenberg.

Mi tío debe en parte sus victorias a su carácter plácido, glacial. No tiene nunca un movimiento de cólera o de impaciencia. Da sus órdenes con precisión, con el convencimiento del que no puede equivocarse, y no se deja dominar nunca por los nervios. Al día siguieste de la victoria de los lagos Masurianos, me escribió un billete con lápiz, simple, sin exageraciones y sin grandes palabras. Lo conservo entre mis más queridos recuerdos.

¿Quiere saber lo que más molestaba a mi tío? Los homenajes de sus admiradores. Le mandaban al campo un poco de cada cosa: desde zapatos hasta cuadros colosales, que no sabía dónde colocar; desde elásticas para preservarlo de las humedad, hasta recetas para curarlo de enfermedades que no ha tenido nunca, sin que dejase de recibir, tampoco, cajas de dulces y consejos para conducir la guerra...

Un admirador le mandó un talismán: la simiente de una fruta que se cría en la América del Sur, a tres o cuatro mil metros de altura.

Hindenburg es sinceramente religioso, y no olvida nunca sus deberes de buen creyente. En el fondo tiene un carácter bueno, tranquilo, a pesar de su aspecto duro, sintiendo, como pocos, gran afecto por la familia, pues siente gran atracción por la vida doméstica. No ama la guerra por la guerra, porque, como dice con franqueza, puede desearla sólo el que no ha visto un campo de batalla. El lo vió por primera vez en 1866 y después en 1870. Cuando anunció a su familia la rendición de París, terminó el telegrama con estas palabras: "Si Dios quiere, pronto tendremos paz". Fué herido mientras guiaba a sus hombres al asalto de una batería enemiga; una bala le atravesó el águila de su casco. Herido no gravemente, cayó desvanecido; el casco se conserva en el estudio de Hindenburg.

A este punto he interrumpido bruscamente, así:

—Hasta ayer su tío era un genio militar, una divinidad que todos veneraban. Después de la derrota, las cosas han cambiado.

—Era natural que debiesen cambiar. Sin embargo, mi tío es siempre una personalidad sobresaliente. Hay todavía quien lo aplaude cuando pasa por las calles. ¿Recuerda cómo fué aplaudido y los incidentes a que esto dió lugar cuando le llamaron a declarar delante de la comisión encargada de depurar responsabilidades?

Pero el sobrino del general no olvida que fué diplomático, y cambia de conversación, haciendo comprender que ha dicho demasiado...

Continúo, por mi parte, a responder a otras preguntas que habría querido dirigirle:—Actualmente, ¿cuál es su popularidad?—Para algunos, Hindenburg es un ídolo roto; para los pangermanistas y para los militaristas, continúa siendo el más grande genio que ha revelado la guerra. Los moderados reconocen los errores, pero también los méritos. Hindenburg, por ejemplo, vió claro en Rusia; fué el primero que advirtió el peligro. Si se hubiesen seguido sus consejos, mandando sobre Rusia todo el peso de las armas, manteniendo la defensiva en occidente, quizá el final del conflicto no habría tardado tanto. La entrega de Hindenburg a los aliados, para que sea juzgado como uno de los principales responsables de la guerra, apasiona a todos los alemanes, que se proponen resistir hasta el fin. Entregado o no, lo cierto es que Hindenburg es mucho más popular que el ex emperador, aunque los berlineses hayan permitido la destrucción del famoso coloso de clavos.

La estatua era discretamente fea. El municipio de Berlín la rechazó; la querían colocar en el estadio de Grunewald, pero protestaron las autoridades deportivas, porque una mole de doce metros de altura habría molestado a los espectadores. La estatua costó 620.000 marcos, pero la venta de los clavos ha procurado 750.000. Si se vendiesen los 180 metros de hermosa madera de nogal, para hacer con ella objetos que sirviesen de recuerdo, el negocio no terminaría en pasivo.

Me habían asegurado que Hindenburg, no obstante su avanzada edad, había manifestado el deseo de visitar la América Latina, pero la noticia me ha sido categóricamente desmentida.





Crónica de Londres

RAQUEL MELLER

por Ricardo H. ARAMBURU

La artista suprema de la emoción.—El elogio de la prensa inglesa

Aunque Raquel Meller ha regresado a París, para representar en el Vaudeville, siguiendo la marcha ascendente de sus éxitos, queda sin embargo en la gran capital londinense la estela perdurable y luminosa de sus triunfos, reseñando los sublimes palpitaciones que esta suprema artista de la emoción ha sabido infundir con relampagueos de delirio en el alma serena del pueblo inglés.

... Se ha marchado como una estrella sutil y misteriosa, entre el eco de los aplausos atronadores que la despedían; se ha marchado para radiar de nuevo, en otro centro, con todo el esplendor de su gloria merecida, pero nos ha dejado, por fortuna, en esa dulce penumbra que producen los eclipses de los astros celestes; y nos ha dejado también las flores perfumadas del sentimiento, tal como ella lo expresa, lo siente y—¡cosa rara!—lo hace sentir; porque debéis saber que esta divina artista ha depurado su arte, elevándolo y sublimándolo, hasta donde sólo manos humanas y alas de poeta pueden llegar.

En verdad, todo en Raquel Meller es refinado y puro. Sus representaciones, que ella intitula con nombres demasiado modestos para encarnaciones de tanto mérito, son escenas de una belleza artística insuperable. Y es, justamente, en estas escenas donde el espectador, si tiene un espíritu sutil de análisis, descubre que esta artista, por los recursos de su mímica y por la pureza con que la emplea, no tiene contacto con ninguna otra. Cuando ella expresa el amor, es un amor ardiente pero límpido; si por el contrario es odio, es intenso pero sin violencia; si es voluptuosidad, es lúcida pero casta; si es dolor, profundo pero noble; si es agonía, triste pero suave... Y así, en este estilo, vibra toda la escala inaudita de su alma romántica y sentimental.

Estas manifestaciones pictóricas, animadas, resultan verdaderamente excelsas, y, acompañadas por una voz dulcísima, proyectan lo bello en lo infinito, proporcionando al público refinado no sólo una fuente inagotable de exquisitas emociones, sino también la fiel remembranza de los rostros que tuvieran las vírgenes de Rafael, de Murillo, de Sassoferrato y de Correggio. ¿Por qué?, preguntaréis sin duda. Porque el arte de Raquel Meller está en su rostro más que en el significado de sus canciones; es decir, está encarnado en ella misma.

La prensa inglesa, comprendiendo el mérito de esta genial artista, no ha vacilado un instante en otorgarle, como trofeos de gloria, los laureles del elogio más conceptuoso y justiciero.

Ved cómo el ilustre crítico del "Atheneum" la describe en sus creaciones:

"... Entonces, rápidamente, en la atmósfera de esta vulgaridad inconsciente, Raquel Meller se deslizó como un cisne. Fué algo apocalíptico... Escuchando como ella cantó sus canciones, que fueron en idioma español, pero que en nada las modificaba; observándola como ella se movía con sus gestos graduales, lentos o abruptos, de incomparable dignidad y trágica gracia, yo comprendí que jamás había visto la belleza y encanto de un alma romántica.

En presencia de Raquel Meller, uno se dice a sí mismo: "esto es lo que la vida debe ser, una serie de intensas y bellas emociones, libre de los materiales horrores de la existencia diaria."

Y luego, agrega más adelante:

"Raquel Meller explica y justifica para mí muchas cosas que en literatura me habían parecido fantásticas y hasta incomprensibles. En ella, uno puede ver ese ideal de la emoción inmaculada que buscaron los románticos. Ella expresa claramente lo que Musset significó cuando dijo: "Les chants désespérés sont les chants les plus beaux".

"Raquel Meller, es una de esas pocas que triunfan haciendo que lo romántico convenza, ¡Y cuán raro y difícil es esto! ¡Cuán pocos escritores, músicos, pintores y actores son los que conocen cómo evitar esa exageración que transforma lo romántico en lo grotesco!"

En síntesis, termina diciendo el crítico:

"Como en todos los buenos artistas, el arte de Raquel Meller reside en la mímica. Es por medio de la mímica que ella expresa su principal papel. Y la mímica, por excelencia, es la suprema cualidad de un buen artista."

Otro crítico, Mr. A. Cowan, termina su fallo, en el "Daily Express", diciendo: "En las canciones que ella interpreta, despliega un arte tan extraordinario que la coloca en el rango de las más grandes actrices del mundo."

El "Sunday Herald", por otra parte, resume su crítica en una frase, llamándola, con razón, "el alma que canta", aludiendo, sin duda, más al espíritu de esta artista que a los estrictos detalles del "efecto teatral".

Y así, siguen en escala ascendente los elogiosos juicios de los demás diarios; pero ninguno de ellos vaticina con tanta certeza, al día siguiente del "debut", el éxito sucesivo, como el inteligente crítico teatral del "Sunday Express", Mr. James Douglas, quien manifiesta en un extenso artículo, del cual entresaco lo siguiente:

"Raquel Meller será, como se dice entre nosotros, la leona de la temporada londinense. Ella es algo más que una artista; es la gran artista que en una noche desde el escenario londinense supo lanzarse en la gloria de un éxito grandioso e instantáneo, colocándose al lado de la Dusse, Sarah Bernhardt, Réjane, Ivette Guilbert y Carmencita, como una intérprete de la pasión, del romance, del sentimiento y el dolor...

...Grave, inmóvil, pálida como la muerte, con sus gestos suspensivos... su larga falda, su mantilla y sus ojos chispeantes, ella cautiva vuestro corazón... os conmueve el alma con esas extrañas y claras notas, mezclas de pesar y dolor, de gozo y perversa alegría, de penumbra y sentimiento.

Por mucho tiempo, Londres no ha visto nada parecido a Raquel Meller."

Como en la prensa apareciera la noticia de que un empresario le había pagado a esta artista la suma de 1.000 libras esterlinas, a fin de que desistiese de un contrato para cantar en Buenos Aires, una tarde, le pregunté:

—¿Es cierto lo que dicen los periódicos respecto al pago de 1000 libras...?—y la artista me interrumpió para decirme con una encantadora franqueza.

—No. Créame Vd. ¡No es exacto! Eso es lo que dicen los diarios; pero, ni el empresario ni yo hemos recibido nada. Absolutamente nada.

—Me había tomado la libertad de hacerle esta pregunta—observé—porque ese rumor se comentaba, ayer, en los círculos artísticos y temía que usted, al fin, no fuese a Buenos Aires, como lo había anunciado.

—¡Oh—exclamó Raquel Meller, con un gesto de asombro y firmeza al mismo tiempo—por ninguna suma del mundo hubiera dejado de ir a la Argentina. ¡Se lo aseguro a usted! ¡Tengo capricho de cantar allí... Me parece que Buenos Aires tiene que ser como un pedazo de Madrid.

—Sí; efectivamente—le contesté—pero dicen que usted es la artista más bien pagada en Londres...

—No creo; quizá en Londres... yo no sé... pero eso no tiene para mí importancia. Le voy a decir a usted. Acá, gano un poco más que en España, y, un poco menos que en Buenos Aires. Esta es la pura verdad.

Lo que dice Raquel Meller, con una sinceridad que os encanta, es completamente exacto. Ella gana por semana, en Londres 300 libras y 420 en Buenos Aires.

Con esta adquisición, yo creo, ahora, que el correcto empresario del Empire, Humberto Cairo, no podrá menos que sentirse satisfecho y orgulloso por haber contratado para su teatro, una estrella de la magnitud de Raquel Meller.

No hubiera deseado mezclar en esta crónica de arte, datos financieros, pero los he citado para poner en claro algunos rumores infundados a los cuales cierto público atribuye gran importancia.

Aun, con todo, en "este siglo de positivismo en que la industria reemplaza al arte y la aritmética a la poesía" ¿qué puede ser esa cantidad numérica de libras para un alma tan generosa como la de Raquel Meller, abierta a todas las expansiones del sentimiento altruísta y cuya mano es—para emplear la frase de Amado Nervo—"dación perpetua"?...

Veréis, entonces, que lo que ella gana, después de cumplir con el presupuesto de sus pobres, no es gran cosa. Porque habéis de saber que ella, como el abate Muriel, de que habla Víctor Hugo, también tiene "sus pobres" a quienes socorrer...

Si grande es su arte, grande es también su corazón, que alberga esa bondad ilimitada de que sólo son capaces las almas buenas y nobles.

Tal es en síntesis, y a grandes rasgos, la semblanza de Raquel Meller, esa figura simpática, diminuta y breve que en la escena, al conjuro de no sé que hechizo, se disuelve como una nube al primer rayo de sol y se inmaterializa, apareciendo tan tenue, tan altísima y sobre todo, tan incorsútil y fugitiva, que bien podría simbolizar la alegoría de aquella flor de lotus, que fué a morir, una tarde invernal, bajo la bruma azul de un cielo escandinavo!...

Londres, junio de 1920.

De qué está hecha la mujer

A Carlos Dose.

El verdadero origen de la mujer, según una leyenda india, es el siguiente: Twashtri, el dios Vulcano de la mitología india, creó el mundo, y al querer hacer la mujer se encontró con que había agotado todos los materiales creadores en el hombre, y no le quedaba ningún elemento sólido. Lleno de perplejidad, el dios se puso a meditar profundamente, y cuando hubo encontrado la solución, fué tomando: la redondez de la luna; la curva ondulante de la serpiente; los graciosos retorcimientos de la planta trepadora; el ligero estremecimiento de la hierba y la delicadeza del sauce; el terciopelo de las flores; la ligereza de la pluma; la gentil mirada de la gama; la juguetona viveza del rayo del sol; las lágrimas de la nube; la inconstancia del viento; la timidez de la liebre; la vanidad del pavo real; la dureza del diamante; la crueldad del tigre; el frío de la nieve; la charla de la cotorra y el arrullo de la tórtola, y con todo ello formó una mujer.

Rodolfo PERACCA.

PUCHITOS

Acaba de hacerse un experimento en Oakland, en California. El señor Arthur Engelberg ha inventado un aparato que registra las llamadas de teléfono que han sido hechas durante el tiempo en que el abonado ha estado ausente. Es una combinación ingeniosa que está llamada a prestar grandes servicios.

Hay en la tierra un paraje encantador que resulta completamente inhabitable para el hombre: el parque de Yellowstone, en las Montañas Rocosas (Estados Unidos). Los fenómenos naturales que allí se repiten hacen que el aspecto de aquella región sea el mismo que ofrecía millares de años antes.

Durante la guerra los combatientes realizaron mucha propaganda aérea, distribuyendo, por medio de aeroplanos y globos, numerosos folletos y proclamas en los países enemigos.

Muchas damas se quejan de que la cebolla les hace llorar los ojos, cuando las necesidades de la cocina les obliga a manejarla. Sin embargo, el remedio es fácil. Muchas señoras lo han puesto ya en práctica, y utilizan en casos semejantes unos buenos anteojos de chofer.

Los ratones son uno de los mayores enemigos del hombre. Actualmente se gastan millones para combatir esta plaga funesta, origen de tan numerosas enfermedades.

Recientemente ha firmado M. Paul Deschanel un decreto creando la "Medalla de la familia francesa", cuyo objeto es rendir homenaje al mérito de las madres que educan dignamente numerosos hijos, testimoniándoles el reconocimiento de la nación.

Esta medalla es de tres clases: de bronce para las madres que hayan educado simultáneamente cinco hijos legítimos vivos; de plata para las que tengan, en iguales condiciones, ocho hijos, y de esmalte para las que tengan diez. ¡Ya puede ser prodigioso el esmalte!

La falta de moneda de metal ha sugerido a los alemanes el raro proyecto de emitir marcos de porcelana. La idea de esta moneda, costosa de fabricar y poco durable, no es nueva. Hace una treintena de años el gobierno siamés hizo una emisión de "ticals" de porcelana y estas piezas circularon en Siam, Cambodge y China. En esta última nación circuló durante algún tiempo la moneda de nácar.

Pronto en vista de la falta de materiales va a ser preciso recurrir a la moneda de percal.

La gran cantatriz Adelina Patti, que como se sabe nació en Madrid, ha muerto hace pocos meses en Inglaterra.

La Patti, que jamás sintió amor por España, ni por Italia, de la que procedía su familia, tenía en cambio un ardiente cariño a Francia y había expresado, terminantemente, el deseo de reposar en el cementerio del Père Lachaise.

Las autoridades francesas han accedido al ruego de los albaceas de la ilustre diva y ésta ha hecho el supremo viaje el 28 de mayo para dormir en el cementerio de París.

Puede decirse que comienza ahora su reposo, porque durante el tiempo que sus restos han estado provisionalmente depositados en la iglesia de Kensal-Green, un gran número de ingleses, admiradores de la gran cantante iban todos los días a rendir homenaje a su memoria.

Ahora descansa en ese cementerio romántico cerca de otro gran cantor: Tamberlick, y entre los grandes creadores de las óperas que ella cantó: Chopin, Cherubine, Bellini, Rossini. Sería maravilloso un aquelarre en ese cementerio.

Los frutos de Tahití y otras islas del Pacífico, no pueden ser desembarcados en California si no llevan una declaración jurada, procedente del puerto de embarque, haciendo constar que no contienen parásitos ni gérmenes de ninguna clase. En los grandes buques transoceánicos se registran hasta las despensas y los camarotes, para ver si llegan en ellos restos de frutas u otros vegetales con gérmenes de enfermedades o larvas de insectos perjudiciales.

El ministerio de agricultura alemán ha decidido, de conformidad con la oficina imperial de cereales, entregar de sus depósitos cebada a los criadores de cerdos, en el supuesto de que los respectivos criadores no la cultiven ya ellos mismos. La entrega se efectuará en cambio de la cantidad de 100 kilos por cada madre y sus crías. Por el momento, la oficina imperial de cereales está haciendo investigaciones para saber las cantidades de cebada que necesitan para este empleo.

Los rayos X van poco a poco invadiendo varias esferas de actividad. Aparte de su indispensable empleo en medicina y cirugía, el poder visual de estos rayos se ha extendido en rumbos inesperados.

El botánico, para examinar plantas raras; los malacólogos, las conchas; el geólogo, los fósiles; el entomólogo, los insectos; muchos industriales, sus productos; el egiptólogo, para poder, sin desvendar la momia, saber si tiene joyas o no, y otros muchos emplean hoy día los rayos X para llevar a cabo sus pesquisas.

Cerca de Old Windsor, Inglaterra, y en un lugar en donde hubo un fuerte romano se ha encontrado un palacio salón, mejor dicho, restos de un palacio que fué si no el en que constantemente vivía Eduardo el Confesor, una de esas residencias reales en las que los monarcas tanto antiguos como modernos solían pasar grandes temporadas.

Los varios edificios que componían el palacio estaban protegidos por una empalizada de unos tres metros de alto que la circundaba, después y a poca distancia de esta defensa un foso, y, por último, una segunda empalizada.

El palacio data del siglo XII y en su construcción entraba como primero y principal elemento la madera.

Letras, números, signos y hasta algún dibujo caprichoso se podían escribir con las máquinas; pero faltaba una cosa, y el italiano Luis Fortoni la ha conseguido: escribir música. Ha inventado un aparato mecanógrafo musical.

No tiene sino diez teclas, con las cuales se puede escribir con precisión todos los signos y caracteres empleados en la música, y sirve para dos tamaños.

A las notas se les da el tamaño que se desee, y el cambio de claves se hace con gran facilidad.

Se ha publicado la estadística del servicio comercial aéreo entre Inglaterra y el continente, correspondiente a los meses de mayo-diciembre del pasado año, y de ella entresacamos los siguientes datos:

Tomaron parte en servicio público 403 aparatos.

Se transportaron 67.143 libras (30 toneladas).

Se hicieron 35.330 vuelos, con 59.300 millas (96.000 kilómetros en total).

El número de aparatos-hora fué de 8.368.

Cuatro accidentes fueron fatales (uno o más muertos) y ocho leves (de ellos, cinco sin herido alguno).

EN EL PARAISO



La primera despedida.

Corresponde un accidente por cada 465 aparatos-hora.

La proporción es 0,16 por 1.000 heridos por pasaje transportado; 0,06 muertos por mil horas de vuelo, y 0,61 heridos por mil horas de vuelo.

Las probabilidades de romperse algo son, por tanto, de 1 por 6.000.

Volando mil seiscientas cuarenta horas es probable tener algún contratiempo, y éste ser mortal a las diez y seis mil setecientas horas.

Sam Pritchard es un minero muy religioso del país de Gales, que jamás faltó a un servicio religioso de los anabaptistas, que es la secta protestante a que pertenece.

Hace poco tiempo, una roca cayó en la mina magullándole y destrozándole las piernas de tal manera, que tiene para varias semanas de cama. Como lo que más le preocupaba era perder los sermones del ministro, sus amigos le pusieron un auricular de teléfono en la cabecera de la cama y un transmisor en la capilla, y aunque ésta se halla a gran distancia de la casa del herido, el buen Samuel puede todos los domingos escuchar desde la cama la sabia palabra de su pastor.

Un excelente método de estudiar el principio de imitación, consiste en criar animales recién nacidos con padres de otra especie y ver cómo sus costumbres varían apartándose de la herencia. Bien conocida es la costumbre que tienen los gatos de lamerse la pata y lavarse la cara, costumbre que no tiene el perro, y, sin embargo, muchos cachorrillos que han sido educados por gatos han adquirido esta costumbre, y hasta adquieren ciertos rasgos y juegos de los felinos.

Al medir los sentidos y la fuerza del hombre se han añadido otros estudios que completan la clasificación por grupos introduciendo la psicología como grandísimo auxiliar, midiendo sensaciones y efectos, como la memoria; con lo que el examen, la medida del hombre resulta un estudio completísimo.

Esta ciencia es la psicofísica para cuyo estudio se necesita un laboratorio especial, provisto de cámaras obscuras, de cuartos donde no penetre el sonido, de fuentes de energía eléctrica y acondicionado de manera que no se distraiga la atención del sujeto examinado.

La luz artificial permite criar pollos en pisos y dar a todos ellos la misma luz, resultando de esto que en el espacio en que se crían 20 pueden criarse 100. La construcción de una madre artificial de seis pisos, por ejemplo, y los otros gastos de conservación resultan mucho más baratos por ave.

Aun en la época de mayor divorcio moral entre América y España, la influencia de ésta era más de una mitad de la influencia extranjera, que explica el desarrollo literario hispanoamericano.

INÉS

por G. MARTÍNEZ SIERRA

La arena rubia se deja blandamente inundar por las olas en la costa normanda. En una playa refugiada a la sombra de dos altos acantilados, en el valle suavemente ondulado que forman, hay un pueblo. Grupos de hoteles y villas, cara al mar, de casas aldeanas con los techos de paja, mirando a las praderas. Por estas praderas, boscajes de castaños y pomaradas en cuyo ramaje empiezan a asomar los manzanos sus frutas rojas. Las zarzamoras perfilan los senderos; la cruz del calvario bendice al pueblo desde una altura. Mientras junto a la mar, hoy levemente azul, juegan al tennis las niñas elegantes, por los rincones más apartados de la aldea se oye un ruidito misterioso, como de centenares de diminutas castañuelas, que manos de muñecas estuviesen repiqueteando: son los palillos de las encajeras. Porque las aldeanas de la Normandía hacen este sutil oficio de arañas, y van corriendo las horas de la vida en el tejer y destejer del hilo blanco o negro.

El peregrino, sentado en un escaño a la puerta de una de estas chozas, admira la labor de unas manos morenas y ágiles. Es la encajera capullo de mujer, y tiene un dulce nombre de leyenda: Inés, tocada con el casco de terciopelo negro, que le oculta el cabello completamente, y sobre el terciopelo del casco, las alas blancas de la cofia, guarnecida del más fino encaje que han acertado a tejer sus manos. Como la trama no ata el pensamiento, mientras teje las flores geométricas y retuerce los tallos, y perfila las ondas, puede hablar y escuchar, y así escucha y habla al peregrino.

El peregrino.—Tienes los ojos verdes y a ratos azules.

Inés.—Así tiene que ser, puesto que desde que he nacido no han visto más que el campo, el cielo y el mar.

El peregrino.—Te pasas la vida sentada a la puerta de tu casa. ¿No esperas a alguien que ha de venir por el camino?

Inés.—No sé si espero; pero siempre que oigo pasos levanto la vista.

El peregrino.—Y hasta ahora no ha llegado nadie?

Inés.—Han llegado y se han ido: mendigos que se paran a recoger un pedazo de pan; niños que se detienen a robar las manzanas del huerto; viejas que vienen a criticar las rosas de mi encaje, y a decirme que en sus tiempos de niñas se hacía la trama de mejor manera; viejos que salen a tomar el sol; mozos que vuelven de trabajar del campo...

El peregrino. — Y ninguno te ha dicho: ¿Encajera, quieres venir conmigo?

Inés.—Aunque ellos lo hayan dicho yo no he querido oirlo.

El peregrino.—¿Y si te lo dijera yo?

Inés.—Tú no has de decírmelo porque eres de otras tierras.

El peregrino.—¿Cómo lo sabes?

Inés.—Me lo dice el color de tus cabellos.

El peregrino.—Y ¿cómo es el color de los tuyos?

Inés.—No lo sé: me levanto antes que amanezca, y me acuesto a obscuras, así es que nunca los he visto a la luz.

El peregrino.—Toda mujer bonita tiene la obligación de lucir sus tesoros para alegrar los ojos de los tristes. Y estoy seguro de que tus cabellos son más que tesoros de rey, a joya por hebra, puesto que, sin duda, son del color del oro, y lo que es más, finos como la seda, rizados como el mar, y largos como la esperanza. ¿Vas a consentir que se tornen de plata sin que nadie haya visto su oro, sin que una sola vez al mirarlos tendidos sobre el ámbar y el rosa de la espalda haya palidecido el sol de envidia? ¿No has soñado nunca que subías hasta el trono de un rey, envuelta en ellos como en un manto? ¿No has pensado en el gozo de ungirlos con aromas, de dejarlos flotar al aire de la mar; detrás de ti, como una nube, de ver su sombra aleteando sobre la arena de la playa, de ceñir con sus trenzas un corazón?

Inés.—¡Ay de mí!

El peregrino.—Quisiera pedirte un don exquisito. ¿Cuando la noche libre de su prisión de terciopelo la maravilla de tus rizos, quieres cortar uno para mí?

Inés.—Lo cortaré, pero has de prometerme que no has de mirarlo hasta que estés muy lejos, para no volver nunca. Acaso no es de oro como sueñas, y no quiero leer en tus ojos la tristeza de la desilusión.

Por qué tiene la hora sesenta minutos

A Mario Cima.

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etcétera, única y exclusivamente, porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema, el sexagesimal, que contaba por sesentas.

No hay número que tenga tantos divisores como el sesenta. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro parasangs o setecientos veinte estadios. Cada parasang equivale próximamente a 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio, con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el parasang.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en veinticuatro parasangs, o sean setecientos veinte estadios o trescientos sesenta grados. El sistema pasó a Grecia, e Hipalco, filósofo griego que vivió por el año 150 (a. de C.), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo, pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales, en las que cada hora consta de sesenta minutos como en Babilonia.

Dr. MINUTO.

La caridad en el mar

En las costas rocosas y estériles de las islas que hay aisladas al sur de Nueva Zelanda, en cuyos mares son muy frecuentes las tempestades, se ha establecido una serie de depósitos de socorro para que los náufragos puedan hallar provisiones, y no se mueran de hambre mientras pasa algún buque y los recoge. Estos depósitos o "casillas de comida", como las denominan los marineros, son unas casas de hierro galvanizado, de unos cuatro metros y medio de ancho por más de seis de largo, que contienen carne en conserva, galleta, chocolate, té, harina, cerillas, bujías, faroles, kerosina, hachas, aparejos para pescar, mantas, ropas, telas, agujas, hilo y otras muchas cosas que pueden ser útiles a la tripulación de cualquier buque náufrago. En cada una de estas casillas hay también una buena lancha provista de velas, remos, brújula y una carta marina indicando el derrotero del faro de Bluff, el más próximo de la costa de Nueva Zelanda.

Tan caritativas instalaciones son debidas al gobierno de dicho país, el cual manda todos los años un vapor a visitar las islas para hacer reparaciones en las casillas que hayan estropeado las tormentas y repostarlas de víveres. Rara es la vez que el citado buque no vuelve de estos viajes anuales con alguna tripulación náufraga.

Antes de establecerse los depósitos de socorros, perecían en tan inhospitalarias costas muchos infortunados marineros. En la isla Enderby hay un cementerio donde tienen su sepultura los desterrados de media docena de buques náufragos, y en algunas tumbas se lee esta significativa inscripción: "Muerto de hambre".

ELOGIO DEL TOSCANINI



Uno de los fumadores, al hombre que está entre los dos. — No se moleste usted, señor. Podemos hablar lo más bien; no nos incomoda.

PRIMERAS IMPRESIONES DEL TEATRO

LUCIEN GUITRY

Ahora que por primera vez representan juntos padre e hijo, Lucién y Sacha Guitry, nos ha parecido interesante publicar los primeros recuerdos de Lucién cuando tenía ocho años.

MADAME MORTIER

Tenía setenta y ocho años. Su cara era redonda, blanca y rosada sin una arruga: con grandes ojos azules, llevaba en la cabeza un gorro blanco con vuelo encarrujado y como abrigo una capa de astrakán; vestía traje de cachemira café, delantal negro de seda y en las manos mitones de encaje.

Era la distinción en persona; sonriente, fina, atrayente, limpia; tenía rentas, de las cuales sin calcularlas bien, se hablaba con respeto y se llamaba Madame Mortier.

Iba a mi casa dos veces al año en fechas y horas increíblemente precisas. Esos días mi tío no cesaba de estar a su lado; hablaban cerca de la ventana durante cinco minutos. Mi tío hablaba a Madame Mortier únicamente de su hermano que, como él, había sido "paje de Carlos X". En seguida volvía donde nosotros moviendo la cabeza y diciendo:

—Es una santa.

Yo tenía entonces ocho años. En una de estas ocasiones la buena señora, señalándome con movimiento de cabeza peculiar de ella, dijo a mi madre:

—Será necesario que lo deje salir una noche conmigo; quiero llevarlo al circo; a lo cual respondió mi madre: Veremos... Veremos...

Y no sé cómo lo permitió Dios, pero es lo cierto que una noche de Navidad, Madame Mortier y yo, confortablemente instalados en el coche de mi tío y bajo la vigilancia de Rosoy, el gran valet, nos fuimos al circo del Príncipe Imperial.

Yo dije en el camino: Es al teatro que quisiera ir un día.

"Muy bien, iremos en otra ocasión".

Al pasar por el Ambigú, Madame Mortier exclamó: ¡Iremos al teatro! Y golpeando en el vidrio hizo seña al cochero para que se detuviese. Rosoy muy sorprendido nos abrió la puerta, alegando:

—Nos habían dicho que íbamos al circo.

—He reflexionado y ahora vamos al teatro,—respondió Madame Mortier.

Cuando llegamos al peristilo de ese famoso teatro Ambigú, la señora se dirigió a la ventanilla de la boletería y puso dos monedas de plata en la tableta de cobre. Del interior se estiró una mano para tomar el dinero y en cambio nos pasó dos pedazos de cartón verde, que fué necesario presentar en seguida al controlador, quien a su vez nos lo cambió por dos cartones rojos. Después Madame Mortier, tomándome de la mano, me llevó así por las escaleras hasta llegar a nuestros asientos, que eran dos balcones de primera fila.

Por Dios. ¡Qué drama era ese! El asunto sucedía evidentemente en un país cálido y con seguridad que en una colonia franresa. Todos los personajes estaban en mangas de camisa, había algunos con pantalones blancos; caras negras, grandes sombreros de paja y hasta pies descalzos.

Cayó el telón cuando se supo la ruina de una familia, cuando hubieron arrancado de brazos de sus padres a una niñita que se defendía, gritando: "¡Papá, mamá!" y tendiendo desesperadamente los brazos a unas personas llorosas, custodiadas por unos hombres feos y temibles.

Sólo les quedaba una esperanza, pues un antiguo sirviente se había deslizado entre los raptores y al pasar había dicho a los afligidos padres:

—Velaré por ella.

—¿Ha terminado?—pregunté.

Madame Mortier me contestó:

—No, hijito, este es el fin del primer acto solamente.

—¿Hay otro?

—Sin duda.

—¡Qué felicidad!

Vi sucederse los cuadros, acontecimientos increíbles, llegando a fuerza de peripecias y desgracias a poner en venta pública a la niñita robada al principio de la pieza.

El viejo y buen servidor no había perdido el tiempo; se había procurado mientras tanto la suma de veinte mil francos en oro, suma que llevaba guardada en un cinturón cuidadosamente ajustado al cuerpo; pero a pesar de todo, yo no estaba tranquilo... y Madame Mortier tampoco; sobre todo, pasaba la amenaza de ese horrible hombre que en el primer acto había querido abrazar a la madre de la niñita robada y al cual amenazó el padre con su látigo. Al salir había dicho:

—Nos volveremos a ver.

Y era él el causante del arresto de esas buenas gentes y yo comprendía muy bien que se encarnizaba en la desgracia de la chica.

Madame Mortier también comprendía y estaba tan emocionada como yo.

Se levantó nuevamente el telón y salió un hombre que, como juez, anunció que se iba, como esclava, a vender en subasta pública a una niña.

¡Era ella!

Se presentaron en competencia los compradores; uno desconocido, ni bueno, ni malo, brutal, pero tal vez capaz de un sentimiento humano. El otro era... el sirviente fiel y piadoso! Había hecho un signo a la chica para que no hiciera ninguna manifestación que demostrara que la conocía y afectaba no encontrarla tan buena para esclava, como la recomendaba el vendedor. El otro comprador la miraba en forma extraña, de modo que la chica, intimidada, se cubría los ojos con las manos.

—Se abren las propuestas,—dijo el juez encargado de la venta.

—Diez mil,—propuso nuestro amigo.

—Once mil,—dijo el otro.

—Catorce mil.

—¡Diez y seis mil!

—¡Diez y siete!

—¡Diez y ocho!

—Veinte mil,—gritó el servidor fiel.

Se hizo el silencio... silencio prolongado, y lentamente se levantó el martillo liberador.

—¡Veinte mil!... ¿Nadie ofrece más? Voy a adjudicarla... ¿La adjudico?

Pero, abriéndose paso violentamente, apareció en la escena un hombre, y tirándose el sombrero hacia atrás, dejó al descubierto una cara de traidor: este hombre gritó:

—¡Veinticinco mil!

Era espantoso.

Y este hombre odioso que se gozaba ya en su triunfo, y más allá el vendedor terrible, implacable, con el martillo en alto, dijo:

—¡Veinticinco mil! ¿Nadie ofrece más? ¿La adjudicaré en veinticinco mil?

Un gran silencio... y de repente.

—¡Veintiséis mil!—gritó Madame Mortier.

. . . .

Yo creí morir.

Así como lo oía. ¿Era ella quien había dicho eso? Su rostro estaba apenas un poco más rosado que antes, siempre con ese aire de bondad tranquila, pero a lo largo de su nariz bajaban lágrimas...

Todos los espectadores nos miraron muertos de risa. Los actores bajaban los ojos, se volvían para parecer serios, disimulaban. Nuestros vecinos de platea, palco y galerías nos miraban curiosamente y se reían a carcajadas.

Volviendo a fijar mis miradas en la escena, vi al traidor que, extendiendo los brazos, decía:

—Espero, señor juez...

—Dió unos pasos adelante del proscenio y mirando fijamente a Madame Mortier, le dijo sonriente:

—¡Veintisiete mil!

—Veintiocho mil,—repuso ella con firmeza.

—¡Treinta mil!

—Treinta y uno,—repuso débilmente Madame Mortier, después de un silencio.

Y cuando se calmaron las aclamaciones de la sala.

—¡Cien mil!—rugió el villano.

Madame Mortier reflexionó, bajó los ojos y tomándome de la mano balbuceó:

—Vámonos.

Partimos en medio de una formidable ovación y risas locas.

. . . .

En el coche que nos conducía a la casa y después de un largo silencio, Madame Mortier dijo:

—Que torpes son en este teatro.

ESPAÑA AL DIA



El atracado. — ¡Hombre, le daré dos duros!...
El atracador. — Seis, lo menos, señorito; la vida cuesta ahora muchísimo más que antes.

AMOR GITANO

por Carlos J. MORALES

Tintas rosas y violetas en el cielo.

En la tierra, el verde de los campos húmedos, el rojo de los claveles, el blanco de los nardos y jazmines y el manto multicolor de las florecillas silvestres.

Cae la tarde en el seno de un estremecimiento voluptuoso del paisaje granadino. Gime el río entre arrayanes pensativos. La brisa de Sierra Nevada viene a cantar entre la fronda. Una bandada de palomas cruza el espacio en una gloria de ruidosos aleteos, y va a posarse entre las rojas almenas de la Alhambra bañada por los últimos resplandores del sol. En el silencio augusto de la torde moribunda, se escucha el caluroso runruneo del arrullo, y, vese entre las troneras dos parejas de palomas blancas, esponjadas voluptuosamente y con los picos rosados unidos en un beso inacabable de goces infinitos. Una campana desgrana sus notas metálicas en el ambiente purísimo del crepúsculo...

—Ave María, Santa Madre nuestra de las Angustias...

La oración de la tarde se eleva, cariñosa y suplicante, a la amantísima patrona de Granada.

Huele a nardos y jazmines...

Por los caminos polvorientos, avanzan tardiamente, con la cabeza baja y las pupilas entristecidas, unos bueyes de labranza. Tras ellos vienen dos campesinos con sus puyas. Uno es viejo y el otro joven. Y los dos tienen en el rostro el sello de una melancolía espiritual que rememora una raza ya lejana, que sueña siempre a la sombra de su mezquita, ante el paisaje inconmensurable del desierto...

"Adiooó Granaaada...

Adiooó Granaaada miaaa..."

La voz femenil, exquisitamente timbrada, se elevó en el espacio, en una cadencia de ritmos palpitantes de nostalgia, y salió, de un recodo del camino, la goyesca figura de Dolores, arrebujada en su vistoso trapío bermejo y amarillo. Traía claveles rojos en sus crenchas negras como pecados de gitana, y su mano morenuca la apoyaba garbosa en su cadera ondulante.

—¡La Dolore!... ¡Ayí viene la maja! —exclamó el arriero viejo, dando un puyazo a un buey retrasado. Manolo, el joven, sintió calor en las mejillas y fijó sus ojos en la ondulante figura que avanzaba. Allí venía su alma, su vida. Allí venía la endiablada gitana que lo había hundido en la gloria del infierno tenebroso de sus ojos morunos... ¡Cuánto sufría por ella! ¡Cuántas veces le había dicho ya, en las verbenas de la Bibarrambla, cuando el rubio manzanilla le daba valor, que la amaba con locura, que lo probaría de cualquier modo, y si era menester, extendiendo a sus plantas de reina, el rojo mantón de Manila de un charco de sangre rival!... ¡Cuántas veces, en las noches encantadas y amorosas, habíale llevado serenatas a su reja florida! Pero ella reía, reía siempre echando su cabeza hacia atrás, ostentando la gloria tentadora de su cuello redondo y moreno.

—Buena tarde tengan ustedes..—dijo Dolores sonriendo con un mohín coquetón de su boca bermeja.

—¡Buena tarde, gitana!...—respondió el viejo guiñándole un ojo.

Manolo la vió pasar, garbosa y sonriente. No quiso hablarle. El era hombre y callaría su dolor. ¿Para qué humillarse más? Y colérico, dióle tal puyazo a un buey, que mugió el infeliz.

"Disen que no me pues vé...
la cara te amariyea
de la fuersa der queré..."

Empezó a cantar Dolores alejándose en la penumbra somnolienta del camino... Manolo sintió palpitar su corazón. Aquella soleá era para él, no cabía duda. Y a voz en cuello, y dando otro puyazo tremendo al buey que resignadamente lo soportaba todo, cantó:

"Primero hiso Dió al hombre
y depué a la mujé...
Primero se hase la torre
y la veleta depué..."

En la calma infinita del espacio, los cantos se elevaban preñados de nostalgia. Pero Manolo, no obstante su rebeldía, sintió en su garganta un nudo que le ahogaba su voz. Dolores, ¡oh, Señora de las Angustias, cuánto la amaba!... Volteó el rostro para contemplar la figura gitana que perdíase ya a lo lejos, en las primeras penumbras de la noche que avanzaba. Sintió deseos de correr tras ella. ¡Sí! ¿Por qué no? Tal vez en esta ocasión cedería... Y sin dudar un momento más, corrió en pos de ella.

—¡Dolore! ¡Dolore!...

Detúvose la gitanilla.

—¡Por Dió, me has asustao!—dijo cuando se le acercó Manolo.

—Dolore, perdona...—comenzó a decir éste, vacilante.—Quiero hablarte, desirte lo de otras vese... ¡tú ya lo sabe!

—¿Yo?—preguntó la gitana, aparentando asombro y echándose a reir.

—¡No te ría!... Mía, Dolore, tú ya sabe... Te amo, te amo mesmamente que un loco... Ya he sufrío mucho tus desvarío... Yo me casaré contigo y nos iremo a viví con mi mare, que ya está viejesita. Ella te querrá mucho, y tú será la lú, la alegría, el amó, en mi casita que ahora etá mú triste... ¡Sé buena!—musitó Manolo juntando las manos mientras sus ojos se humedecian.—¡Sé buena, Dolore! ¡Mía! Nos casamo en Noche Buena, que ya etá serca, y yo, m'iré al campo, tempranito, cuando toavía etán las estreya en los sielo... y ayí m'etaré tóo er día, si no toleras mi presensia! Me verás man quen la noche y trabajaré para ti y pa la viejesita... ¿Quiere, Dolore, quiere?... Y Manolo, suplicante, lloroso, se acercó a la gitana. Ya era noche, y un pálido resplandor anunció la luna tras los montes tenebrosos. La brisa venida de Sierra Nevada refrescó. Olía a flores y a campo jugoso. Las estrellas comenzaron a parpadear en el espacio... Dolores se había quedado meditabunda. Sus ojos negros como el carbón mineral, estaban tristes y dejaban vagar su mirada en la lejanía obscura del paisaje.

—Mía, Manolo,—dijo al cabo de un rato.—Tú cree que soy mala, y no e así... El amó, como tú sabe bien, sale der corasón así, de pronto, como la lú der relámpago. A mí no me ha salío... ¿qué quiere tú?... No tengo yo la curpa... A mí me gusta ser libre, como los pajariyo en er sielo... Viví la existensia en una libertá de cuerpo y de alma... Y si el amó yega... entonse, bien venío. Pero ahorita, no pueo amá... Tú...

Y Dolores, cruel, lanzó la declaración definitiva.

—Tú, Manolo, no me inspira cariño...

—¡Mía, Dolore, mía lo que dise!—exclamó iracundo. Los ojazos gitanos, provocativos, fieros, lo hicieron calmarse.

Sintió Manolo algo como una puñalada en el corazón.

—¡Oh, Dolore!—clamó cayendo de rodillas y llorando como un niño.—¡Sé buena! ¡Dí que has mentío, que si me quiere!

—Manolo, no pueo quererte...

Ante aquella negativa rotunda, se irguió Manolo con toda la ardiente sangre de la raza en la cabeza. Vió sangre, la husmeó, la quiso derramar y, metiendo mano al bolsillo, sacó la enorme navaja sevillana... Dolores, tranquila, con la cabeza levantada y las manos en la cadera opulenta, lo esperó. Fué una fuerza desconocida la que le hizo bajar el brazo. Contempló asustado a Dolores y, arrojando lejos la navaja, se llevó las manos a los ojos llorando amargamente.

—Perdóname, Dolore, perdóname...

Cuando levantó el rostro, estaba solo. Ya la luna había asomado su disco argentado tras la cima de los montes dormidos en la sombra, y en un cielo de azul purísimo, brillaban las estrellas misteriosas. La calma augusta de la noche invadió por completo el campo tenebroso y, a lo lejos dejó escuchar una lechuza su canto funesto de muerte... Recogió Manolo su navaja, y así, silencioso, reconcentrado, tétrico, echó a andar camino adelante, rumbo a la Granada legendaria y amorosa, dormida en el seno del húmedo verdor de sus campos...

Hace frío y es espléndida la noche. La luna plateada como una hostia de luz, parece pensativa en la serenidad infinita de los espacios azules. La Alhambra arroja a su espalda una sombra romántica de tiempo medioeval. Las aguas del Genil y del Darro, suspiran amores ignotos en la calma augusta de la noche sentimental de Granada. En el ambiente, parece vibrar un estremecimiento voluptuoso de alma moruna... Oyense a lo lejos, lamentos quejumbrosos de gaita, sones de castañuelas, y cadencias pasionales de granadinas añorantes...

Es noche de Navidad, y huele a castañas cocidas, al calor de la lumbre amorosa del hogar. En algunas partes se escucha el taponazo aristocrático del champaña, y, en la plaza de Bibarrambla, bajo la caricia de la luna, el alma popular se regocija en su verbena tradicional. La gaita, se queja, parece llorar como el espíritu romántico de una raza lejana que sueña al pie de su mezquita, ante la desolación del paisaje arenoso del desierto... Todo parece vibrar en un regazo de amor y caricias. El alma sentimental de Granada palpita y, es el ambiente, la bóveda sonora de un canto epitalámico. Su alegría canta, en versos sencillos, el alma sencilla del pueblo.

Es Noche Buena.

La iglesia está llena de gente. Y a través de las gasas del incienso oloroso, se ven los mantones triunfando en la gloria de sus múltiples colores... Nuestra Señora de las Angustias está adornada de rosas y, a la luz de las velas, ilumina su rostro sereno de virgen doliente. Se percibe la vibración de una ternura infinita en el recinto de Dios.

Es Noche Buena...

Una anciana, con mantilla negra a la cabeza, y un joven, están arrodillados al pie de la imagen de la patrona de Granada. La una reza, con las manos unidas y los ojos al cielo. El otro llora, con la frente entre las manos que están reclinadas sobre el negro oratorio. Es Manolo y su viejecita adorada... Ella pide a la virgen el consuelo para el alma de su hijo. "¡E tan bueno, señora, e tan bueno!"... Y su voz temblorosa se confunde con las notas del órgano que solloza. Una ternura doliente hace humedecer los ojos de la anciana. Manolo es su único hijo, su único sostén y su única dicha en la vida doliente. ¡Piedad para él que es tan bueno! ¡Piedad para esta pobre madre que poco le falta de vivir! La anciana solloza. Manolo levanta su rostro. "Calla, mare, calla—murmura.—Tóo ha pasao. No llore má..." Se han levantado dejando una limosna. Se han hecho una cruz en la frente con agua bendita. Han salido a la calle.

Es Noche Buena y, de la Bibarrambla, se escucha venir el lamento de una gaita que llora...

Manolo no pudo dormir. Lo atormentaba incesante el recuerdo de Dolores. ¿Qué estaría haciendo la gitana a estas horas? Canto, baile, manzanilla... Esto pensó Manolo desesperado. Se incorporó, y, sin hacer ruido, vistióse presuroso. Dió la una en el reloj de la estancia. Su madre, inocente, dormía tranquila. Abrió y salió. La noche estaba espléndida. Hacía frío. A lo lejos, la gaita lloraba incesantes endechas de amor...

Llegó Manolo a la plaza de Bibarrambla y buscó a Dolores sin encontrarla. Desesperado, acordóse de pronto de la tía Paca. ¡Allí estaría! Y presuroso encaminóse a la fonda.

Un grito horrible ahogóse en su pecho. Dentro había tres hombres. Dos mujeres bailaban al son de una gaita. En un extremo de la estancia veíase una mesa con restos de bacanal.

El baile acabó en un "¡olé!" de admiraciones y caricias. Dolores, sonrientes los ojos gitanos que echaban lumbre de pecado, llegóse ondulante y bebió manzanilla en una copa que uno de los hombres le alargaba... No pudo contenerse Manolo y penetró.

—¡Dolore!... La gitanilla volvióse agitada, y, al reconocer a Manolo, desenfadóse en crueles dicterios.—"¡Miá que tiene grasia!—exclamó.—¿No me dejará nunca tranquila? Eta no e tu casa y ya pué salí!...

El hombre que estaba con Dolores avanzó sobre Manolo. "¿Se pué sabé a qué vié tú?—preguntó impertinente.— Manolo sintió vergüenza, pero rehaciéndose, montó en cólera, y el huracán de los celos, celos gitanos, arrasóle el alma. Volvió a ver sangre, como aquella vez en el camino, a la hora en que encontrara a Dolores... Rápido, sacó su navaja sevillana y lanzóle al rival, el escupitajo de una injuria materna. El otro lanzó una segunda blasfemia y, en el centro de la estancia, comenzó la lucha. Fué inútil pretender separarlos.

Dos rivales de esta raza, cuando se encuentran, mueren o matan.

Todos huyeron a la calle, quedando sólo ellos y Dolores, cuyas pupilas dilatadas estaban fijas, con una extraña fijeza de admiración, en Manolo.

La lucha fué breve. Los celos ayudan al hombre en la pelea, y, como ya lo había vaticinado Manolo, extendió, como un bello y trágico tributo, a las plantas de reina de Dolores, el rojo mantón de Manila de un charco de sangre rival, el cual cayó moribundo con el corazón atravesado...

Estaba casi loco Manolo. Sus ojos permanecían opacados por un velo rojizo. Lloraba y rechinaba los dientes. Y así, a través del vaho de la sangre caliente, como una aparición demoniaca de pesadilla, vió a Dolores, quien tenía sus

pupilas morunas fijas en él, rebosantes de admiración.

—¡Ère valiente, Manolo, y yo te quedré!...—exclamó poniendo su alma tenebrosa a flor de sus labios. ¡Qué bello ere!...

Sus ojos de gitana vieron a aquel hombre empuñando una navaja ensangrentada, con la fiereza bravía del matador retratada en su rostro empalidecido y, le gustó, le gustó en la trágica revelación de su fuerza y sus instintos...

—¡La guardia civil!...—se oyó afuera.

Por la mente de Dolores cruzó un rápido pensamiento. Corrió hacia Manolo, quitóle la navaja y, dándole un beso, un beso en que ardió todo el fuego de su alma gitana, díjole presurosa:

—Tú tiées mare, yo no! ¡Véte con eya y epérame a que salga de la cársel, pa casarme contigo! ¡No te olvíes de mí!...

Y empujando a Manolo, quien apenas comprendía, lo ocultó en una pieza interior. Luego regresó junto a la víctima, en el momento preciso en que entraban dos guardias civiles.

Y Dolores, ¡oh, alma gitana!, con una naturalidad sorprendente, exclamó entregando la navaja:

—¡Yo lo he matao, porque quiso matar a mi hombre!...

Mentiras y verdades del fumar

A José Luis Murature.

Para demostrar la cantidad de nicotina que contiene el tabaco hay muchas personas que proponen el conocido experimento de echar una bocanada de humo a través de un pañuelo blanco. El humo deja, al pasar, una mancha obscura que, según los detractores del tabaco, es la nicotina.

Pero los que tal creen están en un error.

Esa mancha no es debida a la nicotina, sino a la condensación del alquitrán que acaba de destilar la fibra leñosa del tabaco. La nicotina en sí es un alcaloide incoloro, y el tabaco que se fuma sólo contiene pequeñas cantidades.

En lo referente al tabaco y al fumar hay muchos errores. Uno de ellos es el de la cantidad de nicotina que el fumador absorbe. Esta cantidad es tan pequeña que puede considerarse como insignificante. En la planta de tabaco madura hay considerable cantidad de dicho alcaloide, pero las hojas se someten a una serie de procedimientos de desecación y fermentación, y como la nicotina es una substancia volátil, el tabaco pierde una gran cantidad al fermentar.

Cuando se enciende una pipa, un cigarro o un cigarrillo, el mismo calor de la lumbre no tarda en volatilizar la poca nicatina que aun queda en el tabaco. Por esta causa, casi toda esa substancia pasa del tabaco a la atmósfera, con el humo que el fumador aspira penetra en la boca algo de nicotina, pero al despedirlo se lleva consigo todo rastro de ella.

Mientras que todo el mundo conoce a la nicotina como veneno del tabaco, son pocos los que tienen algunas noticias de los parientes químicos de la referida substancia, es decir, de las bases piridicas, o piridina, que también existen en el tabaco, las cuales se desprenden de él al quemarse, lo mismo que ocurre con la nicotina. Pero los experimentos llevados a cabo hasta ahora en los laboratorios fisiológicos no han demostrado de un modo concluyente que entren en el sistema del fumador ni la nicotina ni las bases pirídicas.

Esto no quiere decir que la nicotina ni sus similares dejen de hacer daño a los fumadores. Es posible y hasta probable que entren en el sistema del individuo cantidades casi infinitesimales de las substancias en cuestión, y por efecto de la acumulación puedan llegar a hacer daño.

En el humo del tabaco se encuentran siempre otros dos venenos: uno inerte, y en pequeñas cantidades, y otro mas activo. Al quemarse la picadura o la hoja, forma por combinación con el oxígeno dos gases de todos conocidos. Uno es el bióxido de carbono, o ácido carbónico; el otro es el monóxido de carbono, ese gas que arde con llama azul encima del fuego de carbón de piedra. El volumen de bióxido de carbono que produce el humo del tabaco, es bastante mayor que el de su más peligroso compañero, el monóxido de carbono.

¿Como pueden entrar estos venenos en el sistema del fumador? En primer lugar, pueden ser absorbidos en cierta cantidad por las mucosas del interior de la boca, pero el daño mayor lo hacen en los pulmones del que los aspira. La costumbre de tragarse el humo produce una irritación constante y peligrosa en las delicadas y sensibles membranas de tan importantes órganos de la respiración. Muchos rechazan los cigarrillos de papel por el daño que a veces causa la envoltura, pero es mucho más peligroso para las delicadas membranas de los pulmones el alquitrán que tanto abunda en el humo del tabaco. Además, las pequeñas cantidades de veneno que el humo lleva consigo pasan directamente de los pulmones a la sangre. Por todo lo dicho, tragarse el humo es una costumbre que tiende a apresurar la degeneración física. Para el fumador que no deja pasar el humo más allá de la boca, el cigarrillo no es más perjudicial que la pipa o el puro. El que tiene esa tosecilla crónica, propia de los fumadores de pitillos, es porque indudablemente se traga el humo, aunque no quiera creerlo.

Aparte de las enfermedades de los pulmones producidas por tragarse el humo, muchas autoridades en Medicina dicen que el fumar con exceso produce endurecimiento de las arterias y angina de pecho. Sin embargo, hay quienes aducen para rebatir el aserto, que la mayoría de los fumadores mueren de otras enfermedades.

Guillermo UDAONDO.

CANTO AL AGUA

Grato elemento, que en los estados
a que Natura te condenó,
prodigas bienes incalculables:
surtes efectos de bendición;
ya cuando en tenues copos alados
cubres la zona de tus amores
con albo manto de desposada;
ya cuando impulsas la rauda máquina
entre burbujas de ebulición;
o cuando lavas la negra herida
de carne infecta, llena de pus...
¡Bálsamo hermoso! Sin ti la vida,
sin tu caricia fresca y süave,
¿no fuera acaso torpe suplicio,
vigor sin alas, noche sin luz?...

Es bien que encierres las bendiciones
de tantos seres, de tantas cosas
a los que brindas tus caros dones,
a los que nutres y refrigeras
cuando te ofreces en arroyuelos
serpenteadores, por las praderas
en donde pacen las bestiecillas,
en donde brotan silvestres flores
y en donde entonan las avecillas
sus trovas gratas a la ventura
que les prodigas en una fuente
murmuradora;
o cuando calmas la sed ardiente
de la jauría
desenfrenada, fiera y rugiente
que, en la espesura de selva umbría,
tu bien implora con frenesí,
del mismo modo que en el oasis
cuando te invoca la caravana
desfalleciente, cual si esperara
que de tu influencia consoladora
se extienda el soplo de un misterioso
resurrexit!

Tu influencia grata ¿quién la analiza?
¿Quién pintar puede tus beneficios?
¡Si es imposible sondar tu anhelo!
Si cuando manas, cantas, murmuras,
formas vertientes, caes desde el cielo
cediendo al ruego triste y sentido
de los sembrados que agosta el sol;
o cuando templas crueles ardores
así a la fiera, la flor o al ave;
al mismo tiempo, tuerces el rumbo
de la insegura, perdida nave
con tu oleaje destrozador;
y, en tus espasmos de bestia airada,
trituras, muerdes, cortas la vida:
la vida intensa, plena de amor...
Y allá en la estepa, nevada y triste,
¡oh, cuántas veces, cuántas, sellaste
con tu mortaja de blanca nievo,
las nobles ansias del redentor!

¿Será en tu fuerza domeñadora
donde se inspira la humanidad?
Y sus querellas, sus fanatismos,
el odio intenso que en sus entrañas
bulle y se agita con fiero horror,
¿será un trasunto de tus abismos,
de donde parten eternamente
los ecos todos
de un formidable, ronco clamor?
Mas, ¿quién ignora que tu fiereza,
la racha ardiente de tu vapor,
y ese tu aspecto pétreo y glacial
son leyes físicas, a las que acatas
trocada en fuerza ciega y fatal?
¡No así los hombres, que, por engaño,
por ironía, muchos de ellos
darte quisieron, desde el Jordán,
falsos matices de redención!
¿Por qué, pues, plasman su loco intento
en lo que ofreces de maldición,
en lo que entrañas de fuerza bruta,
de saña horrible, de destrucción?
¡Y nunca, nunca,
en lo que ofrecen tus suavidades,
tu refrigerio, tu compasión,
¡la más humilde de tus bondades:
la que consigue que, allá, en el sitio
donde la brindas con tierno amor,
entone el ave su dulce canto,
vibre un arpegio, brote una flor!

Juana María Begino

SECCION VERMOUTH

EN LA COMISARIA

—Creo que tuvieron ustedes algunas palabras con su mujer.

—No, señor. Todo se lo dijo ella.

BUEN COBRADOR

—Aquí vienen a cobrar la cuenta de la modista, señor.

—Dígale que no estoy.

—Es un tipo curioso el que vino. En las trincheras mató siete alemanes, él solo, y sin armas...

—¡Lo he pensado mejor! Decile que te entregue la cuenta; se la voy a pagar... pero le diré a mi señora que cambie de modista.

LA LEY DE HERENCIA

—Su hija tiene mucha afición y mucha facilidad para la música.

—Le viene de herencia.

—¿Ah, sí?

—Su abuelo tenía siempre una trompetilla en los oídos. Era medio sordo.

¡DEPENDE DE LAS CIRCUNSTANCIAS!

—¿Te casarías vos con una mujer a quien otro hombre hubiese pagado una indemnización por rotura de compromiso?

—Depende, che, según lo que le hubiera pagado.

MODELO DE SIRVIENTAS

—¿Cómo tardó usted tanto, María? La mandé a comprarme ciertas cosas y vuelve sin ellas dos horas más tarde.

—Señora, la culpa no es mía. Había mucha gente esperando y tardaron tanto en atenderme que me olvidé de lo que usted deseaba.

—Entonces ¿por qué no regresó en seguida?

—¡Pero, señora! ¡No quería perder el turno!

DETALLE INCONFUNDIBLE

—¿Está en casa el señor Tirapetti?

—¿Cual de ellos? Son dos hermanos.

—Uno que tiene un tío en Mar del Plata.

UN ANTICUARIO

—Vea, señor, qué lindo violín. Es del tiempo de los romanos!

—Pero, caballero, si los romanos no conocían los violines.

—Ya lo sé, amigo. Por eso el objeto es tan valioso. Es un ejemplar único.

MALOS MOMENTOS

A un joven acaban de presentarle la madre de la muchacha a quien pretende.

—Me parece que su rostro no me es desconocido. ¿No he tenido el gusto de conocerla antes, señora?

—Sí, joven, le recuerdo a usted muy bien. Usted es el mozo que la otra tarde viajaba conmigo en el tranvía. Iba usted cómodamente sentado leyendo el periódico, y yo estaba parada delante de usted. Viajamos juntos veinte cuadras.

BUEN DOCTOR

—Doctor ¿qué aguas cree usted que debo tomar para este cansancio?

—¿Qué oficio tiene usted, señorita?

—Soy bailarina.

—Pues tome aguas de Vals a todo pasto.

ESPECTACULO GRATIS



A las 12.30; el partido comienza a las quince.

ES LO MISMO

Un médico, llamado para asistir a un matón, herido en un duelo, pide una pluma para escribir la receta.

—No tengo más que un lápiz—dice el herido.

—Bueno, es igual; yo acepto todas las armas.

HAY QUE APROVECHAR EL MOMENTO

Un casero a un inquilino moroso:

—El que no paga es un tunante.

—Caballero, esto insulto exige una reparación.

—Corriente. Estoy a sus órdenes.

—Pues empapélemo usted el comedor.

SEA BREVE

—¿Cómo se llama usted?

—Antonio Díez y Díez.

—Pues diga usted Antonio veinte y acabará antes.

EN EL MERCADO

Un individuo se acerca a una vendedora ya entrada en años.

—¿Cuánto pide usted por esa langosta?

—Veinte pesos.

—¡Qué atrocidad!

—Pues, mire usted, está viva.

—¿Y eso qué prueba? También lo está usted.

¡CÓMO SERÁ EL ESPOSO!

El juez.—Señora, ¿conoce usted al demandante?

—No, señor.

—¿Pues, no es usted su mujer?

—Sí, señor; pues por eso mismo. Si le conociera no sería su mujer.

EXPRESION JUSTA

Un individuo convida al clásico completo a dos bohemios poetas. Al despedirse éstos, le dicen:

—Adiós, Mecenas.

—Mo... desayunas, diréis.

ENFERMEDADES RARAS

Un usurero decía a un médico:

—Digan lo que quieran, no creo que yo pueda padecer del corazón.

—No le extrañe a usted. He conocido a inválidos que se quejaban de un callo de un pie que tenían amputado.

AVISO SUGESTIVO

Dos domadores de fieras, marido y mujer, se separaron para ganarse la vida cada uno por su lado.

Hace poco se reunieron y el marido publicó el siguiente anuncio:

"Participo al respetable público que a consecuencia de la llegada de mi esposa, se ha aumentado mi colección de fieras".

MONEDA FALSA

—Caballero, ayer me dió usted un peso de limosna... y dispense que se lo diga, pero era falso.

—Bueno, venga y se lo cambiaré.

—No puedo, señor, lo he pasado.

LITERATURA CLASICA

Fragmento de un folletín:

"Arturo, lleno de furor, cogió una pistola y se levantó la tapa de los sesos."

"Al oirse la detonación, acudió la gente.

"Ya era tarde.

"La bala le había penetrado en el corazón."

DE LA VIDA INTENSA



—¿Cuántos años tienes?
—Trece, señor.
—¿Y cómo te las has arreglado para ensuciarte tanto en tan poco tiempo?

SOMBRAS

Aquella tarde de nieves
que partió tu almita pía,
aquella tarde tan fría
de no sé qué llantos leves,
de no sé qué fantasía,
pasó cual pasan los breves
instantes de ensueños miles,
pasó cual pasan las nieves
en las almas juveniles.

Nada queda de esa aurora
que fuera liturgia pía
y en silencio el alma llora
la deshecha fantasía.
¡Qué triste es vivir segura
de una existencia tan fría!
¡Qué triste es el alma oscura
y qué grave... y qué sombría!...

SOFIA ESPINDOLA.

EL ABANICO BLANCO

por Anatole FRANCE

Chuang-Tsen, que pertenecía a la secta orgullosa de los filósofos, no pedía consuelo a los dragones de porcelana. Vivía a su manera.

En ciertos momentos, pues, en que explayaba su pensamiento al través de las tumbas, vió de improviso a una joven, vestida de luto riguroso, que estaba sentada junto a una sepultura agitando su abanico blanco sobre la tierra húmeda aún de aquella fosa. Lleno de curiosidad por conocer los motivos de un hecho tan extraordinario, Chuang-Tsen saludó cortésmente a la dama y le dijo:

—¿Me permitís, señora, que os pregunte quién es la persona que duerme en esta tumba, y por qué estáis entregada a la tarea de secar con vuestro abanico la tierra que la cubre? Soy un filósofo que procura saber siempre la razón de todas las cosas, y éste es un caso que escapa a mi penetración.

La joven, sin dejar de agitar su abanico, se sonrojó, bajó la cabeza y balbuceó unas palabras que el sabio no alcanzó a oir. Chuang-Tsen renovó su demanda, pero en vano; no parecía sino que toda su alma se hubiera concentrado en la mano que agitaba el abanico con un movimiento desordenado y loco.

Chuang-Tsen se apartó de ella apesadumbrado. Reconocía que en este mundo todo es vanidad, pero su naturaleza lo llevaba a indagar el móvil de las acciones humanas, particularmente las de las mujeres, que siempre le habían inspirado vivo interés.

Proseguía su paseo, volviendo de tiempo en tiempo la cabeza para ver más el abanico que rasgaba el aire como las alas de una enorme mariposa, cuando una mujer muy vieja le cerró el paso, haciéndole señas para que la siguiese. La anciana lo llevó a la sombra de una aya corpulenta y le dijo:

—He oído la pregunta que habéis hecho a mi ama, y a la cual ella no se ha dignado responder. Voy a satisfacer vuestra curiosidad, esperando obtener la debida recompensa.

Chuang-Tsen sacó de su bolsa una moneda y la entregó a la anciana, que habló de esta manera:

—La dama que habéis visto sobre la tumba es la señora Lu, viuda de un letrado que se llamaba Tao, muerto hace quince días, después de largos sufrimientos. Esa tumba es la de él. Los dos se amaban locamente, y al expirar, Tao se desesperaba pensando que iba a dejar sola en el mundo a su esposa en la flor de su edad y de la belleza. Llorando, Lu protestaba a los dioses que no podría sobrevivir a su esposo. Pero Tao le dijo:—"¡No hagas ese juramento, señora!" —Entonces—replicó ella—si estuviera condenada por los genios a sobreviviros, sabed que nunca consentiré en ser esposa de otro, que sólo tendré un esposo en mi vida, como sólo tengo un alma". Pero Tao le dijo:—"¡No hagas ese juramento, señora!"—"¡Oh, Tao! ¡déjame jurar, al menos que durante cinco años he de seros fiel". Pero Tao le dijo:—"No hagas ese juramento, señora: jura solamente que serás fiel a mi memoria, hasta que la tierra se haya secado sobre mi tumba".—Y Lu juró esto sinceramente, y el buen Tao cerró los ojos para siempre. La desesperación de Lu no tuvo entonces límites. La asaltó una verdadera locura, causada por la pena más intensa. Pero todo pasa, y esa situación tuvo su término. A los tres días de la muerte de Tao, la tristeza de Lu se había hecho más humana. Supo que un discípulo de su finado esposo deseaba presentarle sus sentimientos de condolencia. Lo recibió. Ese joven era un hombre elegante. Le habló un poco de Tao y mucho de ella. Le confesó su amor. Lu lo oyó. Entonces el joven prometió volver. Y ahora, esperándolo, Lu pasa todo el día donde la habéis visto, sentada junto a la tumba de su esposo, haciendo secar la tumba que lo cubre, blanda todavía, con el soplo continuo de su abanico, el que no suelta ni por un momento.

Cuando la anciana terminó su relación, el sabio Chuang-Tsen pensó:

—La juventud es breve. Y el aguijón del deseo le da alma. Sin embargo, la señora Lu es una mujer digna, que no quiere faltar a su juramento.

He ahí una lección preciosa para el corazón amante de las mujeres lindas.



"FRAY MOCHO" EN ROSARIO DE LA FRONTERA



Grupo de familias que fueron a despedir al doctor Cortejarena a la estación del ferrocarril.



Señores Eduardo Vela y Bungue.



Señora de Rosa.



Señor Eduardo Fernández Rivera.



Señora de Villate.



Señoritas Mary Pueyrredón, Graciela T. Pintos, Beba Centeno y Lolita Larguía, sorprendidas en la hora de las confidencias.



Señoritas Chita Villate, Graciela Tezanos Pintos y Lolita Larguía, y señores Luis Martell y David Tezanos Pintos.



Señor Alejo González Garaño y su hijito del mismo nombre.



Doctor David Tezanos Pintos y señorita Lola Larguía.



Señorita María Teresa Ayerza y señor Luis Martell.

Fot. Arata.



El nuevo director-gerente de las compañías Harrods y Gath y Chaves en Sud América



Señor Pablo E. Foucher, que acaba de ser designado en el indicado carácter, por el directorio radicado en Londres. Con tal motivo, el señor Foucher ha recibido numerosas felicitaciones y una entusiasta demostración de simpatía que le tributaron en manifestación pública 1.200 empleados del último de los nombrados establecimientos, en agradecimiento a su generosa resolución, instalando la práctica del sábado inglés entre la dependencia del mismo.

LLEGADA DEL MINISTRO DE CHILE



El señor Luis Izquierdo, nuevo representante de Chile, a su llegada a la estación Retiro, acompañado por un grupo de connacionales que fueron a recibirle.

Exposición del pintor español LÓPEZ CABRERA



El señor López Cabrera, con su nieto Alfredo. — Dicho artista acaba de inaugurar en el salón Witcomb una exposición de notables retratos, en los que se advierte una factura irreprochable.

LOS QUE ESCRIBEN



El doctor José Bianco, autor del libro "Mis lecturas", recientemente aparecido y del cual "Fray Mocho" anticipó a sus lectores algunas de sus interesantes páginas.



VARIETÉS



Simonne Lys, artista francesa que actúa con brillante éxito en el teatro "Parisiana".

NOTAS ROSARINAS



El ingeniero señor Julio S. Gorbea, pronunciando su discurso en el acto inaugural de la Facultad de Ingeniería.

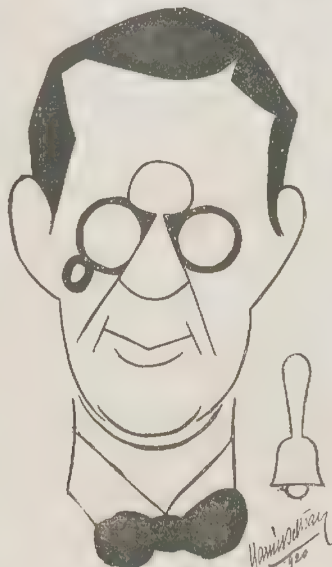


"Onza", producto ganador del premio clásico "Polla de potrancas", recientemente disputado en el Hipódromo Independencia.

Fots. Gaspary.

CÍRCULO DE LA PRENSA

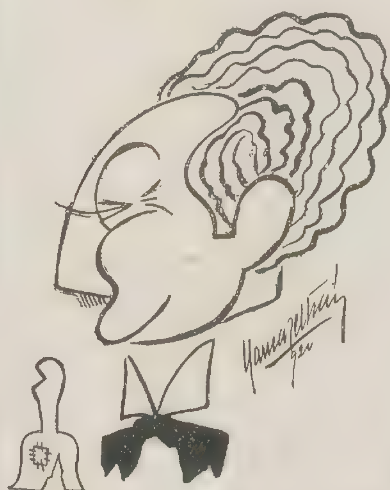
RENOVACION DE SU COMISION DIRECTIVA



Doctor Tito L. Arata, presidente entrante



Un aspecto del salón de actos públicos del Círculo, mientras se realizaba la reciente asamblea general



Señor Horacio Castro Videla, presidente saliente



El señor Juan Pablo Echagüe, momentos antes de depositar su sufragio

El viernes 30 del pasado, y en el salón de actos públicos del edificio social del Círculo de la Prensa, realizóse la asamblea general de socios para aprobar la memoria y balance del último ejercicio, y proceder a la designación de los miembros que habían de integrar la comisión directiva del Círculo, en sustitución de los señores que terminaban su mandato.

Efectuada la votación de práctica, resultaron electos los siguientes colegas: presidente, Tito L. Arata; vicepresidente, Rodolfo N. Luque; tesorero, Miguel I. Méndez; vocales: Félix Lima, Armando Tombeur, Octavio Palazzolo, J. L. Fernández de la Puente, Miguel Mastrogianni, Augusto de Muro, Enrique Villarreal, J. L. G. Dubini, Víctor Juan Guillot; suplentes: Ernesto Escobar Bavio, Emilio Ramos, Luis Pardo, Carlos Macchi, A. Maffei y R. Martínez Cuitiño.

Comisión de cuentas: Ramón Puig, Pedro L. Balza, Emilio Silva, G. Fernández Villasante y Juan Martín.

Los socios José Pérez Alejo y Arturo Gavazzo, fueron designados para firmar el acta, con lo cual dióse por terminada la asamblea.



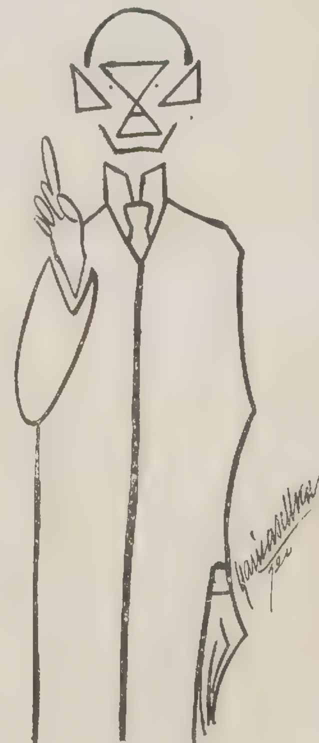
El "biondo" Enrique Villarreal, más conocido por "cuarenta onzas", secretario general reelecto



El "onorevole" Alfredo Maggi, que obtuvo un voto

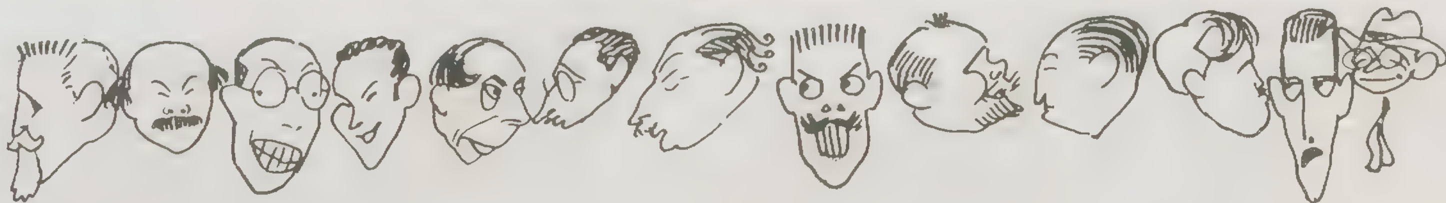


Practicando el escrutinio.—De izquierda a derecha: señores Ignacio Orzali, Horacio Fernández de la Puente y Josué Quesada



Miguelito I. Méndez, financista de nota, reelecto en el cargo de tesorero

Dib. de García Beltrán.



RAQUEL MELLER, por FLOREAL

Ha llegado a Buenos Aires la cancionista española Raquel Meller, que viene precedida de gran fama. Considerada como está la mejor de su género, su próximo debut en el teatro Empire ha producido una intensa expectativa en nuestro público.

Las crónicas españolas hablan de una artista de excepción, que ha llevado el arte ligero de la tonadilla y el cuplé a una altura nunca alcanzada. Según esos informes, se trata de una mujer que une a un talento poco común, un extraordinario temperamento artístico. Se afirma que puesta al servicio de otro género de arte, triunfaría tan ruidosamente como ha triunfado en la canción popular. En Raquel Meller, se asegura, hay una gran actriz, tanto para el teatro hablado como para el silencioso; una tiple dotada de una voz que subyuga, y una mímica estupenda. La Meller, siguiendo siempre esas informaciones, es una maga del cuplé cuya ductilidad le permite componer los tipos más opuestos con una eficacia que sorprende, merced a la naturalidad que sabe comunicarles, a la riqueza de colorido y a la palpitación de vida que les trasmite. El llamado género ínfimo cobra, por lo que parece, en manos de Raquel Meller, contornos de arte superior.

Nadie discute en España las facultades extraordinarias de esta estrella. Pintores de fama han trasladado su figura al lienzo, escritores de prestigio hanle dedicado bellas páginas, poetas reputadísimos la han cantado en estrofas inspiradas y el público la ha aplaudido frenéticamente en todos los escenarios de la península. También ha triunfado en París y en Londres.

Resultará por lo tanto interesante conocer algunos datos biográficos de esta artista, que pronto juzgará el público de Buenos Aires.

Nació Raquel Meller en Tarazona. Es, pues, aragonesa. Su verdadero nombre es Francisca Marqués. De cuna humilde, fué en sus primeros tiempos modista, trabajando como tal en un taller de confecciones de Barcelona.

Una tía suya, superiora de un convento de Montpellier, quiso hacerla religiosa, pero la sobrina se resistió a vestir el hábito monjil y quebró sus relaciones con la tía.

Su vocación por las tablas despertó al contacto de la artista María Oliver, entonces estrella de "La Gran Peña", de Barcelona, sala donde la Meller debutó en febrero de 1907, cantando los cuplés "Las amazonas" y "El buen debut". La misma María Oliver fué quien le sugirió el nombre de Raquel Meller, para vencer los escrúpulos de la debutante que no quería usar el verdadero.



Tanta aceptación tuvo la noche del debut, que el empresario la contrató de inmediato, asignándole el sueldo de siete pesetas. Después de actuar con éxito en varias salas de la ciudad condal, se hizo conocer en provincias, siendo aplaudida en todas partes. Le faltaba consagrarse en Madrid, y a Madrid fuése Raquel Meller sin contrato, pero llena de fe en su triunfo.

Su pupila se fijó desde luego en el "Salón Madrid", que allá por el año 1910 era la catedral del género ínfimo en la coronada villa. No pocos "peros" le opuso el empresario por cierta famita que tenía la postulante de cantar cuplés de color un tanto subidito; pero al fin accedió a contratarla bajo la condición de no lastimar los castos oídos de los "habitués".

Se presentó Raquel Meller y gustó bastante. Ella no quedó satisfecha de la acogida del público madrileño, y comprendiendo que con esas canciones no podría destacarse, una noche, sin dar aviso y en ropas muy ligeras, cantó el cuplé más atrevido de su repertorio. El efecto puede adivinarse: los "habitués" huyeron escandalizados, se produjo un pequeño alboroto, el empresario increpó a Raquel Meller, pero ésta, sonriendo, le invitó a esperar unos cuantos días. Desde esa noche el "Salón" se llenó de bote en bote y a poco quedaba consagrada la Meller la mejor cancionista española.

Tras una larga temporada en Madrid, pasó Raquel Meller al teatro Arnau, de Barcelona, denominado hoy Folies Bergére. Fué tal esta vez el entusiasmo que despertó en el público catalán, que no pudo salir de la ciudad condal durante dos años. Su popularidad llegó a tales extremos, que su nombre se usó para todas las reclames. Cigarrillos, corbatas, sombreros, calzado, todo era marca Meller... La noche en que se despidió de Barcelona, agotadas las localidades, la muchedumbre asaltó la "Sala Imperio" destrozando puertas y ventanas y vivando a la artista.

Raquel Meller ha creado más de doscientos tipos diferentes. Según las crónicas de España, desdobla con tal arte su personalidad que da la impresión de una mujer múltiple. No se la reconoce al pasar de una canción a otra. Tal el perfeccionamiento a que ha llevado sus interpretaciones.

Se le atribuye una inteligencia cultivada y una independencia de pensamiento que le ha traído más de un mal rato y cierta aureola de mujer de mal carácter. Parece ser que la artista no tiene muchos reparos en externar su desagrado cuando lo siente.

He aquí un diálogo que sostuvo con cierto periodista español que le resultaba persona poco grata:

—¿Qué autor le gusta a usted más?

—El que más acierta.

—¿Qué público es peor en España?

—El que peor se porta.

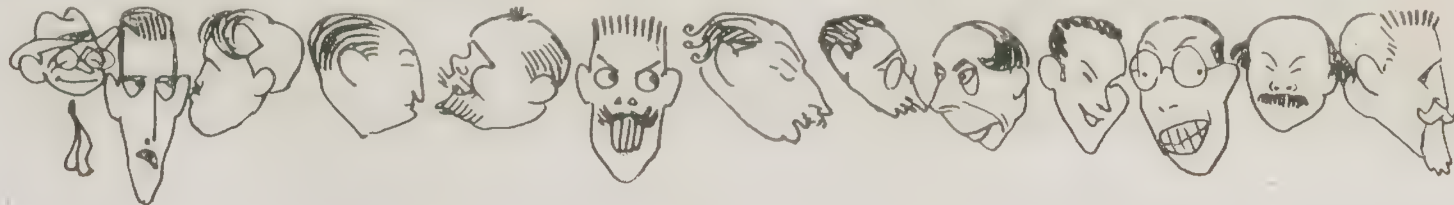
—¿A qué artista admira usted más en su género?

—A Raquel Meller.

—¿A qué literato?

—Al que mejores obras escribe.

Es autora de la letra de algunos cuplés, como ser "La esclava mora", "La modistilla", "El liberal", etc. Se casó el año anterior con el difundido escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.





EN HONOR DEL SEÑOR PABLO DELLA VALLE





Con motivo de retirarse a la vida privada, después de más de un cuarto de siglo de constante y fecunda actividad comercial, se hizo objeto al señor Pablo Della Valle de un merecido homenaje por la intensa y brillante labor desplegada al frente de la importante casa Gath y Chaves. Al acto, que se realizó el lunes 2 del actual, en el Plaza Hotel, asistieron más de cien comensales, y el señor Alejandro Pozzo ofreció la demostración en sentidas frases, a las cuales contestó el señor Della Valle agradeciendo efusivamente el honor que se le tributaba.

DE LA ESTADA DE VIVIANI EN BUENOS AIRES



El ilustre huésped, acompañado por el presidente del Jockey Club, señor Saturnino Unzué, paseando por el Hipódromo Argentino



Con un grupo de socios del Jockey Club, comentando el resultado de la "Polla de Potrancas"

FOOTBALL



Team de Tiro Federal que empató con Newell's Old Boys el partido jugado en Rosario



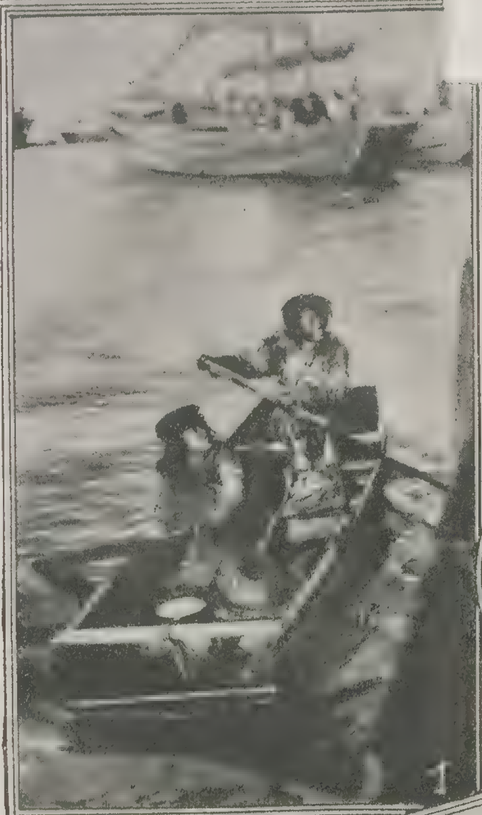
Equipo de Newell's Old Boys que empató con Tiro Federal

Fot. Gaspary.

VIAJE DE UN ARTISTA ALREDEDOR DEL MUNDO

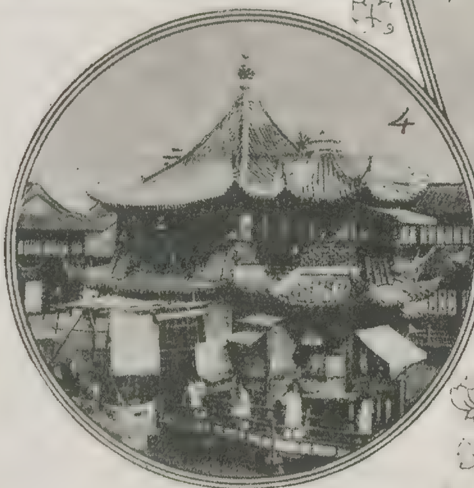
El célebre caricaturista Herb Roth acaba de realizar un viaje alrededor del mundo.

Reproducimos algunas de las interesantes fotografías que ha hecho.



















1.—En Canton son muchos los barqueros, como éstos, que se aproximan a los buques.

2.—Herb Roth.

3.—Un funeral de primera clase en Pekin.

4.—Un almacén de té en Shanghai.

5.—La famosa casa-lancha en el lago del Palacio de Verano, en Pekin, una de las más bellas residencias del Emperador.

6.—Elefantes conduciendo madera, en Burma.

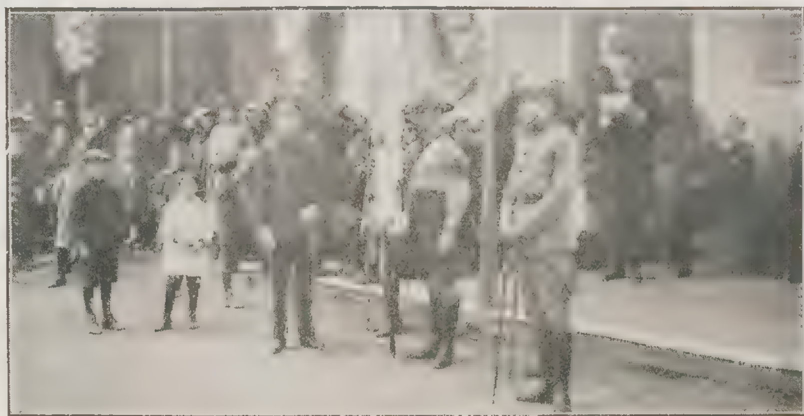
7.—Aspecto extraordinario del río, en Bangkok, debido a las mercaderías que viajan por el agua.

8.—Una de las calles de Bangkok.

9.—Las famosas tumbas al norte de Pekin, donde antiguamente se enterraba a los Emperadores.



EN LA ESCUELA DE POLICÍA



Durante la jura de la bandera por los "boy-scouts" de la compañía Capitán General Justo José de Urquiza, acto realizado el 31 del próximo pasado

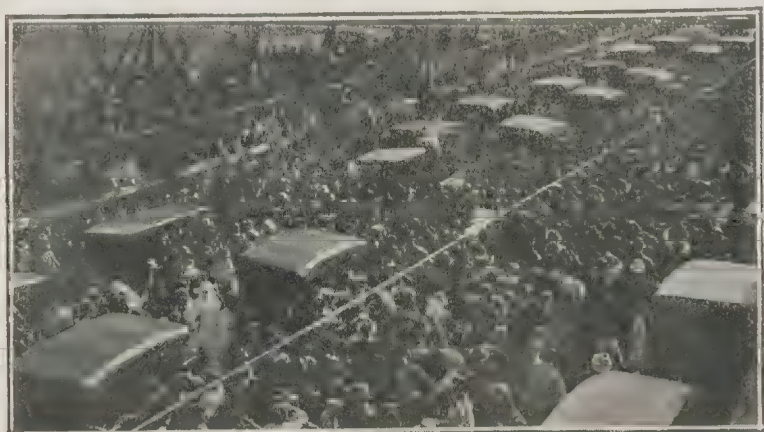


El director de la Escuela de Policía, doctor Julio Angel Méndez, leyendo su discurso en la ceremonia de la jura

PARAGUAY. — Llegada del internuncio apostólico, monseñor Vasallo De Torregrosa



Monseñor Vasallo De Torregrossa, con el obispo paraguayo, monseñor Bogarín, poco después de llegar a la estación Central

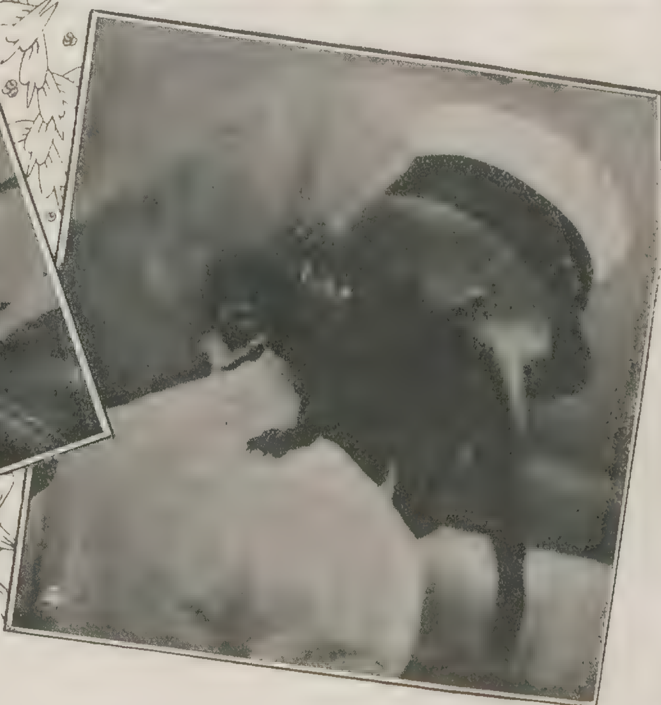


Parte del numeroso público que, congregado en la Plaza Uruguaya, esperaba el arribo del internuncio apostólico

LAS MASCOTAS DE LA ESCUADRA ESTADOUNIDENSE DEL ATLANTICO







1. El tripulante Miller y su loro "Defender". — 2. El marinero Keller, con su cabrita "Babe". — 3. Hendricks, con su casal de cotorras "Srapper" y "Neutral". — 4. Holloway, con su oso "Frisky"

ESCRITORES ARGENTINOS

MARTIN BERNAL

por Julio Cruz GHIO

Leyendo los "Recuerdos Literarios" de Martín García Mérou, pensaba, una de estas tardes crudas, en el placer que experimentaría cada vez que, tomando en sus manos aquel su magnífico volumen, sintiera la satisfacción íntima de haber escrito algo de y por los intelectuales de su tiempo. Tarea sublime, sin duda, pues sólo un gran corazón de escritor pudo abordarla. Tiene que haber sido muy bueno; tiene que haber desconocido absolutamente esa pasión bastarda que se llama egoísmo, para que aquel libro surgiera de su pluma. Están allí, sorprendidos en su producción, casi todos los literatos de una época; algunos, ya sospechados grandes por él, retratados cuando recién comenzaban a borronear cuartillas; y lo reconfortante, lo que nos hace comprender que García Mérou bordaba sus líneas por su propio gran amor al arte literario, radica en que todo lo encontraba valioso o prometedor, y en que posiblemente no olvidó ocuparse sino de lo que no supo.

No me cansaré nunca de lamentarme de la carencia de un espíritu similar en estos tiempos, no porque no exista, sino porque nadie se anime para semejante y noble tarea. ¡Ah, pero es que los escritores del momento son tan abiertamente egoístas! ¿Quién, ocupándose de quién, salvo el caso especial de manifestársele la intención de denigrarlo, y anónimamente, desde la altísima tribuna de algún pasquín?

No soy yo, de veras, uno de los indicados para emprender el camino que trazó la corazonada de aquel ágil y bondadoso publicista; pero muchos compatriotas, sabios de las cosas y los hombres de su país, estarían en condiciones de inmortalizarse honrosamente, llenando tan hermosa y ponderable misión. De lo que menos aquí se sabe, de los que se dedican a escribir. Raro, rarísimo es encontrar, en publicaciones que se diría a propósito para esos fines, notas o semblanzas que a tales gentes se refieran, ora por su personalidad, ora por su producción, ora por un rasgo que los enaltezca. En fin, alguien, desde alguna parte, sentirá la necesidad de hacerlo desinteresadamente. Y entiendo que nunca mejor que ahora, desde que las nuevas generaciones elucubran con mayor independencia de juicio, es decir, más personalmente, dando por concluída la tutela de los clásicos, por encontrarse ya a sí mismos, al contemplar una vida más amplia, para los motivos de su cerebración, en la multiplicidad de características de nuestra democracia, que en las zarandeadas lecturas de los autores transoceánicos.

Quería llegar a todo esto, en la ocasión de hilvanar unos párrafos sobre la saliente personalidad de un colega de raza, don Martín Bernal. No valen mucho mi penetración ni mi estilo para que sus dotes resalten, ni pretende ser esta nota una presentación. Sólo es que me complace rendirle un modesto homenaje, dado que a respetar el talento ajeno no me gana nadie sobre la tierra. ¡Es muy difícil tener talento! Debe ser muy fácil, entonces, el saber respetarlo, así que se siente uno en su presencia. Yo soy de los que lo respetan sin más ni más.

¿De dónde viene Bernal, impetuoso cantor triste, en sonora prosa, de nuestra alma rigurosamente nativa? Viene de algo sagrado: viene de Martín Fierro. Todo él es trasunto de aquella amarga queja de la raza, que José Hernández nos legó en su asombroso poema gaucho.

Así, cuando yo leí su maravillosa réplica al trapo colorado (trapo, al fin), en una originalísima página de "Revista Popular" ("Buenos Aires bajo la bandera roja"), a raíz de los luctuosos sucesos de enero de 1919, me sentí más criollo y más escritor. Es que él, indignado ante el avance de la turba gringa ensoberbecida en tierra extraña, metida a redentora de un país donde los únicos irredentos son los que todavía no saben bien lo que quieren, bramaba con las más ardientes palabras de su corazón gaucho injustamente atropellado.

Decía: "Por tu dolor de ciudad invadida, anoche, mi alma ha vuelto a embanderarse con el cintillo azul de tus revoluciones cívicas"... "Anoche, mis oraciones cívicas para ti, Buenos Aires, eran como las famosas cargas de Martín Güemes"... "—Allá voy, allá voy (parece que me gritaba Güemes desde su tumba)"... "—Allá voy, tocayo..." "—Espérame, muchacho. Venceremos con las profundas visiones de la tierra al intruso que pretende matar el inviolable numen del Plata"... "Venceremos en la urbe de tu Pampa al intruso que no respeta leyes ni creencias"...



Una caricatura ejemplar de Bernal. — Cómo lo ve el fecundo y demoledor Taborda.



En Paseo Colón y San Juan, esperando el 59 del Anglo.



''Meta y ponga''.

Claro: Martín Bernal, como tantos criollos de verdad, que sabe cuánto le cuesta a la nación el crecimiento de su democracia siempre perfeccionada, es de los que ya se sienten un poco harto de tanto extranjero *civilizador*... en los oídos y el alcance mental de sus iguales, renegados de nacimiento y de profesión, y pacotilla humana por excelencia.

Decía en esa plegaria, que es como una voz profética de nuestro gran río: "Cuenta, Buenos Aires, con tus fecundas aguas del Plata. Detengamos al intruso que esta noche te asalta a tiros en tus calles. Pretende cambiar los destinos de tu raza. Mis navíos se niegan a enarbolar el rojo de los odios ancestrales de otras razas. Emerger de un regazo virgen, es ya un nacimiento original. Abrévese, auscúltese en él. Será fructificar del seno inmenso y prolífico de la propia tierra. Emerger eternamente como de un regazo virgen. Ofrendarse al mundo en una nueva y grande civilización. He ahí nuestro más alto destino. Presiéntelo como el alba de una vida universal más alta. Más humana. Proclámalo y afírmalo en las riberas del Plata".

Y dicen que Martín Bernal "era anarquista"... Yo digo que, en parte, tienen razón los que así dicen. Pero se equivocan al aplicarle el concepto: sólo quieren decir que es rebelde. Rebelde como Güemes, rebelde como Martín Fierro. Con esa rebeldía que todos los criollos de cepa llevamos en el espíritu, para todo lo que subleva nuestro espíritu de justicia y de libertad. Por eso es que se rebeló, precisamente, Martín Bernal, ante los sucesos de aquel enero trágico y tremendo, vergüenza de nuestra ciudad cultísima, fuere quien fuere quien los promovió.

Nuestra nacionalidad no es violenta. Se perfecciona a golpes de ideas, pero no a golpes de balas. Nuestros gauchos peleaban, pero instados a pelear. Y nuestra nacionalidad, sépanselo los buenos gringos, funde su generosa idiosincrasia en la modalidad intrínseca de nuestros gauchos. Prueba al canto: nadie, ni aun los gringos, quieren ser como los gringos; todos quieren ser como los criollos, que, para estas dilucidaciones, viene a representar querer ser como los gauchos.

Martín Bernal posee una pluma singularísima. Yo se la admiro sin reatos. Allá, cuando mi revista "Las Letras" sólo registraba trabajos de índole esencialmente liberalista, él era de los pocos que, en su criollismo especial, toleraba mi temperamento, como colaborador para sus columnas. Y es desde allí que más producción brindara para la inteligencia argentina. Escribe sonando a pura alma nacional, que es como debe sonar la pluma de los verdaderos escritores: al temple del alma de su país de origen. Como literatura, la suya es típica. Motivos de la tierra la mueven, y un lenguaje que los nativos le interpretamos sencillamente, constituye su modo usual de expresión. ¿Qué nos importa que los académicos o los extraños no lo gusten? ¿Creéis, acaso, que Anatole France escribe, de primera intención, para otros lectores que los franceses? Bernal es de los que sienten para los que le rodean. Después de todo, resulta algo más difícil, eso, que adocenarse en el empleo de la palabra escrita para los lectores de la traducida novela importada...

Martín Bernal tiene una personalidad indiscutible. Leída su prosa sin su firma, se sabe que es de él. Luego de afirmar esto, no hay sino escuchar zonce-

ras de quienes, literatos o no, se atrevieran a analizarlo con la gramática en la mano, que es la manera más infeliz de juzgar a los escritores.

Martín Bernal tiene talento natural. Ya sé yo que sería mejor que tuviera un palacio en la Avenida Alvear; pero también sé que le quedaría demasiado grande... Lo incuestionable es que su talento brilla y vale, y que podrá ser canjeable por las monedas de oro de la Posteridad. Esta señora sabe lo que hace, así que baja a adquirir, entre la materialidad rica y temporaria de los hombres, las joyas sin precio de la mentalidad pura y noble.

Martín Bernal es un americanista de vocación. De tanto en tanto, apóstol de nuestro credo emancipador, nos hace vibrar en la propia cuerda de esta idealidad siempre latente. Y nos trae a la memoria el nombre de Francisco Bilbao. Aunque entendemos que por simple modestia, pues su americanismo de 1917 o 1920 corresponde a una actualidad más cercana...

Martín Bernal es un intelectual genuino de su tierra. Como yo los apetezco para mi tierra: sintiendo y pensando para su tierra. El ve el dolor o la gloria del país, y los canta. Sus cantos y sus plegarias en prosa adquieren, por tal virtud, un positivo y casi único valor ético, comparados con la cerebración de tantos que entre nosotros parece que saben... No reza con él aquello de ser estudioso. Es de los que sirven para estudiar.

Naturalmente, tendrá que morirse. Pero como todavía alienta y todavía lo veo soñando con sus obras, la razón de esta mi nota que me arrancan, de corazón, y por mi admiración, sus hermosas y sus profundas páginas dispersas, y, en mi apreciación justiciera, dignas de cuanto en su favor yo haya dicho y cuanto mejor en letras de molde, a base de extricta imparcialidad, merezcan su labor y sus condiciones en lo futuro.

Martín Bernal: yo dije estas cosas de ti, porque nadie las decía en tu tiempo. Mi gran alegría de decirlas consiste en que puedo ligar tu nombre con mi nombre, sin que me lo pidieras, para poder agregar, con sumo gusto, una humilde palpitación de mi época a tu gallarda y elocuente originalidad de escritor importante, huérfano de agasajos legítimos.

Discúlpala si la encuentras pobre, porque me ha sobrado la buena intención.

Buenos Aires, julio 15 de 1920.

Canción del siglo galante

por Emilio CARRERE

Yo muchas veces besé tu mano
y lindas frases vertí en tu oído.
¿No lo recuerdas? Fué en un lejano
Trianón florido.

Yo era un abate madrigalista
y tú una pálida gentil duquesa;
más de un pulido miniaturista
copió tu porte de versallesa.

Yo amé tu breve chapín de raso
mientras bailabas la tarantela
y juntos fuimos en algún paso
de pastorela.

La plazoleta de tamarindos
de nuestras citas guardó el secreto
cuando elogiaba tus ojos lindos
en un soneto.

¡Dulces memorias! Hora encantada
de los nocturnos de primavera
cuando venías, toda empolvada
la cabellera.

Cuando vagaban por los jardines
tiernos idilios, bajo la umbría,
cuando sonaban en lejanía
los violines.

Cuando bogaban con leve vuelo
cisnes de armiño por la laguna,
y por tus ojos me batí en duelo
bajo el romántico claro de luna.

¡Oh flor galante que se deshoja!
A tu garganta blanca y divina
ciñó su fuerte corbata roja
la guillotina.

¡Oh siglo, linos de bagatelas
aristocráticas y pastorales,
frívola música que hizo acuarelas
y madrigales!

Dame en memoria de aquel glorioso
siglo, tu linda mano galana,
como en el giro ceremonioso
de una pavana.

No hay inventos nuevos

Las grandes ideas no nacen; evolucionan.

Esto ocurre sobre todo con los inventos.

Los relojes, por ejemplo, se dice que datan del siglo XIII, y sin embargo, se sabe que el papa Pablo I envió al rey Pepino de Francia una máquina de medir el tiempo, el año 760 (d. de Cristo).

La teoría de la gravedad de los cuerpos es un descubrimiento atribuído a Newton y lleva la fecha de 1687, aunque Kepler expuso la misma idea setenta años antes.

En 1682 descubrió Halley el cometa que todavía lleva su nombre, pero Apiano descubrió el mismo cuerpo celeste en 1531.

Los dirigibles y aeroplanos de nuestros días no son sino producto del antiguo globo Montgolfier del año 1782.

Invento memorable de 1829 fueron los fósforos de madera de Walker, pero la misma idea en forma más tosca la utilizó Hanckwitz en 1680.

Nuestros tatarabuelos acostumbraban a enrollar un trozo de papel en forma de embudo para llamar a la gente que trabajaba en el campo a las horas de comer. Edison aprovechó la idea y obtuvo patente por su megáfono.

"La locura de Fulton", como decían los escépticos refiriéndose a la aplicación del vapor a la navegación, era una evolución de los primeros barcos de vapor, como el piano es hijo del clave, que a su vez descendía de la espineta.

Watt se lleva el honor de haber inventado la máquina de vapor sólo por las mejoras extremadamente prácticas que introdujo en ella, pues Thomas Newcomen había construído la máquina de Dartmouth en 1712, es decir, más de medio siglo antes de aparecer la invención de Watt, y en el "Siglo de invenciones", publicado en 1663 por el marqués de Worcester, se describe una máquina de vapor con muchos detalles.

La taquigrafía la inventó en 1837 Isaac Pitman, pero nada menos que en 1588, había publicado el doctor Timoteo Brihjt una obra sobre el mismo asunto.

El germen de la evolución se observa no sólo en los inventos, sino también en los descubrimientos y creencias.

En tiempos de Colón no se aceptaba de un modo general la teoría de que la tierra es redonda, aunque Tales lo dijo y Pitágoras lo demostró algunos siglos antes de la era cristiana.

El panteísmo se atribuye a Spinoza y a Kant, pero la doctrina la predicaba Jenófanes 500 años antes de Jesucristo.

La idea de la evolución misma está estrechamente ligada con el nombre de Darwin, si bien la teoría la enseñaba Lucrecio antes de nacer el Mesías.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LOS GRANDES DIRECTORES CINEMATOGRAFICOS

El éxito de una película no se debe tanto a la intervención acertada de los actores, por muy notable que sea su trabajo, cuanto al genio del autor de la obra y a la labor oculta del que dirige y realiza la película.

El mejor de los intérpretes, cuando la obra es soporífera o falta de sentido común, aburre. Y si la obra es buena, pero es mediocre la realización de la misma, por culpa del director, la película pierde gran parte un grave error.

Y sin embargo el público que se interesa por los artistas, apenas tiene conocimiento de la existencia de autores y directores. Creemos que es un grave error y por tal causa consagramos hoy esta página a los directores cinematográficos.

D. W. Griffith

El más popular de todos los directores cinematográficos nació en Kentucky y antes de dedicarse al cine desarrolló diferentes actividades.

Durante un tiempo trabajó como repórter en diferentes diarios, actuando más tarde en el teatro.

En 1908 Griffith comenzó a escribir asuntos para las películas, siendo contratado por la "Biograph". Al servicio de esta empresa llegó a ser el director más famoso de aquel tiempo.

Por aquel entonces las películas que las empresas producían eran de corta extensión. Griffith fué el primero que se atrevió a impresionar cintas de dos actos y después de cuatro, concluyendo por filmar las obras más extensas que se han producido hasta ahora: "El nacimiento de una nación", "Corazones del mundo", "Intolerancia" y "Capullos rotos".

La labor total de este admirable innovador comprende más de doscientas películas cortas y un gran número de obras de mayor extensión, como ser "Judith de Bethilia", "Conciencia atormentada", "Hogar, feliz hogar", "La novela del valle feliz", "Días escarlata", "El gran amor", "Lo más grande de la vida", "La gran cuestión" y "El ídolo bailarín".

Griffith ha sido quien ha formado las más grandes personalidades del cinematógrafo, entre las cuales merecen citarse a las siguientes: Mary Pickford, Lillian y Doroty Gish, Robert, Harron, Kate Bruce, Richard Barthelemess, Clarine Seymour y Adolphe Lestina.

Algunos de los más famosos directores iniciaron también su carrera junto a Griffith y pudieron aprovechar sus maravillosos conocimientos.

Cuando los Estados Unidos declararon la guerra contra Alemania, el gobierno encargó a Griffith una película de propaganda y éste produjo "Corazones del mundo", una obra admirable.

En la actualidad está completando Griffith una cinta basada en la obra teatral "Way Down East". Los derechos de propiedad cinematográfica de esta película han alcanzado a la suma de 175 mil dólares, la más alta cantidad que se haya pagado, hasta la fecha, a ningún autor por el mismo concepto.

Leonce Ferret

Leonce Ferret es de origen francés, pero se ha formado su reputación produciendo películas en América. Nació en Niort (Deux Sévres) y se educó en la Universidad de París y en la Scola Cantorum. Antes de dedicarse al cine se ocupó de teatro, interviniendo en diversos espectáculos de variedades y de drama.

Su carrera cinematográfica empezó para la casa Gaumont, de París, produciendo para dicha empresa, entre otras cintas, "Las abuelas de Francia" y "El héroe de Ipres". Mandado luego por el gobierno francés a los Estados Unidos con el fin de que contribuyera a estrechar las relaciones amistosas de ambos países, con sus producciones, filmó la cinta "No podremos olvidar", que tomó como base el hundimiento del "Lusitania". Produjo además otras cintas muy bellas, entre las que merecen citarse "Lafayette, nosotros venimos" y "Estrellas de gloria".

Sus producciones más recientes son "El A. B. C. del amor", "Una moderna Salomé" e "Iluminando la sombra".

Ferret se ha hecho famoso por los efectos artísticos que sabe conseguir en el cine. Es digno de notarse también que, por lo general, es el autor de las obras que produce.

Marshall Neilan

Aunque es uno de los más jóvenes, es también uno de los principales productores y directores del drama mudo. Nació en California en 1891. Cuando salió del colegio quiso dedicarse al cine y entró como supernumerario en una compañía de San Francisco. Actuó de manera tan brillante, que al poco tiempo se le encargó que interpretara los galanes jóvenes. Hizo después una jira por los Estados Unidos con Barney Bernard, pero al abrirse el antiguo estudio Biograph de D. W. Griffith se contrató con ese famoso director. Trabajó luego para las casas Kalem, Universal, Selig, American y Famous Players.

Como director, inauguró su carrera produciendo las películas de Ruth Roland. Más tarde dirigió las famosas comedias "Ham y Bud", para la Kalem.

Cuando su mérito como director fué reconocido por los productores como la causa principal del éxito de las películas en que había intervenido, dejó de representar, consagrando a la dirección todo su tiempo.

Como actor había trabajado con Mary Pickford, Margueritte Clark, Blanche Sweet, y muchas otras estrellas conocidas.

Ultimamente organizó su propia empresa que se llama la "Corporation Marshall Neilan Productions".

Las películas más aplaudidas que esta empresa ha producido son las siguientes: "El compañero silencioso", "El muchacho del país", "Feckless", "Amarillis" y otras muchas. Durante el último año ha producido "El pecado imperdonable", con Blanche Sweet; "Papá Longlegs", con Mary Pickford; "El reino de los sueños", con Anita Stewart, y "En el viejo Kentucky", con la misma estrella. Su última película se titula "No se casen nunca".

LA MUJER QUE LOS DIOSES OLVIDARON

Entre las películas notables que se han estrenado entre nosotros merece figurar esta cinta, que ha sido dirigida por Cecil B. De Mille.

El asunto de la película fué premiado en un concurso de argumentos realizado en Madrid.

Sin ceñirse por completo a la verdad histórica, evoca la conquista de Méjico por los españoles, en forma interesantemente novelesca.

En el reparto de la obra interviene un verdadero núcleo de celebridades, entre las que figuran Geraldine Farrar, Wallace Reid, Howard Bosborth y otros artistas igualmente notables.



Jane Novak.

LA "FAMOUS PLAYER" NO PERTENECE A BANQUEROS AMERICANOS.

Adolph Zukor, presidente de la Famous Players-Lasky Corporation y cabeza directora de todas las marcas que en los Estados Unidos forman el grupo Paramount, en conferencia con representantes de la prensa del ramo, declaró que no tenían fundamento los rumores de que su empresa estaba controlada por un grupo de banqueros neoyorquinos.

Dijo que hace cerca de un año la directiva acordó que, si se organizaban grupos de exhibidores, éstos podrían limitar la distribución de marcas determinadas, y con objeto de proteger sus intereses, había tomado las medidas oportunas para dar libre salida a su material.

Con este objeto se hizo una emisión de acciones por valor de 10.000.000 de dólares, que los banqueros Kuhn, Loeb & C.º se encargaron de vender en la Bolsa de Nueva York.

De estas y otras manifestaciones hechas por Mr. Zukor, se deduce que la Famous Players-Lasky comprará o contratará teatros en todos los grandes centros de población de los Estados Unidos.

UNA NUEVA SOCIEDAD CON QUINCE MILLONES DE FRANCOS

Se ha fundado en París la sociedad financiera de cinematógrafos para explotar todo cuanto directa o indirectamente esté relacionado con la cinematografía.

El capital de la nueva sociedad es de 15 millones de francos en acciones de 100 francos, cuya emisión ha quedado cubierta totalmente.

El consejo de administración lo forman los siguientes señores: Edmond Benit-Lévy, Gaston Bruyant, Jacques Duval, Robert Rosenfeld, Marcel Rosenfeld y Georges Zezapha.

EL ARTE CINEMATOGRAFICO EN LA REPUBLICA DE GUATEMALA

En la opinión de los señores don Mario Willemsen y D. Carlos Pryer, la República de Guatemala está llamada a desempeñar un importante papel en la historia de la industria cinematográfica de los países latinos. Dichos señores están realizando una importante labor artística, basándose en las incontables bellezas naturales que ofrecen los paisajes que se encuentran en esa pequeña república.

No solamente no se limitará a esto la labor artística de dichos señores, sino que es su intención llevar también a la pantalla películas que reproduzcan los principales acontecimientos habidos durante la época colonial, a cuyo fin están preparando la célebre obra titulada "La hija del Adelantado", y en la que se proponen dichos señores hacer tomar parte a artistas españoles, con el objeto de darle más realce y cierto carácter de verosimilitud, ya que dicha novela trata de acontecimientos en los que intervinieron principalmente españoles. De llevarse a cabo tan interesante obra, es seguro que ha de obtener ruidoso éxito.

Aparte de esta película, los señores Willemsen y Pryer han tomado una serie de películas, que han dividido y clasificado en industriales y panorámicas, ambas de mucha instrucción y belleza, y destinadas a poner de manifiesto los adelantos y progresos de la república, y dar a conocer, divulgándolas, las costumbres, los paisajes e industrias de la misma.

Estas películas serán vendidas a los diferentes países de la América latina y algunos países del extranjero.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

BAÑOS GENERALES

El baño, que es el único medio de conservar la limpieza del cuerpo, no debe consistir en una vulgar inmersión del cuerpo en el agua.

Hablando solamente de los baños de higiene, existen baños "naturales y artificiales, simples y compuestos, líquidos y gaseosos.

En el cuarto de baño se toman los baños "artificiales" y "líquidos".

Generalmente, son "compuestos", es decir, mezclados con una o varias substancias aromáticas, suavizadoras y tonificantes.

La cuestión capital en materia de hidroterapia es la de la temperatura de los baños.

De diez a quince grados, el baño es "frío".

De quince a veinte, "fresco".

De veinte a treinta, "templado".

De treinta y a treinta y cinco, "caliente".

De treinta y cinco a treinta y nueve, "muy caliente".

El régimen de baños fríos es siempre peligroso, y creo que sólo se debería practicar con moderación, y únicamente durante el verano, la moda inglesa de los baños frescos.

Además, los baños frescos son muy imperfectos, desde el punto de vista de la limpieza del cuerpo. Aunque disminuyen durante el verano los efectos de la transpiración y fortalecen la piel y preservan el cerebro de congestiones, no por eso dejan de necesitar el uso constante del jabón y la prolongada permanencia en el agua.

A partir de cierta edad, y en determinadas épocas, los baños frescos son verdaderamente peligrosos para la mujer.

El baño perfecto es el baño de veinticinco grados. Debe durar de quince a veinte minutos. Una permanencia más larga en el agua, puede debilitar.

El baño hay que tomarlo en ayunas, sea cual fuere su temperatura. Al terminarlo, se debe desayunar y descansar luego un rato en una otomana.

Los baños de la tarde deben tomarse a lo menos tres horas después de la comida.

BAÑOS LOCALES

Los baños locales, baños de asiento, baños de pies, baños maniluvios, etcétera, no tienen, desde luego, las mismas propiedades que los baños generales, puesto que su objeto es activar la circulación en un punto especial del cuerpo. Constituyen excelentes derivativos de la congestión.

Los baños locales se toman en bañeras especiales.

Los baños de asiento se toman en una especie de tinaja en forma de butaca alargada, y son soberanos contra ciertas indisposiciones. Ejercen sobre todo un efecto saludable contra las fatigas de la edad.

La cocina

ARROLLADO DE VERDURA A LA ITALIANA

Se baten seis huevos mezclados bien, después se les agrega tres atados de acelgas cocidas y bien picaditas, doce pulpas de acelgas sancochadas, una cucharada de perejil molido, un cuarto kilo de arvejas crudas, 100 gramos de hongos remojados y muy picados, sal, pimienta, una cucharada de aceite. Mezclado todo, deposítese en una bolsita de lienzo sin llenarla; en una cacerola con agua hirviendo, con sal, introdúzcase la bolsita dándole vuelta para que el cocimiento sea uniforme; a la hora y media retírese, déjesela escurrir y cuando esté fría, despójese del lienzo y sírvase sazonada con jugo de limón, aceite, sal y pimienta.

NATILLA A LA HABANERA

Echese en una cacerola a propósito, un litro de leche, la corteza de un limón, 400 gramos de harina, ocho huevos, un polvillo de canela, otro de anís y una hoja de laurel.

Poner después la cacerola a la lumbre, remuévase continuamente la mezcla, hasta que hierva un rato. Trasládese a una fuente para que se enfríe y sírvase espolvoreada con azúcar y canela.

ESCASEZ DE SIRVIENTAS



—¿Usted es la que cuida los regalos de boda?
—No, señora. Yo soy un regalo.

CRÓNICAS DE PARÍS

UNA PANTOMIMA CUBISTA

por E. GÓMEZ CARRILLO

Algunos críticos han querido ver, en los bailes rusos en general, una forma nueva y hasta la forma definitiva de la pantomima. "Scherazada" especialmente, parece, a uno de ellos, "una obra tan bella y tan completa como el "Chau d'Habits", de Teófilo Gautier.

Pero en realidad cometen los que así hablan un error profundo. La pantomima es tan diferente del "ballet" como el drama de la ópera. En la pantomima, en efecto, el rostro y el cuerpo hablan. En el "ballet", cantan...

Hay una obra reciente, que siendo casi un ballet y casi una pantomima, indica cuales son los límites extremos de ambos géneros. Me refiero al muy comentado y muy extraño "Boeuf sur le Toit", que se dió poco ha en el teatro de los Campos Elíseos. Su autor, el poeta cubista Jean Cocteau, dice en el prólogo, hablado de su pieza muda: "Oyendo emplear de un modo impropio la palabra farsa, ocurrióseme componer una verdadera farsa, a la antigua usanza, con hombres vestidos de mujeres, con bailes y con máscaras: una pantomima gótica en suma. Desde los tiempos más clásicos, la farsa no se pone sino los trajes de la comedia italiana. Yo creo que eso no es necesario. Yo me he sentido libre, cual en pleno carnaval, y he aprovechado esa independencia para rejuvenecer las máscaras antiguas". No sólo las mascaras rejuvenece este revolucionario. El fondo también.

Su drama sin palabras se desarrolla en un bar americano, poblado de altos taburetes con sus respectivos bebedores de wisky y ornado de amplios espejos en cuyas linfas se miran las mujeres y las botellas. Los gentlemen que apuran en silencio sus copas, parecen autómatas. Nada en sus rostros se mueve, ni puede moverse, puesto que son de cartón. Pero en cambio sus brazos tienen gestos que nos extrañan cual cosas sobrehumanas. Entre ellos, una cortesana muy descotada sonríe sin cesar, quieta, muerta, lívida; sonríe, nadie sabe a quién; sonríe como el judío errante marcha, obedeciendo a una sentencia terrible y divina. Detrás de la cortesana, aparecen dos negros con enormes ojos luminosos, con dientes de animales voraces, con cuellos de toro. De pronto un hombre penetra en el antro de los cocktailes y lentamente, muy lentamente, adelántase hacia el fondo. Su rostro indica el dolor, la ira de la sed de venganza. Es un marido engañado, y engañado no así como quiera, sino por un negro lo mismo que el hermano del rey Schariar. ¡Ah! si el infeliz tuviera un verdugo! Pero no lo tiene y se contenta con levantar su garrote, lentamente, lentamente. El negro enseña siempre sus dientes blancos, sin moverse, desdeñando la amenaza del cornudo. Y el garrote comienza a caer, lentamente, lentamente, lentamente, lentamente, hasta que llega a la cabeza crespa. El negro cae muerto. El hombre se sienta. Poco después, un silbido: llega un policeman. El barman lo acoge con entusiasmo y le indica un sitio. El policeman se adelanta y al pasar bajo el ventilador, una ala del diabólico instrumento le corta la cabeza, que cae sobre un plato. La cortesana, sin dejar de sonreir se levanta y baila un baile diabólico y clownesco, un verdadero baile ruso, como una Salomé de pesadilla. El barman levanta el cuerpo decapitado, y por el agujero rojo del cuello, le echa una botella de alcohol. El cuerpo se anima, busca su cabeza, se la pone y se marcha...

¿Os choca todo esto?... A mí también. Pero no hay medio de quejarnos. El autor nos lo ha dicho de antemano: lo que nos ofrece, es una simple farsa. Eso es, en efecto, el "Boeuf sur le Toit": una pantomima de circo, un juego bufo y cruel hecho para satisfacer el instinto sanguinario de los niños. Lo único malo, es que el poeta no quiere que sean los niños los que aplaudan su obra. "Para ellos—parece decir—ahí están las puerilidades de Bernstein y de Henri Bataille". Su "Boeuf sur le Toit", es para gente seria, para filósofos capaces de meditar, para artistas que comprenden los arcanos de la risa y del silencio...

Los hombres sencillos murmuran, al final del espectáculo; ni más ni menos que Sarcey después de un estreno de Ibsen:

—Este señor se burla de nosotros.

Y puede que no se equivoquen. Se burla de nosotros probablemente. Pero también se burla de sí mismo, Buscando una fórmula para renovar el arte milenario de la pantomima, ha ido más allá de la farsa, más allá de la mascarada, más allá del baile ruso, más allá de Villiers de l'Isle Adam y de Edgard Poe, tal vez hasta más allá de Mark Twain... Sólo que, en vez de divertirnos, nos ha desconcertado.

"¿Es este teatro—nos hemos dicho —el que va a reemplazar los antiguos funámbulos de Dubareau?" Y con melancolía nos hemos contestado:

—Todo es posible...

TRIUNFOS OBREROS



—Gano tres veces más y trabajo menos... pero no hay pan en la mesa.

Una brújula para descubrir minas

Siempre ha constituído el mayor deseo del minero el descubrimiento de algún medio que permita determinar la situación de los tesoros ocultos de la tierra, para conseguir lo cual se ha utilizado desde la varilla adivinatoria de los tiempos medioevales, en la que todavía creen algunos, hasta la serie de tentativas realizadas en época moderna con las corrientes eléctricas. Pero hasta ahora han fracasado estas tentativas, a pesar de las aseveraciones de sus ambiciosos defensores.

Sin embargo, si se tiene en cuenta que los minerales difieren grandemente en lo relativo a sus propiedades eléctricas y magnéticas, no es aventurado afirmar que llegará el día en que se invente algo para descubrir los yacimientos de mineral ocultos.

Hace ya mucho tiempo que se conoce un sistema para descubrir la existencia de una clase de minerales. En Escandinavia existen muchos depósitos de hierro magnético, y en otros este mismo hierro es uno de los constituyentes, de suerte que tales depósitos afectan a la aguja imantada. Por esta razón, los buscadores de minas de aquel país usan desde hace muchos años la llamada brújula minera, que consiste esencialmente en una pequeña aguja magnética suspendida de modo que puede moverse horizontal y verticalmente. Cuando se pasa por encima de los yacimientos de mineral magnético, la aguja indica su presencia inclinándose hacia el suelo.

Barbería de campaña

Un periodista extranjero visitaba el campamento para hacer una información costumbrista acerca del soldado español.

Y en sus correrías por las tiendas de campaña tropezó con un pintoresco grupo, en que varios reclutas estaban esperando turno para afeitarse, lo que hacía el "Fígaro" de la compañía, poniendo a los "reos" cara al sol.

El periodista se acercó y pudo observar que el barbero, para hacer espuma, escupía en una escudilla, en donde estaba una mala pastilla de jabón.

El periodista, curioso como todos, preguntó:

—¿Y cómo es que escupe usted en el jabón?

—Pues por política, señor, ya que está usted aquí viendo afeitar; porque cuando no hay gente delante, no me molesto en hacerlo en la pastilla. Escupo en la cara.

Los grandes beneficios de la sal

Al Dr. Zibecchi, fraternalmente.

Los rusos acostumbran a empezar las comidas con una rebanada de pan espolvoreado de sal, porque es un aperitivo utilísimo y porque ejerce un efecto estimulante sobre las funciones digestivas.

Realmente, la sal es muy buena. Un vaso de agua con sal, tomado por la mañana temprano, constituye un tónico excelente.

Una de las causas de que las aldeanas de Irlanda sean tan bellas, es la costumbre que tienen de comer en la juventud, tres veces al día, patatas con sal. Con esto se les pone el cutis blanco y sonrosado y el pelo maravillosamente fuerte.

La sal tiene gran importancia, por ser uno de los componentes más valiosos de la sangre fuerte y saludable, y actualmente se emplea en medicina más que nunca. Aplicado al masaje, se tiene asegurado el éxito del tratamiento. Es posible que, con el tiempo, los bombones de sal lleguen a substituir a los de dulce y, como es también una substancia preservativa, podría constituir el elixir de la vida.

Alberto PALCOS.

AROMAS

3er VALS LENTO

JOSE VICENTE PINI

INTROD. *Andante*

PIANO

p *ff* Vals

1. 2.

p

1. 2.

mf

f *ff* *ff* *retardando*

Grandioso

8

ff

ff 8

f



Colaboración espontánea

Escucha, amada

Entre el bosque dormido
y la infinita bóveda estrellada,
hay un nido de amor donde los siglos
no transmiten ni el polvo que levantan...
Es un nido de rosas y de lirios
donde se identifican nuestras almas,
donde florece un lirio en cada beso
y un gajo de ternura en cada lágrima
y donde en cada lágrima caída
hay el suave fervor de la plegaria!

En las silentes noches misteriosas,
propensas al coloquio de las almas,
mi espíritu y tu espíritu gozosos,
con sigilo a la vez abren sus alas
desde la frágil libertad del sueño
hacia la inmensa libertad soñada!

Incógnitos viajeros del vacío,
cual pájaros huídos de sus jaulas,
mi espíritu y tu espíritu en la noche
van surcando los cielos, dulce amada;
van surcando los cielos y en el nido
se detienen y cantan!

Es un nido de rosas y de lirios
donde se identifican nuestras almas,
donde florece un lirio en cada beso
y un gajo de ternura en cada lágrima
y donde en cada lágrima caída
hay el suave fervor de la plegaria!!

Y en las silentes noches misteriosas,
propensas al coloquio de las almas,
si el sueño no obscurece mis pupilas
se me antoja una celda mi covacha.
Entonces, de mis íntimos sentires
fluye pausadamente la nostalgia
que desgarra mis fibras y que lleva
jirones de tristezas a mi alma.
Entonces, impregnado de derrota,
pienso que un paso breve me separa
desde la horrible garra del insomnio
al maternal regazo de la nada;
del frígido contacto de mi lecho
hasta el tibio contacto de tu alma!

Juan José **CASSIET.**

Así dijo la niña

Para FRAY MOCHO.

Mi alma es una princesa de los cuentos azules,
de los cuentos divinos... Semienvuelta en sus tules,
tules albos de ensueño, quédase pensativa
contemplando el camino desde tras de una ojiva
del castillo de mármol.
Suavemente a los lejos
agoniza la tarde; sus murientes reflejos
de oro muerto matizan el celeste paisaje;
ya se esfuman las sendas, se obscurece el boscaje,
y la nube que boga cual un cisne en la altura,
es, con tonos de púrpura coloreando su albura,
como rosa en el raso del azul florecida...
Y mi pobre princesa, cual sintiéndose herida
de secreta nostalgia, mientras sobre la seda
de sus tersas mejillas una lágrima rueda,
suspirando se dice: ¡Ay! no llega, es en vano...
¿Sabes quién es el príncipe que del reino lejano
mi alma espera; lo mismo que en el cuento tan bello,
que sonriendo leíste ayer tarde? Destello
fulgurante en sus ojos de turquesas anida,
con su porte de Efebo, su cabeza alta, erguida
es un dios...
¿Y su nombre?
En su escudo de oro
vése un nombre divino, musical y sonoro,
¿adivinas? — Amor.
Así dijo la niña de los labios en flor
y quedó pensativa, con el rostro risueño,
cual si leve al oído la ilusión le dijera
sus palabras... (en torno de su frente de cera
vi vagar las azules mariposas de ensueño).

Ramón **MELGAR (hijo).**

Oriente

Un suave perfume me llega de Oriente;
melódicos sones de música antigua:
perfume de nardos, laureles y rosas
y notas templadas de armónicas cítaras.



—Pero, amigo, su historia es inverosímil.
—¿Qué quiere, señora? Por veinte centavos que me ha dado, no pretenderá que se la invente Conan Doyle.

Las flautas doradas sonando muy quedo
al verso y los sueños a todos convidan,
e inundan las selvas las flautas doradas
de versos, de flores, de ensueños, de rimas.

¡Qué bello es Oriente! Sus ríos de plata,
sus mares de perlas, sus montes de oliva,
parecen un bloque de mármol tallado
por un regimiento de sabios artistas.

Con él han soñado los bravos marinos
de Francia, de España, de Roma y Sicilia,
con él han soñado porque se creyeron
que perlas cual puños en plantas crecían.

Nosotros soñamos también con Oriente
por ser de las artes la fuente pristina,
por ser sus vergeles quien llena al espíritu
de versos, de flores, de ensueños de rimas.

¡Qué bello es Oriente! Sus ríos de plata,
sus mares de perlas, sus montes de oliva,
parecen un bloque de mármol tallado
por un regimiento de sabios artistas.

Salvador **MERLINO.**

Sus manos blancas

"Por montes, pueblos y océanos,
os cantaré, blancas manos!..."

Son dos jazmines del Cabo
que con dulce sortilegio
hiciéronme su esclavo,
y mi cautiverio es regio.

Bellos narcisos, abiertos
en un albo amanecer,
y tenuemente cubiertos
por un halo rosicler.

¡Siempre intranquilas y trémulas,
y en cuyos mimos traduce,
que son hermanas y émulas
de las manos de la Duse!

Manos que las despedidas
sellan con tiernos "adioses":
manos que imitan las "poses"
de las palomas dormidas!

Entre el guante aristocrático
semejan cisnes traviesos,
zigzagueantes, y presos
en un estanque aromático.

Les dan encanto y relieve
esas venas azulinas,
como a las cumbres alpinas
el "Edelweiss" bajo nieve.

¡Oh, lises de aristocracia!...
¡Manos que no tuvo nunca
tan tersas, la alada y trunca,
victoria de Samotracia!

Francisco **FERRARO.**

Agreste

Descendiendo de su trono soberano
el sol se hunde tras las verdes lomas
y sus lánguidas luces policromas
derrama el crepúsculo en el llano.

Tirada por dos bueyes, lentamente
cruza el campo una rústica carreta
y en su chirriar monótono interpreta
un lamento fino y persistente.

Sobre el pértigo, sentado va el boyero
entonando un "triste" suave, lastimero,
con una voz tremante de emoción...

¡Y dijérase, que en la tarde silenciosa
es el alma de la raza que solloza
el ocaso de la vieja tradición!!

Domingo F. ARIETTI.

Fugaz

I

Como un ensueño recuerdo aquella noche
que feliz contra el pecho me estrechabas
y perecer antes que olvidar jurabas.

II

No alcanzo ni a mirarte con reproche,
hoy, tan poco hace, al cruzar tu vía,
muerta en tu néctar aquella ilusión mía.

J. BALACH.

La consigna

La vida real presenta frecuentemente episodios en forma de novela que por lo común nadie cree en tanto no le llegue su turno.

Como protagonista esta vez le tocó el turno a mi amigo Correa, quien me refirió uno de los episodios de su larga y penosa vida militar.

Contóme que, hallándose en servicio militar, y perteneciendo a la primera compañía del batallón en el cual figuraba como soldado, tocóle un día entrar de guardia.

Después de la habitual revista diaria, él y sus compañeros marcharon a efectuar el relevo de práctica.

Al numerarse la compañía, tocóle a Correa uno de los primeros números, los que precisamente debían ser apostados de centinela en distintas dependencias del cuartel.

Formaba Correa a la cabeza del relevo por ser su estatura sobresaliente, y el sargento al verle díjole al cabo:

—¡Cabo! Aposte al soldado Correa en la puerta principal.

—¡Muy bien, mi sargento!

Este tenía plena conciencia de que se apostaba en la puerta del cuartel a un soldado que por su altivez, su energía y su celo militar, no dejaba nada que desear.

El cabo mandó echar armas sobre el hombro y el relevo se dirigió a la puerta principal, donde debía hacerse cargo de su puesto el soldado Correa. Cuando el centinela saliente explicaba a éste la consigna, interrumpióle el cabo diciéndole:

—Pronto vendrá fuerza armada, con que mucho oído para dar la voz a tiempo.

—Perfectamente, mi cabo,—contestó Correa, con marcada tonada de puntano.

Correa se paseaba nerviosamente en la puerta del cuartel con su fusil al hombro, pensando cómo era posible que su compañía hubiese podido entrar de guardia en un día martes, y decía para sus adentros:

—De seguro que hoy nos ocurre algo.

De pronto se oyó el redoble de un tambor.

—¡Viene la fuerza; ya está encima!—y sin pérdida de tiempo Correa gritó con todas sus fuerzas: —¡Cabo de cuarto, fuerza armada!

Al oir esto los soldados corren al armero tomando cada cual su fusil, para alinearse luego rápidamente.

El sargento frente al pelotón observó la estatura de sus soldados, apareció en seguida el oficial espada en mano; hizo una simple indicación al sargento y éste ocupó su puesto. Después, como el redoble del tambor se oyera más cerca, mandó armas sobre el hombro, y cual no sería la sorpresa del oficial de guardia, al ver que en vez de fuerza apareció dando vuelta la esquina del cuartel un hombre alto de tupida barba y larga melena tirando de una cuerda a un oso pardo...

El oficial indignado ordenó al cabo que por exceso de celo en el cumplimiento de su deber, fuera relevado el soldado Correa y pasara al calabozo por quince días.

—Ahí tiene, amigo,—díjome Correa, con cierta ingenuidad.—Este es uno de los tantos episodios de mi vida militar...

Ramón **ROJAS.**

EL MAR TIENE OREJAS

(CUENTO INFANTIL)

Erase un marinero que tenía una hija de seis años. La hija se llamaba Rosario, y él, José.

Viajaba en "La Ligera", una goleta que había dado ya cuatro veces la vuelta a todo el mundo. Cuando el barco estaba de carena, o descansando entre viaje y viaje, pasaba el marinero todo el día sentado a la puerta de su casa, frente al mar, fumando su pipa y mirando a Rosarito, que no le dejaba a sol ni a sombra.

La niña preguntaba mucho, y papá José no respondía nada. Chupaba la pipa, se encogía de hombros, mascullaba entre dientes no sé qué cosas, que parecían algo, pero que no eran nada, y se acabó.

La niña un día preguntó a su padre si el mar tenía orejas, y el padre le contestó lo de siempre:

—¡Hummm!...

—Yo sé que tiene orejas—siguió diciendo Rosarito.

—¿Y por qué tiene orejas?—preguntó, por fin, el marinero.

—Porque sí, porque yo lo sé—respondió la niña.—¿Tú has visto esos caracoles grandes, grandes? Pues esas son... Se le dice al caracol lo que se quiere, y el mar lo oye y se lo dice a los caracoles de todo el mundo, y los caracoles al mar, y así...

Papá José dejó apagar la pipa, de tan distraído como se quedó pensando en aquello...

A la semana de esto, o poco más, la mujer del marinero se quedó haciéndose cruces al ver que su marido llevaba una porción de días sin fumar.

—¿Qué tendrá mi marido que no fuma?—pensaba la mujer.

Y aunque se lo había preguntado varias veces, él no contestaba nunca a derechas.

—¿La pipa?... ¡Hummm!... ¡La pipa!... ¡Humo!—rezongaba José.

Pero siempre había sido humo la pipa, y no por eso había dejado de estar echando humo el bueno de José, desde la mañana a la noche. Algo había.

Y lo que había era que el marinero quería ahorrar todo el dinero que antes se gastaba en tabaco para comprarse un caracol de los más grandes.

La víspera de zarpar "La Ligera" pudo mercar, por fin, el caracol, y dándoselo a la niña, le dijo al despedirse:

—Toma, y todo lo que pase y todo lo que quieras se lo dices al caracol, y el mar lo oirá, y se lo dirá a los otros caracoles, y los otros caracoles... pues me lo dirán a mí en seguida.

Desde entonces iba Rosario a la playa todas las mañanas y le contaba al caracol todo lo que pasaba en la casa y en el pueblo: que madre estaba haciéndole unas medias coloradas; que el gato había cogido el ovillo de la calceta; que a poco si se muere el tío Tomás, el que hacía zuecos, y que ella, Rosario, iba por aceite todas las tardes y todavía no se le había caído la alcuza ni una vez...

José, de bruces en el barandal de estribor, miraba una nube negra...

—¡Mala noche!—se decían todos a bordo.

Ninguno tenía miedo; pero todos se repetían "¡Mala noche!" para demostrarse unos a otros que eran hombres curtidos en la mar y conocían bien los temporales.

Al ponerse el sol ya estaba el mar inquieto. A media noche avanzó el huracán; llegó silbando, y unas olas inmensas y espesas levantaron su mole negra, cayendo después sobre el navío y sacudiéndole con bandazos que casi lo tumbaban sobre el agua. Un grumete que corría sobre cubierta resbaló. Una ola enorme se venía encima del barco, y José, al verla, comprendió que el muchacho no tendría tiempo de encontrar asidero antes de que llegara. Veloz, se arrojó sobre el chico y le tiró de un empellón contra una escalerilla, en el momento mismo en que se precipitaba la ola sobre el barco, haciendo crujir el casco y rechinar la arboladura.

Aquello salvó al grumetillo; pero José no tuvo tiempo de afianzarse con fuerza para resistir la embestida del mar, y la ola le arrancó de su sitio de un tirón gigantesco, lanzándole al agua sin compasión.

—¡Hombre al agua!—gritó el grumete con toda la fuerza de sus pulmones.

Pero nadie le oyó. Silbaba en las jarcias el viento, zumbaba el ciclón sobre el mar. Y fué inútil que José gritara con desesperación y luchase a brazo partido para acercarse a la goleta...

Pronto comprendió el marinero que valía más flotar, ahorrando fuerzas para cuando fuera necesario. Y se abandonó a las olas...

El náufrago confiaba, seguro, y esperaba...

Cuestión de resistir, de aguantar un poco; en cuanto a bordo supieran lo ocurrido vendrían inmediatamente en busca del camarada que había caído al mar. Imposible que "La Ligera" dejase sin socorro al veterano José...

Fué pasando tiempo...

La tempestad cedía...

El viento amainó...

Pero no volvía "La Ligera".

¿Cómo podía ser aquello? Era imposible.

Mas "La Ligera" no llegaba para recoger al marinero... "La Ligera" iba dejando atrás, cada vez más atrás, al náufrago.

"Tendrá roto el gobernalle", pensó él cuando ya casi no le quedaba pensamiento. Sólo por avería grave consentirían los compañeros de José dejar así en el mar a un bravo compañero de toda la vida...

Pasó tiempo... El náufrago sentíase aterido por el frío del agua, que iba entrándole hasta los huesos. Y entonces nadaba otro rato; pero, al fin, rendido, tenía que desistir de nuevo, y otra vez comenzaba a sentirse yerto y flojo, y a perder el conocimiento de dónde se encontraba, y a entrarle el deseo de acabar, de abandonarse para siempre...

Allá, en su alcoba, Rosario, con los ojos abiertos en la oscuridad, pensaba sin poderse dormir: "¡Cuántos días que se fué papá!... ¡Cuántos!... Y todavía faltan muchos para que vuelva... Y cuando vuelva... cuando vuelva, se irá otra vez... ¿Por qué no se quedará papá con nosotros?... ¡Tan bien que estaríamos los tres!... Cuando papá vuelva le diré que se quede... Sí, sí... ¿Oyes, papá?"

Cogió el caracol, que tenía siempre en la silla, junto a la cama, y le dijo al mar, al oído:

—¡Que digas a papá que venga pronto! ¡Que no quiero que se vaya más nunca!... ¿Oyes?... ¡Que venga!... ¿Oyes, papá?... ¡Que vengas, que vengas!...

Al amanecer, flotaba un cuerpo sobre el mar. Las olas, mansas y tranquilas, en bonanza, llevaban y traían el cuerpo a su antojo.

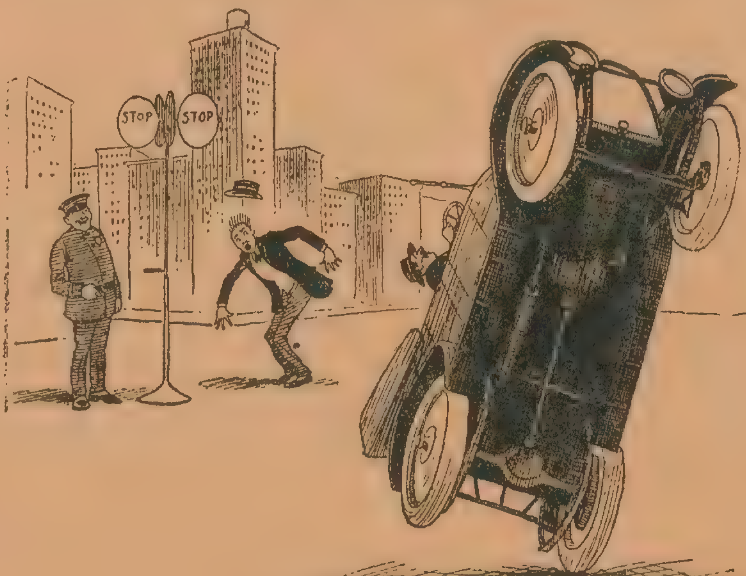
El náufrago no podía ya pensar, ni oir, ni moverse; pero sentía muy adentro, con el último soplo de vida, que empezaba a dormirse para siempre, y que comenzaba a soñar, y que el mar le arrullaba, y le cantaba, y le decía: "¡Que vengas!... ¡Que vengas!..."

El marinero volvió en sí de una sacudida y braceó como un tigre, con fuerza nueva... ¡Su hija!... Había oído en el mar la voz de su hija. ¡Le llamaba!... ¡Era cosa segura!... Y braceó, braceó...

"La Ligera", con el viento contrario, no había podido acudir en socorro de José; pero con el día cambió el viento, y ahora avanzaba, con todas sus velas desplegadas, en busca del compañero que se había quedado atrás... Y muerto hubiera estado—que ya el instinto de conservación iba a dejarle y el cuerpo iba a caer—si no llega a sentir aquella voz tan dulce, que venía de tan lejos.

El mismo José me contó, de viejo, esta historia mientras hacía muy minuciosamente con una navajita caracoles de corcho...

EL AUTO DE NUESTRO REDACTOR CIENTIFICO Dr. CHUPITEGUI



En vez de nafta, llenó el depósito con "wisky".

La aventura más dramática de un explorador

De todas las aventuras corridas por el explorador ártico Peary, la más dramática en su opinión, fué la que les ocurrió en mayo de 1895, durante una excursión de cien kilómetros por las regiones polares.

"A unos setenta kilómetros de mis cuarteles de invierno—dice el viajero—se nos acabaron las provisiones de morsa, y ya no había materialmente otro recurso que comernos unos a otros. Por entonces no quedaban más que diez y siete perros de los sesenta que teníamos en un principio. Nada expresaría tan elocuentemente nuestras penalidades, como el hecho de que no tardaron en morir seis perros más, y que los hombres se vieron obligados a engancharse a los tiros de los trineos para ocupar el sitio de los animales muertos o sacrificados.

El espectro del hambre se acercaba cada vez más. Por la pendiente de hielo seguíamos nuestra marcha tres hombres débiles y cansados, con nueve perros extenuados de hambre. Por fin, en una meseta, bajo la blanca cresta de las alturas, y a menos de doscientos metros, divisamos un rebaño de veintidós toros almizclados, entre machos, hembras y crías. Un macho viejo vigilaba.

Nuestros ojos estaban demasiado debilitados por los reflejos del desierto de hielo, para fiarnos de nuestra puntería a aquella distancia. Sólo podíamos correr hacia el rebaño, y así lo hicimos empuñando nuestros rifles. El toro viejo dió la señal de alarma, y en un momento todo el rebaño nos hizo frente con las cabezas bajas, disponiéndose a embestir.

Cuando llegamos a unos cincuenta metros de distancia, el macho viejo bajó aun más la cabeza. Era la señal de la acometida. Sin dejar de avanzar me eché el rifle a la cara y apunté al cuello por encima de los cuernos. De la bala dependía nuestra vida. Si erraba el tiro y el rebaño cargaba sobre nosotros, íbamos a quedar destrozados. Este fué el momento más dramático de mi vida. Pero el tiro fué certero".

De Plutarco

La vanidad produce una cantidad considerable de vanidades artificiosas, cuyo único fin es obtener alabanzas o distinciones. Una manera segura de contribuir al progreso humano es la de no favorecer de ningún modo esas manifestaciones vanidosas, que a menudo se presentan con el disfraz del patriotismo, o de la caridad, o del arte, y sólo viven para complicar y deprimir inútilmente la vida.

La sabiduría respecto a la fortuna sólo consta de cuatro reglas: conquistarla, conservarla, aumentarla y gastarla convenientemente.

El odio es una tendencia a aprovechar todas las ocasiones para hacer daño al prójimo.

LA RENUNCIA

por Héctor BRIZIO

No hace muchos años fuí bibliotecario en la villa de...; en la "floreciente y progresista villa" que decían los oradores del pago en día de fiesta patria. Y así como por esta verídica historia se sabrá el porqué renuncié a tan honroso cargo, nada más justo, entonces, que haga saber, al mismo tiempo, cómo pude llegar a él.

Fué en uno de los tantos banquetes que en la "floreciente y progresista" se daban con cualquier pretexto. Si a un comisario le llegaba orden de traslado — lo mejor es no averiguar las causas — era de rigor, entonces, cometer un banquete con pergamino y latosos discursos ensalzando las "virtudes cívicas y funcionales" del "preclaro ciudadano".

Si un comerciante, haciendo un paréntesis a sus habituales ocupaciones, se decidía a visitar el Viejo Continente, daba motivo, con su partida, a una serie de banquetes con el consabido pergamino y la consiguiente perorata.

En cierta ocasión se supo que el cura párroco había sido nombrado vicario, y, aunque todos los "preclaros" de la villa eran masones, no echaron en saco roto esa oportunidad que les justificaba una comilona.

Pero, en el fondo de todos estos entusiasmos que terminaban en hartazgos pantagruélicos, no había sino una causa única y real: el aburrimiento pueblero que periódicamente hacía sus crisis.

Y así, en una de esas tantas comilonas, justificada con la ida de no sé qué "acaudalado estanciero" o "funcionario de brillante actuación", uno de los comensales añadió en su discurso — el mismo que pronunciaba en todas las ocasiones — que en la villa dejábase sentir la falta de una biblioteca.

La idea genial, por lo novedosa, fué acogida por los gastrónomos con un entusiasmo capaz de provocar otro banquete.

Desde ese día, no se dieron descanso los que sobre el mantel — diré así — fueron nombrados en comisión para averiguar el paradero de cierta biblioteca que existiera en tiempos inmemoriales.

Al cabo de dos meses y después de averiguaciones molestas, súpose que la tal colección de libros estaba arrumbada en un galpón que la municipalidad destinara a depósito de arneses y forraje. Los próceres de esta gloriosa jornada se dieron un merecido descanso, después del cual emprendieron otra tarea no menos ingrata que la anterior. Se trataba, nada menos, que de encontrar quien "atase el cascabel al gato", es decir, al que se resignase a ser bibliotecario.

Reuniéronse en magna asamblea, a la cual me invitaron con alevosa premeditación. Cruzáronse varias propuestas para el cargo de referencia; pero los designados, a pesar de sentirse, según decían, muy honrados por la confianza que en ellos se depositaba, renunciaban alegando el recurso de las "múltiples ocupaciones". ¡Si hasta los más vagos resultaban agobiados de tareas!

De pronto, el del discurso, que era el más comprometido, dándose una palmada en la frente, atrajo la atención de todos los circunstantes.

Permítaseme recordar que en todos los pueblos de la tierra hay un tonto de remate o, por lo menos, nunca falta quien tenga cara de serlo; lo cual es muy distinto, por cierto; pero para el caso presente era lo mismo.

Y así, el personaje a quien dejé golpeándose la frente, pronunció mi nombre. Todos los rostros, menos el mío, se iluminaron de satisfacción y por unanimidad aplastadora como una sentencia fuí condenado a ser bibliotecario. Quise alegar, a mi vez, algún inconveniente; pero con tan poca suerte lo hice, que produjo el efecto contrario.

Me resigné.

Pasado el primer momento de disgusto, en las horas libres de que disponía, me dediqué a desempolvar los libros abandonados, clasificarlos, darles número y catalogarlos. Así, cuando todo estuvo en orden, se anunció solemnemente la reapertura de la biblioteca "Bernardino Rivadavia" en el local de la calle...

Interpretando ya con cariño el desempeño del cargo que me habían impuesto, abría yo todas las noches el local de la biblioteca a las ocho y lo cerraba a las diez, aunque nadie aparecía por allí, ni el de la luminosa idea.

Agotados todos los medios para atraer lectores, llegué hasta convertir la sala de lectura en lugar de cita único y obligado para todos mis amigos y ¡naturalmente! el que venía a verme no salía si no llevaba un libro. Así, conseguí unos pocos lectores y perdí muchos amigos.

Un buen día, me informó la Comisión Reorganizadora de la Biblioteca que había resuelto constituir dos comisiones auxiliares: una de damas y otra de niñas, para dar "mayor impulso a la obra en la cual habían puesto todo su empeño".

Nombráronse, en efecto, las comisiones auxiliares y desde entonces, al desencanto de no ver acrecentarse el número de lectores, se unió la pesadilla del tutelaje de las nuevas comisiones.

Estas creyeron llenar su cometido complicando el manejo de la biblioteca con descabellados pedidos de estadísticas. Y aunque jamás pude a ciencia cierta saber cuál era su objeto, desde un principio se me figuraron ser el "apéndice vermiforme" de la institución; ya que, como el misterioso órgano, sólo servían para ocasionar molestias cuando querían dar señales de existir.

Para mayor seriedad, adoptaron la norma de pedir comunicaciones y dar órdenes por medio de notas. "Esta comisión asesora — decía una — espera que Vd. remita por duplicado, copias del catálogo de libros". ¡Casi nada!

Manos a la obra y allá iba el pedido.

Otro día, la comisión de damas — por nota, se entiende — pedía una complicada estadística para conocer datos que, en realidad, a nadie interesaban.

"Sírvase enviar sin pérdida de tiempo un informe sobre "el gusto" predominante en materia de lectura..." Este era el dato que la comisión reorganizadora necesitaba con toda urgencia.

Hay quienes afirman que solamente las montañas no se encuentran. Participo de esa opinión porque en la mañana del día en que recibí esta última nota, yo me había encontrado con uno de los tantos granos de pimienta que hasta las almas más bondadosas suelen tener.

La respuesta mía, concisa y elocuente, satisfizo de una vez por todas la curiosidad sistemática de las comisiones.

"Entre los que pudieran ser lectores, predomina el "gusto" de no leer, y en esa comisión, como en las otras, además del anterior, predomina el de fastidiar al bibliotecario, tal vez por falta de ocupación más seria."

Desde entonces cesaron los pedidos de estadísticas y comenzaron las inspecciones.

Como es fácil de suponer, mi mejor deseo era desligarme de aquel cargo que traía aparejadas consigo tantas obligaciones materiales y ninguna satisfacción moral.

La gota que faltaba para colmar la medida se presentó una noche bajo el aspecto de un joven desconocido.

—¿Esta es la biblioteca Rivadavia? — inquirió después de mirar a todas partes.

—A su disposición — repuse.

—Gracias. Permítame el catálogo de libros.

Radiante de alegría, puse en sus manos el cuaderno. ¡Era el primer lector que venía espontáneamente!

Sólo la satisfacción de la araña que ve caer en la tela recién terminada, el primer insecto, puede compararse a la que yo experimenté entonces. Mientras mi desconocido recorría el catálogo, yo coleccionaba mentalmente las palabras más amables para atenderlo.

Cuando llegó a la última página, manifestó no agradarle ninguna de las obras.

—¿Podría usted indicarme alguna obra buena? — añadió.

—Es decir — repuse — no abundan entre esta pequeña colección de libros las obras de mucho valer; pero, a mi juicio, las hay. Me permitiría recomendarle...

—¿No tiene alguna de... de alta psicología? — me interrumpió.

Quedé anonadado. Verdad es que la palabra no me era desconocida, como tampoco su significado; pero ante el temor de cometer una torpeza preferí evitar una respuesta categórica.

—De la índole que usted desea... de alta psicología... no recuerdo bien si las hay; pero, en cambio, puedo asegurarle que no se arrepentirá de leer las obras de... — y me corté por no decir alguna inconveniencia ante aquel personaje tan exigente en la lectura.

—¿Me permite? — indicó señalando la estantería.

—Disponga — asentí. Tal vez mi ilustre desconocido, viendo los libros, hallase el que fuese de su agrado.

Mientras el joven de marras examinaba los libros, intenté reanudar la lectura interrumpida. Vano empeño. Con la persistencia de una gotera caía sobre mi pensamiento la pregunta que el "yo" bibliotecario hacía al "yo" lector. ¿Cuál libro escogerá, si es que encuentra alguno al cual dispense él honor de ser leído?

Cuando más preocupado estaba yo en mis cavilaciones, lo vi acercarse a la mesa con un libro de tapas rojas.

—Llevaré este — dijo.

—¿Encontró alguno de... de los que usted deseaba?

—Sí, señor... Más o menos.

—¿Quiere permitirme el libro para hacer en el registro las anotaciones?

Me lo dejó sobre la mesa.

¡Quedé anonadado!

Leí varias veces el título, temiendo ser víctima de una ilusión óptica... No, no... Allí estaba claro. Con letras doradas sobre la roja cubierta: "La cuerda del ahorcado", por Xavier de Montepin...

Con un gesto brusco que brotó de lo más profundo de mi indignación, volteé la lámpara que estaba sobre el escritorio. Mi héroe, creyendo habérselas con un loco, huyó despavorido.

Y bajo la impresión de aquel desencanto, mientras encendía nuevamente la lámpara, concebí la fórmula más enérgica para presentar a las tres comisiones bibliotecarias, la renuncia más indeclinable que se escribió en los siglos de los siglos.

INGENUIDAD INFANTIL



—No esté usted nervioso, Tomás. Mamá ya le advirtió a todo el mundo que juega usted muy mal.

Los duelos entre los esquimales son divertidísimos. Nunca acaban mal, pues la única arma que esgrimen es la lengua. Cuando dos individuos tienen un disgusto y se desafían, los amigos forman un corro y los dos adversarios quedan en el centro uno en frente de otro mirándose airados. Entonces el más viejo de los que presencian el duelo echa a suertes para ver cuál de los dos combatientes ha de ser el primero en manejar la sin hueso. Después que se han insultado, que se han llamado: pedazo de hielo, rabo de zorra, nariz de quilla, rengífero loco, y otras lindezas que son acogidas por todos los habitantes del pueblo con enormes carcajadas, la disputa sigue cantando, bailando y golpeando tantanes.

Cuando descansan vuelven a decirse uno a otro cuanto se les ocurre, cuanto de ellos saben o cuanto piensan, y hasta arrancan tiras del pellejo de los antepasados.

Es proclamado vencedor aquel que más ha hecho reir con los dicterios dirigidos a su adversario.

La India moderna

por P. G. BRIDGE

HACIA LOS MONTES. — PLANTACIONES DE TÉ

Estamos en el Sur de la India. La lengua de los habitantes no posee los cadenciosos sonidos que embellecen y hacen tan atractiva la lengua del Indostán. Tamil es una de las varias ramas de lenguas dravídicas, y los lingüistas están unánimes en admitir que éstas son mucho más imperfectas que las lenguas importadas en la India por los conquistadores arios. Al presente, las lenguas dravídicas se han enriquecido con numerosas palabras tomadas del sanscrito, hasta tal punto, que como me decía un lingüista no ha mucho, casi noventa por ciento de las palabras han sido tomadas del sanscrito. Otro importante distintivo del Sur de la India, es la existencia de grandiosas pagodas. Entre otras, merecen especial mención las pagodas de Haduza, Trichinopolas y Tanjore. En el Norte de la India, los fanáticos conquistadores musulmanes destruyeron los templos paganos o los convirtieron en mezquitas. Benares, a pesar de su nombradía como la Jerusalén de los Hindus, no puede gloriarse de poseer templos tan magníficos como los que se ven en el Sur de la India.

Madrás es la tercera ciudad de la India, contando una población de quinientos mil habitantes.

Cuando visito a Madrás jamás dejo de ir al paseo del "Beach" a respirar el fresco aire de la mar. Mas el beneficio que mis pulmones reciben no es el único atractivo que me lleva a la ancha playa de Madrás, sí que también el placer de soñar en mi patria. Yo no sé por qué, mas siempre que veo el mar mis pensamientos vuelan a la patria querida, de la cual el mar me separa; en el centro de la India, cientos de millas lejos de la mar, el alma se siente encarcelada, se hace difícil pensar y soñar de España, mas aquí, junto a las orillas del mar, es tan fácil, tan consolador, que con dificultad uno se levanta para ir a la estación a tomar el tren. A las ocho de la noche salíamos para la estación de Kodaikanal, unas cuatrocientas millas al Sur de Madrás. Llegamos a este punto a las diez y media de la mañana, término de nuestro viaje en tren. Unas cincuenta millas nos separan de las cumbres de las montañas, y para atravesarlas tenemos que servirnos de varios medios de conducción. Motorbús primero, un carro de bueyes después, y desde el pie de la montaña hasta la cumbre somos conducidos por cuatro hombres, sentados en una especie de litera que llamamos "dhooly". Estamos en la cumbre de la montaña, unos diez mil pies sobre el nivel del mar. Detrás de nosotros quedan las inmensas llanuras de la India, tostadas por un sol tropical; ayer el calor parecía nos iba a abrasar con sus rayos desde los comienzos de la mañana hasta bien entrada la noche; el sudor era tan copioso que parecíamos estar sumergidos en un "turkish bath"; hoy respiramos aire tan fresco que nos vemos obligados a buscar en nuestros baúles los abrigos de lana que trajimos de España. No parece sino que hemos sido transportados en sueño a países distantes; se hace difícil creer que aún estamos en la India.

PLANTACIONES DE TÉ. — THE ANGLO-AMERICAN COMPANY

Esta es la compañía que posee extensos dominios y terrenos, la mayor parte de ellos plantados con té. La mayor dificultad con que los enérgicos plantadores tropezaron fué la del transporte: el té tiene que ser transportado a un puerto de mar, subsistencias de arroz para miles de trabajadores—hay unos 30.000 trabajadores—tienen que ser traídas a estas alturas y, para facilitar la conducción de materiales, los ingenieros de la compañía idearon un "rope way" movido por electricidad, verdadera maravilla de maquinaria. Hace veinte años estas forestas estaban pobladas de animales salvajes, elefantes, tigres y otros animales feroces, mas hoy las forestas han sido transformadas, por la mano industriosa del plantador inglés, en hermosas plantaciones de té, café y cadamón. Una línea de ferrocarril une las varias plantaciones y en los principales centros ciudades enteras han sido construídas en este pequeño espacio de tiempo.

LA INDUSTRIA DE TÉ EN LA INDIA

Principales sitios de producción son Assan, Bengal y el Sur de la India. Assan tiene, según los últimos datos publicados en el "Indiar Year Book", 405.951 acres plantados con té, mientras que Bengal y el Sur de la India tienen solamente 200.000 acres. La producción de té en el año 1918 ascendió a 368.582.688 libras, mientras que en el año anterior se produjeros libras 371.296.338, debido a las condiciones creadas por la guerra. La cantidad de té exportado en 1918 llegó a 326 millones de libras, es decir que en este año 35 millones de libras de té fueron exportadas menos que en el año anterior. Según la autoridad arriba citada, las características de la exportación en el año 1918 fueron: aumento en los exportes al Reino Unido, Turquía asiática, especialmente Mesopotamia y Persia; completa cesación de exportes a Rusia; grande diminución de exportes a los Estados Unidos y Canadá. De otra parte, los exportes a Francia fueron más de doble la cantidad, ya que en 1917 Francia importó 720.000 libras de té y en 1918 importó libras 1.695.000.

El director de estadísticas, en un concienzudo análisis de la situación presente de los mercados de té, dice que el porvenir de la industria es más halagüeño que hace dos años. El impuesto de un shilling por libra de té producido en parte del Imperio, ha sido reducido a dos pennies en el Reino Unido, desde junio de 1919, y es de esperar que concesiones tan ventajosas sean otorgadas por otras partes del Imperio británico, como Canadá y Australia, a las industrias de té de la India.

DICCIONARIO CRIOLLO



¡Qué rana!

CLASIFICACION



El viudo (que casó en segundas nupcias).—¿Qué te parece, Porota, tu nueva mamá?
Porota.—No es nueva... Es de segunda mano.

Retazos

Los gansos pueden vivir, pues se han visto casos, hasta 50 años; los cisnes 100, los gorriones 40, las gallinas 10 y los petirrojos 12.

El color de los libros de documentos oficiales, es, en Francia, amarillo; en Inglaterra, azul; en España, rojo; en Alemania, blanco; en Italia, verde; en Portugal, blanco, y en Austria, rojo.

En una de las numerosas islas que hay en el océano Pacífico, se cría un árbol muy curioso. En su completo desarrollo alcanza cerca de diez metros de altura, y sus ramas, que se extienden formando una especie de quitasol gigantesco, no echan jamás hojas ni se ha visto en ellas un solo capullo. Su savia es muy útil como medicina, pero su madera como combustible resulta completamente inservible, porque es tan dura y tan difícil de quemar como el hierro.

Las personas que están durmiendo o muertas, tienen casi siempre las manos cerradas.

Sólo existe una probabilidad por cada 64 mil millones de que la yema de un dedo de una persona sea idéntica a la de otra.

Las modas femeninas no han cambiado en el Japón desde hace 2.500 años.

Orígenes del teatro rioplatense

(Del libro "Florencio Sánchez. — Su vida y su obra", recientemente publicado por el señor Roberto F. GIUSTI.)

A fin de que se comprenda debidamente el lugar que ocupa Florencio Sánchez en la historia de nuestro teatro, reseñaré la historia de éste, desde que apareció como natural expresión artística de un pueblo que ha llegado a poseer la conciencia de su vida, de sus costumbres, sentimientos y problemas. Toda es historia contemporánea.

No entra en mi propósito catalogar las representaciones escénicas en el Río de la Plata, desde el siglo XVIII hasta la fecha, o enumerar los autores que, nacidos en esta tierra, escribieron para el teatro, en la época colonial o en la independiente. Aquellas fueron manifestaciones literarias aisladas, estériles, sin resonancia social y ya muertas; "nuestro" teatro es cosa viva y fecunda, nacida al calor popular, institución históricamente continua y completa en sus elementos.

He adoptado para nuestro teatro con absoluta propiedad, el nombre de "rioplatense". Es el que mejor le conviene, pues, como se verá, han sido hasta ahora comunes el origen y la naturaleza de la producción dramática, en ambos países del Plata. Hago mías a este respecto las siguientes palabras que trae don Vicente Rossi en su interesante monografía intitulada "Teatro nacional rioplatense", llena de valiosas y curiosas noticias: "Existe un vínculo, un poderoso vínculo rioplatense, que hace uno solo de los pueblos uruguayo y argentino, porque se manifiesta en todos los actos de su historia, de sus hogares, de sus costumbres, de sus artes, y los confunde insensiblemente, trabajando y pensando en común. El teatro es uno de los más elocuentes".

Recogeré en un solo haz los principales hilos de esta historia contemporánea; haré a un lado notas y aclaraciones; intento una reseña de conjunto, sintética, que no existe, y no un estudio detallado, cuyos elementos, aunque todavía dispersos o fragmentarios, abundan en libros y periódicos.

Es cosa averiguada que el actual teatro rioplatense nació en la pista de un circo, al amparo que le dió una compañía de acróbatas trashumantes; y por simbólica coincidencia, colaboraron en darle vida, aunque ignorando entonces la trascendencia que había de tener su oscura iniciativa, un ingenio argentino y unos cómicos uruguayos. Fueron éstos los hermanos Podestá, aquél Eduardo Gutiérrez.

Proceden a la ligera quienes desdeñan por inferior esta paternidad cierta y van a buscarle a nuestro teatro más altos y nobles orígenes en las tragedias pseudoclásicas de Labardén y Varela. Populares, y más que eso, plebeyos fueron los orígenes de todos los grandes teatros, y tales también han sido los del nuestro. El "Siripo" de Labardén y las tragedias de Varela, aunque antecedentes históricos que la crítica debe señalar, están totalmente desvinculados de la evolución del teatro rioplatense en los últimos treinta años, ya manifiestamente nacional por el ambiente, los tipos, los conflictos que entre éstos surgen, sus sentimientos y su lenguaje. Como se descubre la génesis del antiguo teatro romano en el "mimo" y la "atelana", encontramos el origen del nuestro en una pantomima.

Eduardo Gutiérrez, el famoso folletinista, tuvo la idea inicial.

"La Patria Argentina" había publicado en 1879 y 1880 sus novelas "Juan Moreira" y "Juan Cuello", de sonado éxito y amplia difusión.

En julio de 1884 ocurrióseles a Gutiérrez transformar en representación pantomímica la primera, cuyo protagonista, tosco héroe popular que continuaba en nuestra tierra la especie conocida del "bandido generoso", se había ganado el corazón del gran público, que lo admiraba y quería, subyugado por su fiera apostura de gaucho bien plantado y su matonismo de rebelde a la ley, entonces menos que ahora no sinónima por cierto de justicia. Actuaba en el Politeama la compañía ecuestre de los hermanos Carlo: a ellos hizo Gutiérrez su proposición, y también supo dar con el actor que encarnase al protagonista de la novela.

Fué aquél José J. Podestá, uruguayo de nacimiento, quien, actuando como payaso en la compañía ecuestre de Cándido Ferraz, había introducido en su papel clownesco una innovación, los cantos y modales del criollo orillero, y vuéltose popularísimo bajo el apodo de "Pepino el 88".

Estaban entonces en Buenos Aires muy en boga las pantomimas: el 2 de julio de 1884 estrenóse con gran éxito "Juan Moreira", la primera que se daba de argumento criollo. Grosero y primitivo el espectáculo, que tuvo por escenario un peligroso tabladillo improvisado en el picadero de un circo, y por actores unos saltimbanquis mal vestidos; sin embargo, la crítica histórica que observa sus efectos e influjo posterior, lo señala como fecha capitalísima. Otra no menos importante fué aquella en que José Podestá, entonces empresario de un circo, representó por primera vez el drama "Juan Moreira", hecho por él mismo con burdos diálogos extractados de la novela de Gutiérrez y algunos complementarios, sobre la traza de la dicha pantomima. Esto tuvo lugar en Chivilcoy, en abril de 1886.

Desde entonces el drama fué modificándose con nuevos agregados—escenas, danzas, música, versos, personajes—con la colaboración de muchos, en un continuo trabajo de adaptación a las tradiciones del criollismo popular, ingenuo y sano en su bárbara rudeza. Y paso a paso fué despertando más vasto eco de curiosidad, interés o entusiasmo, hasta llegar a los años de 1890 y 91, en que fué el acontecimiento ruidoso de la temporada teatral porteña.



—Mi hija tiene sus ojos puestos en usted.
—Me alegro mucho.
—Sí. Le considera a usted como el mejor de los padres posibles.

El sonadísimo éxito contra el cual es del caso recordar que arremetió la protesta de no pocos, preocupados por el problema moral que aquél entrañaba, despertó naturalmente la emulación. "Juan Moreira" iba a tener larga descendencia: aparecen los "Martín Fierro", los Juan Cuello", los "Julián Jiménez", los "Juan Soldao"... Su popularidad fué grande, pues el pueblo, hastiado quizá de los chulismos de las pe- tipiezas peninsulares que representaban las compañías españolas, y cuya gracia exótica, poca o mucha que fuese, tal vez no penetraría bien, congenió en seguida con esos gauchos "desgraciaos", que corrían a "la partida" y encarnaban un sentimiento simpático al nativo: el culto del coraje; o con los chuscos "cocoliches", caricatura típica del "gringo"...

Mucho dramón y mucha sangre, es cierto; pero de ahí salió nuestro teatro. "Fué la gloriosa montonera que conquistó los destinos del futuro teatro nacional rioplatense—escribe Vicente Rossi.—Los gauchos de la parodia vencían como los de las patriadas". Algunos nombres merecedores del recuerdo se destacan de entre la turbamulta de los inhábiles e incultos "hacedores" de horripilantes adefesios: citaré los de Elías Regules, Orosman Moratorio y Víctor Pérez Petit. Pero el mejor producto de ese movimiento fué "Calandria", de Martiniano Leguizamón. Fué estrenada el 21 de mayo de 1896 en el teatro de la Victoria por los hermanos Podestá y logró un éxito completo, de público y de crítica. Todos reconocieron la superioridad del nuevo drama sobre los que le habían precedido; todos reconocieron la diferencia que corría entre "Calandria", acercado por Leguizamón a la realidad, y los convencionales gauchos, calcados sobre Juan Moreira; todos alabaron la reacción saludable que significaba romper con la tradición de sangre de los dramas criollos, ya monótona y peligrosa. Sin embargo, "Calandria" es de la misma filiación que aquéllos y pertenece al mismo teatro criollo. Ello prueba que los elementos de que éste se servía podían ser materia de creación artística, con tal que apareciera quien supiese plasmarlos. Calandria no es sanguinario ni brutal, sino un matrero en pleito con la policía, pero bueno y honesto, sin otro delito sobre la conciencia que el de ser altivo y amar la libertad. Cuando llegue el momento, Calandria sabrá regenerarse por el trabajo. Leguizamón acertó a convertir el gaucho alzado y pendenciero en un buen criollo y trabajador; abandonó la rutina de sangre e interpretó la evolución natural que se había operado en los campos. El teatro nacional, nacido del truculento dramón, mejoraba dentro de sus propios moldes. Así lo dejaron entender todos los críticos de "Calandria", a pesar de sus repetidos denuestos contra los miserables dramones de circo.

Uno escribía: "No creíamos en el teatro nacional: jamás hubiéramos pensado que una evolución favorable podía presentarse a resolver el difícil problema de su institución, abriéndose paso, con su avasalladora fuerza, por entre la multitud de amaneramientos y exageraciones de que habían llenado sus obras algunos escritores rutinarios—y dando nacimiento al criollo bueno y sencillo, al verdadero gaucho civilizado, al hombre noble del campo..."

"El poeta ha encontrado a "Calandria" en la vida real, pues éste ha existido, así como "Juan Cuello" y "Juan Moreira", pero con la gran diferencia de que es mucho más simpático que los últimos"—establecía un crítico extranjero.

Y otro extranjero: "En cuanto a los que sonríen cuando se habla del "drama criollo", están en gran error, y lo hacen más por "chic" que por convicción. Si el teatro criollo tiene algo censurable por el tosco lenguaje que emplea, ofrece en compensación grandes cualidades: nos muestra al hombre del campo con sus pasiones, sus impulsos generosos y ese gran fondo de nobleza que caracteriza al ser libre que pasa su vida frente a frente con la naturaleza. Es un género que es necesario no dejar desaparecer, y el doctor Leguizamón merece un ¡bravo! bien sincero por el valiente esfuerzo que acaba de realizar de una manera tan feliz".

Tocó muy bien el fondo de la cuestión el doctor Carlos E. Zuberbühler, quien dijo entre otras cosas no menos justas: "Observé que en conjunto y separadamente la índole dramática de estos artistas rioplatenses (los Podestá) importaba una manifestación interesante, una nota nueva, original, muy digna de tenerse en cuenta, y aun llegué a lamentar que nadie se ocupara en escribir piezas adecuadas, gauchas, pero humanas, dignas en todo del talento espontáneo y tan robusto de los Podestá y demás compañeros. Es que siempre he creído en el verdadero drama criollo; he creído posible interesar a nuestro público, y aun a los de otras regiones, representando escenas genuinamente argentinas, y esto por la misma razón que a todo el mundo interesan, por ejemplo, las costumbres de los aldeanos rusos o alemanes, santanderinos o calabreses, cuando son presentadas por el talento de Tolstoi o de Auerbach, de Pereda o de Salvatore Farina. La única condición que se impone, la única que puede salvar a cualquier obra del ingenio humano, es la verdad, fuente única de toda belleza artística... Usted ha resuelto un problema esencial: ha probado que se pueden llevar al teatro nuestras verdaderas costumbres tradicionales y presentar al público los tipos característicos de nuestra campaña sin recurrir al facón, ni espeluznar al espectador con la presencia de asesinos repulsivos y la exhibición de moribundos y de cadáveres copiados *dal vero*... El porvenir, ofreciéndonos nuevas producciones suyas y también de otros escritores que seguirán sus huellas, dará la razón a estas ideas, y a usted le tocará la gloria de haber iniciado de consuno una reacción en nuestras costumbres teatrales y una propaganda esencialmente humanitaria en pro del gaucho, del perseguido, de la constante víctima de nuestra civilización incompleta".

La cita ha sido larga, pero necesaria. ¿"Calandria" hacía esperar días mejores para nuestro teatro? Pues "Calandria" es hijo de "Juan Moreira" y de los Podestá. Estos no representaron, por consiguiente, una "regresión insalubre de la estética popular", como dice en una mala tesis, una doctora en letras, sino la embrionaria rudeza de una institución que nace.

Pero, merced al estímulo que les prestaba la entusiasta acogida del público, el horizonte de los autores iba ensanchándose. El gaucho desgraciado y rebelde fué dejado de mano poco a poco, pues su figura había ya dado de sí todo cuanto contenía y también más, y sucedióle en la escena el "compadre", en un género híbrido, cómico-trágico-musical, que ha procreado innumerables obras y sigue procreándolas en estos días que corren, siendo legión los autores teatrales que lo han cultivado, aun los buenos. Este "teatro orillero" surgió en los escenarios españoles que pululaban en Buenos Aires a fines del siglo pasado, y no fué más que la derivación criolla de la revista, la zarzuela o el sainete "lírico"

de marca madrileña; pero sólo adquirió el género su carta de ciudadanía en el teatro Apolo, en cuyo escenario se presentaron al público los hermanos Podestá el 6 de abril de 1898, asentando en él con carácter de permanente, nuestro arte dramático nacional, que después de saltar del picadero a la escena, había andado hasta entonces de teatro en teatro, sin asiento fijo. La evolución se cumplía: los Podestá, en cuyas manos había surgido el primitivo drama criollo, habían de dar a la producción rioplatense, un hogar estable y una compañía que a falta de otros méritos, tenía cierta experiencia.

Entiéndase bien: no se habla aquí de arte, en su cabal significado. Esta es la exposición sintética de un proceso evolutivo, sin aplauso ni condenación para lo que fué y no pudo ser de otro modo.

El teatro orillero, por su misma multiformidad no tiene definición: sainete que suele concluir en tragedia, es su ambiente habitual el conventillo y el suburbio; sus personajes, "compadres", "malevos", "lunfardos", "vividores", "gringos", vigilantes, cocheros, obreritas y chicos traviesos e insolentes; su asunto, triviales escenas de amor, seducción y delito... Su éxito no deriva del asunto, sino de los elementos que definen y dan color al ambiente: los tipos, la música y los bailes arrabaleros, las expresiones y dichos de moda, todo en fin lo que caracteriza al conventillo, tal como aparece en la realidad y también en otro género literario: el cuento llamado criollo, en el cual fué insuperable maestro el ingeniosísimo Fray Mocho. No faltó autor que convirtiera este teatro en cátedra de moral, poniendo un poco de filosofía amarga, inspirada por la miseria y el dolor, entre un tango y un rapto; con seguridad nació esta tendencia bajo el influjo de la lectura de Gorki, popularizado por la revolución rusa de 1905. El repertorio fué inmenso, y sería tan inútil como imposible catalogar tanta obra, y clasificarla, porque las hubo para todos los gustos: así amenas, decentes, ingeniosas y bien construídas, como necias, obscenas, torpes y afrentosas para el sentido común. Recordaré entre los autores que alcanzaron mayor popularidad a Nemesio Trejo, Enrique de María, Enrique Buttaro, Ezequiel Soria, Enrique García Velloso, Carlos Pacheco y Florencio Sánchez. Unos cuantos músicos compartieron sus éxitos y sus magras ganancias, pues como cabe suponer, en este trasplante del género chico español a nuestro ambiente orillero, no guió a los comediógrafos otro interés que el del lucro.

El teatro orillero abrió el Apolo a toda clase de obras. Los autores se multiplican, y con ellos, sus engendros. Vuelve al tablado de cuando en cuando el dramón gauchesco, y desfilan "pochades", arregladas—o desarregladas—a la escena nacional, revistas, cuadros de costumbres, apropósitos políticos y alegóricos, dramitas y dramones pretendidamente históricos, bocetos dramáticos y hasta comedias y dramas hechos y derechos. No poco explotados fueron Rosas y la tiranía, que llenaron la escena de trapos rojos, serenos, negros, mazorqueros y pálidos conspiradores, y ensordecieron al público a tiros: soportaron en esta última tarea el peso de la mayor gloria, los hermanos Fontanella, ya probados en los más espeluznantes dramas gauchos. En pocas palabras: el momento es para el naciente teatro, de desorientación; no hay criterio de arte, ni respeto de las formas, ni tendencias definidas; todo se hace en anárquica confusión, por autores improvisados, en su mayoría incultos, los cuales reproducen hasta el cansancio las mismas situaciones.

Pero el drama gaucho, corrido de la escena por el teatro orillero, había de volver a ella bajo otra forma, que representó un progreso: el drama de costumbres criollas, con el paisano de bombacha, no más en lucha con la autoridad como los Moreiras y los Cuellos, aunque como ellos altivo, valiente y generoso. Culminó en esta evolución, Martín Coronado, cuyo drama en verso "La piedra de escándalo", estrenado en el Apolo el 16 de junio de 1902, había de superar la cifra de las mil representaciones. Viejo rezago del lirismo romántico, aquél venía dando a nuestro teatro, desde 1877, dramas como "La rosa blanca", "Luz de luna y luz de incendio", "Salvador" y otros—siempre representados por compañías españolas,—falsos, incongruentes, espeluznantes, con algo de Echegaray y mucho de Camprodón: llególe al fin su hora con "Justicia de antaño" y "La piedra de escándalo", y bien puede decirse, remedando una frase célebre, que se alzó con la monarquía dramática. Reinado efímero. También él ha pasado con sus diez y nueve obras, entre dramas y comedias; pero es justo señalar que, con la aparición de "La piedra de escándalo", la nueva frase se define: el gaucho nuevo, el rural sedentario, se enseñorea de la escena.

Téngase, no obstante, en cuenta, que la evolución, como por lo demás acaece en todas las cosas humanas, no se efectuaba por el brusco desalojo de una tendencia por otra: durante algún tiempo fraternizó el gaucho de bombacha con el de chiripá; el sedentario y pacífico, con el nómade y pendenciero; junto a la estancia o la chacra, siguió viéndose en la escena el campo abierto y bárbaro, la pulpería, el cepo. Paralela a este teatro rústico, en sus dos aspectos, se desarrolla la turbia corriente del teatro orillero y de las demás manifestaciones escénicas cuyo hibridismo señalé, sin que se haya agotado todavía su caudal en la hora en que esto escribo.

Un conflicto de intereses surgido en el seno de la familia Podestá, produjo la separación de los actores que hasta entonces habían trabajado juntos: quedó José en el Apolo y pasó su hermano Jerónimo al teatro de la Comedia. Esta escisión debe ser recordada, pues al originar la competencia resultó provechosa para el incipiente arte escénico nacional. Fué en el teatro de la Comedia donde el uruguayo Florencio Sánchez estrenó el 13 de agosto de 1903 su obra "M'hijo el dotor", cuyo naturalismo sano y fuerte había de abrir una nueva senda a nuestros autores.

Desde el estreno de "M'hijo el dotor" comienza la larga serie de los éxitos de Sánchez. No tardó en hacerse sentir la influencia de su ingenio: el arte se "civilizaba", al acercarse a la realidad, al desechar los falsos adornos y las concesiones al mal gusto del público, para sólo reflejar con honesta franqueza la verdad exterior e interior, la del ambiente y la de los espíritus. Ciertamente sería injusto y exagerado atribuir a Sánchez todo el mérito de esta evolución. Por un lado la creciente educación popular, y por otro la de los actores, estimularon a escribir para el teatro a periodistas y hombres de letras que hasta entonces habían permanecido desdeñosamente alejados de él o no se habían atrevido a entregarle los mejores frutos de su talento. Víctor Pérez Petit, Ezequiel Soria y Enrique García Velloso, que habían progresado notablemente; David Peña, quien ya había probado la suerte de la escena muchos años antes; Roberto J. Payró, fundador de nuestro teatro de ideas; Gregorio de Laferrère, político y hombre de mundo que al buscar en la escena una distracción se reveló chispeante comediógrafo; Nicolás Granada, Alberto del Solar, José León Pagano, Otto Miguel Cione, Alberto Ghiraldo, Arturo Giménez Pastor, Julio Sánchez Gardell, Alfredo Méndez Caldeira, Pedro Pico, Alfredo Duhau, Vicente Martínez Cuitiño, José González Castillo, y muchos otros, argentinos y uruguayos, de los cuales no pocos han caído ya en el olvido, unos declarando visiblemente la influencia de la obra de Sánchez, otros más independientes,—representaron en el mismo período en que se desenvolvió la labor de este último—o poco antes—numerosas producciones que hicieron poner grandes esperanzas en nuestro teatro, cuyos progresos, en tan pocos años, habían sido sorprendentes. El público iba educándose, los actores formándose, aunque lentamente; surgían más compañías, multiplicábanse los autores, abríanse concursos, continuaban los tanteos y el entusiasmo crecía. La producción abarcó las tendencias y los géneros más variados: dramas filosóficos, simbólicos, históricos, sociales; comedias de costumbres, satíricas, psicológicas, de tesis; realistas los más de los autores, todavía románticos algunos; éste con inclinación a los problemas morales, aquél a los asuntos patológicos; quién inspirándose en las clases rurales, quién en la vida del pueblo urbano, o de la media burguesía, o de la aristocracia del dinero; en fin, graves y risueños, ágiles y pesados, buenos y medianos; para todos los gustos, para todas las esperanzas. Florencio Sánchez dominaba ese complejo movimiento: por voto casi unánime se le tenía por el mejor.

Ha sido, en efecto, de todos los autores rioplatenses, el que ha mostrado más justa, amplia e intensa visión de la realidad, más vigor dramático. Veinte obras nos ha dejado, entre las cuales están las de mayor sustancia humana del teatro rioplatense: amargas representaciones de la vida, no sin asomos de crítica social como "M'hijo el dotor", "La pobre gente", "Los muertos", "Barranca abajo", "En familia", "La Tigra"; dramas de tesis valientes hasta la temeridad, como "Nuestros hijos" y "Los derechos de la salud"; obras simbólicas dentro de su crudo naturalismo, como "La Gringa". Y luego las menores: sobrios y hondos dramas, cuadros de costumbres, comedias satíricas; en los más diversos ambientes, el campo y la ciudad, el conventillo y el palacio, la familia y el bajo fondo; y en todas, realizadas con gran simplicidad de medios, un asombroso derroche de vida, de movimiento y de color...

Murió... Tal vez, por coincidencia, haya ocurrido su muerte precisamente cuando, como reacción al admirable empuje y entusiasmo de aquellos años, les han sucedido otros de cansancio e indiferencia; tal vez su influencia fuera más real y positiva de lo que podría suponerse: el hecho es que desde 1910 hasta hoy, nuestro teatro ha decaído. Todavía se escriben para él algunas comedias con sano criterio de arte, que logran legítimos éxitos teatrales, pero son las menos: el nivel medio de la producción en ambas orillas del Plata es inferior; la mayoría de sus cultores de antes vive ahora retraída de la escena; los que surgen, de valor, son contados; el entusiasmo es escaso; la emulación nula.

LA OPINION DEL PEZ



El pez.—Lo que es éste, no agarra nada. Es un pescador que no sabe lo que se pesca.

Ello no signifiea que el teatro nacional no constituya un excelente negocio. Como empresa lucrativa es de maravilloso rendimiento. Unico afán de las compañías y de los autores, quienes han formado una poderosa sociedad que les administra las ganancias, es acertar con la obra que obtenga el mayor número de representaciones. Todos miran a la pieza que pueda repetirse cien, doscientas veces, poco importa por qué y cómo. Pasaron ya los tiempos en que Florencio Sánchez vendía sus mejores comedias por unos cuantos centenares de pesos; ahora, con el teatro nacional, se amasan fortunas, se compran casas, se tiene automóvil. Los éxitos se miden por los saldos que arrojan las "bordereaux": los periódicos ya no se preguntan, al concluir las temporadas, cuáles han sido las obras más bellas y más fuertes, sino cuales les han dado más dinero a su autor. Los balances de las temporadas suman millones de pesos. Los favorecidos se llaman García Velloso, padre espiritual del movimiento, Escobar, Roldán, Saldías, Novión, Bayón Herrera, Linnig, de Rosa, Collazo; las obras triunfantes "El cabaret Montmartre", "Las de Sarrasqueta", "El tango en París", "Delirio de grandezas", "El vasco de Olavarría". Sólo por rarísima excepción logran éxitos pecuniarios los más finos y honrados ingenios; los dominadores de la escena son los arregladores de "pochades", los explotadores del cabaret y del tango, supremos recursos teatrales, los urdidores de fábulas hilarantes para uso y consumo de los Parravicini y los Casaux, inteligentes cómicos-empresarios, tan inteligentes que han acabado por comprender enteramente el negocio y escribirse las obras por su cuenta. Esta época de desenfrenados apetitos no entiende de escrúpulos en el comercio: la norma es acaparar, falsificar, aprovechar; ¿cómo puede extrañarnos la conducta de los industriales del teatro, que siguen el ejemplo común? ¡Pero que no menten el Ideal! Fervor idealista hubo en los autores en aquel período que corrió entre 1903 y 1908; ahora... ¿qué es lo que hay ahora? Sería injusto negar a todos en montón y cerrar el camino a la esperanza. Aunque arrollados por el "teatro de risa", o el sensiblero y cursi, o el canallesco, quedan autores y compañías que aún luchan, mal que bien, por el arte. Otros se han rendido. Se iniciaron con la alta comedia y han desbarrancado en el género libre. No quiero particularizar. Deseo que este ensayo sea una relación objetiva y no un artículo de polémica personal.

El caso es que la decadencia es extrema y evidente. ¿De quién la culpa? El público no pide más—se afirma;—su gusto está estragado. No es cierto. El público no quiere un teatro chirle, aburrido, presuntuoso, falso, que no tenga otra disculpa que la buena, sana, honesta intención del autor. Con sólo buenas intenciones no se escriben comedias. Désele al público algo más que honestos ensayos, désele obras de enjundia y bien construídas, y se verá cómo las aplaude. El éxito obtenido por algunas recientes, de relativo mérito, confirma esta presunción. Debe tenerse en cuenta además que se ha producido una sustitución de públicos. A medida que el teatro se ha achabacanado, el vulgo que antes llenaba la sala de espectáculos del actor Parravicini o de alguna compañía de género chico o libre, ha desbordado en las demás salas, a la vez que la gente culta, ahuyentada por la creciente grosería y estulticia, las desertaba. Regenérese el teatro, y revivirán el interés y entusiasmo de los inteligentes.

Se culpa a la crítica. Cierto que es en general débil y complaciente con los malos autores, reservada y fría con los discretos, sin ideas ni horizontes respecto de todos; pero ello debe atribuirse a que faltan obras que la estimulen: aparezcan éstas y se verá renacer a aquélla como en sus mejores días, cuando la hacían con fe, independencia, sinceridad y valor, Enrique Frexas, Joaquín de Vedia y Juan Pablo Echagüe en Buenos Aires, Samuel Blixen y Emilio Frugoni en Montevideo, para citar los mejores. Por el momento la crítica honrada, para oponerse a la interesada propaganda de los críticos-autores, a quienes hemos visto enseñorearse hasta de diarios principalísimos, debiera ahogar en el silencio o matar con campañas obstinadas e implacables la mala producción. Eso ha hecho en cierto modo la crítica uruguaya, con algunas obras argentinas, y en seguida se vió a los autores lesionados en sus intereses poner el grito en el cielo y derivar astutamente la cuestión artística en un incidente casi internacional. Los uruguayos estaban en el buen terreno. A los fallos aplastantes de las taquillas, oponían los fueros de la crítica sincera, inspirada por un ideal estético. El teatro argentino está comercializado, y su máquina de guerra es la Sociedad de Autores; el uruguayo, por razones obvias, aún no. Nacidos juntos, ya comienzan a enseñarse los colmillos.

Una reacción ha de venir. No la espero de ninguno de los que ahora triunfan y cobran. Allá se las vean ellos con las turbas nocharniegas o domingueras, que buscan distracción en el teatro de risa, o fácil emoción en el de copioso llanto. Ya hay pueblo en las ciudades del Plata, que es cosa diversa de turba, y otro es el teatro que el pueblo necesita. Público hay. Actores también. ¿Autores? aparecerán, y también los hay; sólo se necesita que se agrupen y levanten resueltamente su bandera de protesta y redención. Pienso, con todo, que nada se hará sin un poderoso arranque, y éste sólo puede darlo un fuerte ingenio que descubra nuevas vías a nuestro arte escénico.

Los comedores de algas

En todos los países del norte y en algunos del sur de Europa, así como en Asia y en América meridional, las algas constituyen la base de la alimentación de las personas y de los animales, y además, se emplean como combustible y sirven como abono para la tierra. En Irlanda y en las Hébridas, son muchas veces y durante largos espacios de tiempo, casi el único comestible, y no cuesta nada. La especie más común en dichas comarcas es la llamada Laminaria, de la cual se prefiere la raíz porque es más dulce, y hervida en leche, dicen que es manjar digno de reyes. A la gente del país de Gales les gustan mucho las algas fritas en aceite, aderezadas en ensalada o convertidas en gelatina. También se comen las laminarias crudas, o cocidas con la salsa india llamada curry.

Un 90 por ciento de la composición de las algas, lo constituyen el carbono y el oxígeno en proporciones casi iguales; el resto lo completan el hidrógeno y el nitrógeno. La proporción de este último es relativamente grande, y contienen además, una goma que aumenta su valor, azúcar, almidón y un poco de albúmina.

Dícese que el sabor de los vegetales marinos, es un sabor adquirido, pero como casi todos los sabores de este género, atrae a los aficionados.

Los escoceses consideran las algas de la especie de las ulváceas, cocidas con leche, como un plato mucho mejor que los que pueden prepararse con otros vegetales, y en Londres se come mucho la "Porphyra laciniata" con sal. En Francia también se come un alga, que denominan "ostra verde", pero que es de calidad inferior a la "porphyra".

Existe un alga, la "Rhodymenia palmata", que para comerla se lava y se plancha después de almidonarla con el almidón que ella misma exuda. Y decimos esto, porque los pescadores del sudoeste de Inglaterra, acostumbran a ponerla, después de lavada, entre dos planchas calientes, y aseguran que de este modo adquiere el gusto de las ostras asadas. En otros puntos se limitan a lavarlas mucho, y comidas así, sin más preparación, resultan algo pegajosas al paladar y ligeramente agrias. El guisado con "Rodhymenias" está muy bueno, porque estas algas le dan color rojo y consistencia gelatinosa, además de cierta novedad y delicadeza en el gusto. Las algas secas perfectamente y guardadas en barricas, se conservan por tiempo indefinido.

En Kamschatka tienen otra aplicación. Allí sacan de las algas una especie de licor fermentado. Esto explica las locuras que cometía Neptuno, de quien se dice que comía algas para alegrarse.

Las laminarias que se crían en los mares de la América del Sur, sirven de alimento a los pobres de la costa occidental y a los habitantes de la Tierra del Fuego y del Estrecho de Magallanes.

Las especies denominadas "Fucus", muy abundantes en todas partes, son muy nutritivas y las aprecian mucho los habitantes de algunas costas, porque hacen engordar.

Las algas del Mar de los Sargazos son también comestibles, y sometidas a un procedimiento de deshidratación, podían constituir un manantial inagotable de substancia alimenticia.

En Europa y en Asia se aprecia mucho el alga llamada por los japoneses y los malayos "agar-agar".

Cocida con azúcar forma una gelatina de excelente sabor.

El "agar-agar" se coge en las rocas y bancos sumergidos de los mares asiáticos, y constituye el cargamento de los chinos cuando vuelven de un viaje.

Para conservarlo se deja blanquear un par de días al sol, y queda en disposición de comerse cuando llega la ocasión.

El pasado de una pitonisa

Vida desconocida de Madame de Thebes.

Madame de Thebes, la famosa adivinadora, que, en realidad, se llamaba Annetta Savary, falleció en 1917. Legó la propiedad que poseía en el Loiret, en Meung sur Loire, a la villa de París, con el encargo para la citada villa de vender la casa del campo y que del producto resultante de esta venta se entregue todos los años una cantidad a una joven pobre y meritoria nacida en Menilmontant.

Annette Savary—luego Madame de Thebes—había nacido en ese punto en la calle des Envierges, donde su padre ejercía el oficio de carpintero. De ahí que la donante eligiese una joven de Menilmontant.

La joven Annette recibió en la escuela primaria de su barrio una instrucción bastante sólida, y era causa de admiración de sus profesores por su vivacidad y lucidez de espíritu.

COLOR FIRME



—Aquí hay agua bastante para lavarme bien. De aquí salgo blanco.

Desde muy joven tuvo que ganarse la vida. En el año 1874 estaba empleada como cajera en una camisería y en 1877 fué institutriz, luego empezó a sentir afición por el teatro e ingresó en la compañía que trabajaba en el de la Tour d'Auvergne, y luego en los Bufos del Norte.

Entonces empezó la vida aventurera. Representó en numerosas ocasiones el personaje de Gervasia de L'Assomoir, bajo el nombre de señorita Dhalyle.

En 1883 formaba parte de la compañía de Faustina Chartier, la "soubrette" del Odeón. Con esa compañía marchó a Suiza. Continuó en el teatro por algún tiempo más sin llegar a descollar y se convirtió en la dama de confianza de Leonide Leblanc. Pero tampoco era ese puesto el que convenía a sus actividades. Leonide Leblanc consultaba con frecuencia a las pitonisas, y Annette Savary comprendió que aquella era su vocación y pronto se estableció en la calle Laugier, donde Mme. Dhalyle se eclipsó para dar margen a la aparición de Mme. de Sauval.

Obtuvo un éxito completo.

Alejandro Dumas (hijo), se ocupaba entonces mucho de quiromancia, y el día 30 de marzo de 1893, el célebre dramaturgo reunió en su casa a los doctores Dumontpallier, Tripier, Pozzi, Landolf, D'Arsonval y otros, para hacerlos asistir a los experimentos de una nigromántica, quien revelaba a todos los hombres de ciencia los hechos más curiosos y los más íntimos de su existencia con una precisión que asombraba.

Aquella nigromántica era madame de Sauval, quien había sido llevaba a casa de Dumas por Lambert, el hijo de Luis Eugenio Lambert, el pintor de los gatos. El autor dramático la recibió dos o tres veces, una de ellas en su propiedad de Marly, y la había escrito en una carta de invitación: "Mi querida amiga", lo que bastó para que Mme. Sauval fuese consagrada.

El maestro trabajaba entonces en la famosa "Route de Thebes", la obra que no había terminado y de la que hablaba a todos sus amigos: estaba preocupado con el desenlace que no podía encontrar a su gusto. Madame de Sauval creyó causar gran placer a Dumas prediciéndole que pronto iba a encontrar la solución de su tercer acto inextricable, y por esa intromisión en el trabajo del autor se creyó autorizada para tomar el nombre de Mme. de Thebes.

Era aquel un momento oportuno. Desbarolles había muerto en 1886 y Alejandro Dumas, al pronunciar entonces la oración fúnebre del quiromántico había dicho de la quiromancia.

"Es una ciencia con la que unos se divierten, de la que otros se asustan, de la que los sabios se mofan y que los ignorantes niegan". El maestro estaba en un estado de creencia de las ciencias ocultas que Mme. de Thebes supo explotar a maravilla.

Acaban de llamar la atención recientemente al gobierno inglés sobre la costumbre que tienen los mineros del País de Gales de vender sus esposas, reviviendo una no muy antigua costumbre inglesa.

No hace un siglo aún, los maridos que querían vendían en pública subasta a sus mujeres, a precios que variaban entre un chelín hasta veinte, precio este último considerado enorme.

Un labrador vendió a su mujer, en Midland, por veinte chelines y un perro.

NOTICIAS DEL MUNDO CIENTÍFICO

Nuevos y sorprendentes resultados de la implantación de glándulas intersticiales de cabras contra la esterilidad y las insanias

por Federico CALVO

Las prometedoras investigaciones sobre la implantación de glándulas intersticiales y sobre el admirable efecto de las vitaminas en los fenómenos nutritivos cada día cobran mayor interés y prometen mucho para un futuro inmediato, en pro de los intereses humanos.

Con toda la constancia de quienes anhelan todos los mejoramientos de la especie en el orden físico y moral — que son lo mismo en esencia, — vivimos con el oído atento y el ojo listo, tomando ligera nota de cuanto ocurre en este campo de las investigaciones, para comunicarlo honradamente a nuestros numerosos lectores.

El gran electrópata americano doctor Nascher, se mostró un tanto desconfiado de las experimentaciones de Voronoff, alegando para ello muy atendibles razones y haciendo notar que las corrientes eléctricas de alta frecuencia surten mejores resultados de rejuvenecimiento genésico que la implantación de glándulas de monos jóvenes sobre hombres gastados.

Pero ahora se nos presenta el gran cirujano americano, doctor J. R. Bringley, director del Hospital Brinkley-Jones de Milford, Kansas, con un acopio de muy curiosas experiencias obtenidas con la implantación de glándulas de ganado cabrío sobre individuos tarados de esterilidad genésica y también de insanias.

La primera operación la practicó el doctor Brinkley sobre un hombre de 46 años y que no había gozado jamás de las satisfacciones de la paternidad. La señora frisaba en los 42 y sus anhelos maternales, después de 16 años de matrimonio, ya se habían resuelto en completa resignación. Este marido fué implantado con una glándula de cabro joven e inmediatamente la energía del paciente comenzó a manifestarse de un modo visible. Un año después ya era padre de un hermoso baby, muy rollizo y bien conformado y que lleva el nombre de Billy en honor del cabrito que con su glándula le dió poder generador al padre.

La segunda implantación la practicó en una señora joven, cuyas glándulas tuvo que extirpar por hallarse enfermas; en seguida practicó la implantación con las de un cabro, notando en la paciente una rápida mejoría, la cual culminó en un feliz alumbramiento de un muchacho que hoy cuenta cuatro meses (marzo 14).

Otra dama, empeñada en concebir una niña, fué implantada con glándulas de cabra, obteniendo el resultado esperado en el término de una normal gestación. Esta operación y las veinticinco que lleva practicadas el doctor Brinkley sobre implantaciones glandulares, han resultado muy halagadoras y muy sencillas.

Lo que más ha sorprendido en estas experimentaciones es la circunstancia de poder determinar el sexo del prospectivo infante, ya implantando glándulas de cabro, si se quiere niño, o de cabra, si se desea mujercita.

Este hecho, en concepto del doctor Brinkley, puede ser fuente de muy graves perplejidades si no se encuentra el medio de darle a la facultad reproductora la variedad en el sexo, pues sucede que las personas implantadas con glándulas de cabro siguen reproduciéndose en varoncitos y las implantadas con glándulas de cabra en hembritas.

Espera el doctor Brinkley que nuevas experiencias le permitan contrarrestar tan grave inconveniente y, para ello, espera tropezar en su clínica con un matrimonio en que ambos cónyuges estén tarados de esterilidad, implantándoles, respectivamente, glándulas de cabro y cabra, para ver si de ese modo la reproducción se realiza indistintamente en individuos de uno y otro sexo.

Pueda ser, agregamos nosotros, que de la tal experiencia no vayan a resultar tipos bisexuales, porque entonces el problema se complicaría hasta el punto de ofrecer todos los caracteres de un fenómeno regresivo hacia las especies más rudimentarias.

El amor que es la florescencia de la fecundidad ya no tendría razón de ser, porque los animales bisexuales, creemos fundadamente, no pueden experimentar los atractivos amorosos ni disfrutar del proceso deleitable del galanteo.

En cuanto al inconveniente de reproducirse los individuos implantados en sólo hijas o en sólo hijos, sin poder variar más el molde, no deja de tener muy graves consecuencias, pero que en ningún caso son comparables al desastre teratológico del bisexualismo en el hombre.

En fin, dañando es como se aprende y nada importa con que el doctor Brinkley sacrifique a unos tantos mortales, con tal de que salga avante en sus sorprendentes experimentaciones, y que una vez corregidas y bien estudiadas, la estirilidad desaparezca de la tierra, en donde faltan todavía millones de pobladores.

Entre las razones que indujeron al doctor Brinkley a escoger la especie cabría para sus experiencias, están la de ser estos mamíferos animales muy limpios y muy sanos, la de tener muy buena índole, la de ser refractarios a la tuberculosis y la de producir una leche riquísima en vitaminas.

Entre la especie cabría, además, y la especie humana hay muchas afinidades interesantes, tales como la de reaccionar casi del mismo modo contra determinados venenos. Esto pudo comprobarse suficientemente en la guerra pasada con los gases asfixiantes, que obraban por igual sobre los cabros que sobre los soldados. Mil quinientos cabritillos fueron sacrificado en estas experiencias.

También se ha comprobado suficientemente que la implantación de glándulas de cabros en el organismo humano se realiza con gran facilidad, siendo así que en pocos días se adhieren íntimamente con los tejidos y siguen funcionando con normalidad. La implantación puede hacerse no en el puesto correspondiente sino en cualquiera parte del cuerpo a donde no resulten incómodas.

Las experiencias del doctor Brinkley no solamente se han dirigido a combatir la esterilidad sino que ha probado también las implantaciones sobre individuos atacados de insania.

A este propósito refiere el doctor Brinkley el caso de un individuo actualmente hospitalizado bajo su cuidado. Procede de Nueva York, en donde los tratamientos de especialistas no le han mejorado nada. Tan pronto como llegó se le implantaron dos glándulas de cabro; treinta y seis horas después su temperatura subió hasta 103° Fahrenheit para luego normalizarse definitivamente. Las manías y las fobias han ido cediendo progresivamente, el insomnio y las violencias ya no son tan frecuentes; come con muy buen apetito y piensa en casarse lo más pronto posible.

Otro individuo tarado de demencia precoz y de arranques epileptoides furibundos a quien ha sido necesario amarrar de piernas y brazos sobre la cama, fué implantado con dos glándulas de cabro sobre la región carnosa de la cadera; dos días después pedía muy humildemente que le desamarraran, manifestando que se sentía muy tranquilo y lleno de bienestar. Al tercer día se le complació e inmediatamente pidió libros para leer. La convalecencia ha sido progresiva y satisfactoria. Actualmente vive en su casa rodeado de su señora y de sus niños y manejando sus negocios con todo el aplomo de un hombre normal y educado.

El 90 por ciento de las insanias y el 75 por ciento de los divorcios, en concepto del doctor Brinkley, se deben a la enfermedad de las glándulas y conceptúa que más de tres millones de americanos padecen de tal dolencia.

Y si por allá llueve por aquí no escampa. La tremenda bellaquería que de mil modos se manifiesta entre los pueblos de la América tropical en las formas más antisociales, tales como fanatismos pendencieros, megalomanías ridículas, lirismos estrafalarios, concupiscencias desenfrenadas y salvajismos caballerescos, nos inducen a creer que las implantaciones glandulares reclaman de muy numerosos rebaños de ganado cabrío.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto del caso es que el mundo científico ha comenzado una era de formidable revolución y la cual reclama de una revisión completa en materia zoológica, fisiológica, anatómica, quirúrgica y psicológica. Los resultados obtenidos con las implantaciones glandulares y los estudios reveladores de las vitaminas, como elementos preciosos e indispensables para los fenómenos nutritivos, están levantando poco a poco el velo de la ignorancia y dejándonos entrever un horizonte de brillantes amplitudes.

¿Sirve el mármol como aislador?

El mármol blanco que se emplea para los "cuadros" de los aparatos de distribución eléctrica, no puede considerarse como un aislador bueno, si no está a cubierto de la humedad. Se han hecho pruebas en diversas líneas de 110 voltios de corriente nada más, y se han observado derivaciones a tierra muy caracterizadas, ocasionadas sólo por el mármol de los "cuadros" de los aparatos, cuando las planchas de mármol blanco de dichos cuadros estaban en contacto con paredes húmedas.

Es, por lo tanto, preciso aislar el mármol. En los experimentos citados se secaron en el horno los mármoles y se pusieron sobre tablas de madera parafinada y barnizada con goma laca, interponiendo entre el mármol y la madera aisladores de porcelana a fin de que pudiera circular el aire entre el mármol y la madera e impedir todo contacto directo de aquél con las partes húmedas. En estas condiciones dejaron de producirse las derivaciones a tierra.

Las terribles arenas movedizas

Los arenales son bancos de arenas movedizas, formados por los depósitos del agua o por las corrientes subterráneas. Ciertos arenales tienen la fluidez del agua y se tragan inmediatamente cualquier cuerpo que cae en ellos. Otros hay acaso no menos peligrosos, que ofrecen cierta consistencia, pero el que se fía de su elasticidad relativa, y se interna un poco en ellos está perdido. Los pies se hunden poco a poco y al hacer esfuerzos para sacarlos sólo se consigue hundirse más. La vista se turba, los oídos retumban, y la víctima no sabe si es ella la que se hunde o es la arena la que sube. Lentamente el arenal aspira a su presa. Sucesivamente van desapareciendo las rodillas, los muslos, el torso... El nivel de las arenas llega por debajo de los sobacos. En este instante si la víctima tiene suficiente presencia de ánimo para extender los brazos en cruz, puede conseguir contener el hundimiento, pero rara vez hay salvación, porque la persona experimenta un miedo horrible que la paraliza o la incita a hacer peligrosísimas contorsiones. Realmente para librarse de las arenas movedizas no existe más que un medio que hay que aplicar en el acto, y que consiste en tenderse boca abajo para repartir el peso del cuerpo en mayor espacio de terreno y arrastrarse suavemente hacia las partes sólidas del arenal.

Arenas de esta clase se encuentran en muchos puntos, no sólo cerca del mar sino en lugares muy apartados, como, por ejemplo, en algunos desiertos de los Estados Unidos.

Todavía hoy, el viajero que aborda el Monte de San Miguel, en Francia, por la parte de Avranches, Genets o Pontaubault, tiene que recurrir a la experiencia de un guía si no quiere jugarse la vida. Hasta los coches del servicio público que hacen durante el verano el servicio entre las citadas localidades y el Monte, llevan dos caballos enganchados a la tandem, y por exceso de precaución van precedidos de un peatón encargado de sondear la arena.

Un arenal—dijo Víctor Hugo en una página célebre—es un sepulcro que se convierte en marea y sube hacia un ser viviente desde el fondo de la tierra. No hay suplicio que pueda compararse con éste. Al decir de algunos testigos puede durar un cuarto de hora. Antiguamente si desde la abadía que corona la cima del referido monte se veía el drama y si la distancia y el tiempo no permitían acudir en auxilio de la víctima, la campana tocaba a muerto y desde las galerías superiores del edificio una voz invitaba al vecindario a ponerse de rodillas y rezar "por uno en peligro de perecer". Calculábase que anualmente morían envueltas por las arenas del Monte de San Miguel de treinta a cuarenta personas; pero esta cifra bajó mucho desde que se estableció el dique que une el monte con tierra firme.

A las vacas y a los bueyes, como tardan más en hundirse, es más fácil salvarlos, cuando se los echa de menos y se llega a tiempo a recogerlos, valiéndose los salvadores del antiguo sistema de las tablas y de las botas y haces de paja y ramas.

Al ganado lanar le produce tal espanto verse preso por las arenas que no hay medio de salvarlo. Hace años desapareció bajo las arenas, en unos cuantos minutos, un rebaño de doscientas cabezas. Las ovejas que estaban fuera de peligro, al escuchar los balidos de las que perecían, corrieron a su lado en lugar de huir, y murieron también.

En la pérfida bahía de aquel lugar, hasta los buques corren peligro. Se cita el caso de un barco de bastantes toneladas, que en 1780 embarrancó y desapareció todo él en menos de veinticuatro horas. La historia añade que el dueño del buque, deseoso de comprobar la veracidad del caso, mandó hacer un cono de piedra de trescientas libras de peso, y dispuso que lo pusieran en el mismo sitio donde se había hundido la embarcación, con la punta hacia abajo. A la piedra se ató una cuerda de quince metros de largo, y al día siguiente no quedaba ni rastro de una ni de otra. Otros experimentos análogos han dado el mismo resultado.

Las arenas de la bahía del Monte de San Miguel—dice un escritor francés—no han devuelto jamás ningún náufrago. Nadie conoce su profundidad. Una bala de cañón arrastra consigo toda una cuerda por larga que sea.

Las leyes de la herencia

Experimentos hechos en la Universidad de Harvard al objeto de investigar las leyes de herencia física e intelectual han dado espléndidos resultado, fijando principalmente las llamadas "leyes de Mendel".

Estas pueden resumirse brevemente así: que los individuos de la primera generación híbrida son todos de un tipo siempre que los padres sean de pura raza; pero que en la generación siguiente caben tres combinaciones: unos hijos heredarán los rasgos característicos del abuelo paterno, y su progenie continuará siendo como dicho abuelo, mientras no se cruce de nuevo; otros hijos heredarán los rasgos característicos de los progenitores de la madre, y su progenie continuará siendo igual; y por último, habrá hijos híbridos, semejantes a la primera generación híbrida.

En la raza humana, si el hombre y la mujer son de "pura raza", pero se diferencian uno de otro por algún rasgo particular, la mitad de los hijos será como el padre y la otra mitad como la madre. Si uno de esos hijos se casa con alguien de la familia, como por ejemplo, con un primo en segundo o tercer grado, y tiene cuatro hijos, lo probable será que uno de ellos se parezca al abuelo, otro a la abuela y dos salgan como sus padres.

Los individuos de "pura raza" son muy raros en la especie humana. Casi todos somos resultados de cruces, es decir, lo que los biólogos llaman "híbridos".

Así se explica científicamente la creencia popular de que los rasgos característicos de la familia saltan por encima de una generación.

El doctor Castle ha comprobado que, casando animales del mismo color, la progenie es de igual color; pero que cuando los animales son de colores distintos la progenie puede resultar del color de algún lejano antecesor, probablemente el fundador de la raza. Lo del "salto atrás" es una verdad científica.

Un hecho bien conocido por los ganaderos lo demuestra. Si se cruza un caballo de carrera con otro común que no tenga rasgo característico alguno, el fruto del cruce será un caballo ordinario, aunque con ciertas cualidades de rapidez en la carrera, cualidades que reaparecerán en su progenie si ésta se cruza con otro caballo de carrera.

La deducción que se saca de esto es que si un hombre de talento y de educación se casa con una mujer ordinaria, sus hijos no poseerán probablemente ninguna de las cualidades intelectuales del padre, sino que heredarán rasgos vulgares de la madre; o si una mujer aristocrática se enlaza con un hombre de naturaleza vulgar, los hijos heredarán los rasgos vulgares del padre, más bien que los finos y distinguidos de la madre. Pero en cualquiera de los dos casos los hijos tendrán algo de las buenas cualidades del progenitor más fino, y si cualquiera de ellos se casa con persona de la familia del progenitor fino o con persona de otra familia igualmente fina, se cumplirá la ley de Mendel y uno de cada cuatro hijos presentará los rasgos intelectuales o físicos del abuelo de más talento o de físico más perfecto.

Las leyes de herencia en los animales arrojan mucha luz sobre las llamadas rarezas de la raza humana.

Véase, por ejemplo, el caso del "garbanzo negro" o calavera de alguna familia ordenada. Los padres se asombran de cómo ha podido salir de ellos un hijo así. El mundo animal nos explica el misterio. Si un ratón común se enlaza con una ratona blanca y refinada, los hijos serán todos del mismo color que el padre; y aun ocurrirá otra cosa peor, y es que si la progenie se casa entre sí, saldrán algunos hijos negros. La naturaleza castiga en la segunda generación tales enlaces, y no se contentará con la segunda, sino que seguirá castigando en las generaciones sucesivas. Así, al cabo de cuatro mil años, la ciencia confirma la ley bíblica de la herencia, que dice: "Visitaré los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación".

ESTAFAS

Informados de que individuos ajenos a esta revista se titulan falsamente fotógrafos de FRAY MOCHO, al solo objeto de introducirse en las reuniones y fiestas privadas, y solicitar dinero por la publicación, en este semanario, de las fotografías que obtienen con tal fin, cumplimos un deber advirtiendo al público que se trata de vulgares estafadores y que hará obra de higiene social entregando a dichos caballeros de industria en manos de la policía.

FRAY MOCHO no ha cobrado ni cobra absolutamente nada por la información gráfica que aparece en sus páginas, y rogamos a los lectores exijan, en todos los casos, la presentación del carnet que acredita al personal de esta revista, no atendiendo a quien carezca de este documento de identidad.

El arsenal más antiguo del mundo es el de Ominato (Japón), establecido hace 1.900 años, y donde todavía se trabaja.

SI HUBIESE TRIUNFADO EL "OVER-ALL". — DOS FIGURINES QUE HABRIAN ESTADO DE MODA



Para montar.



Para el "golf".

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

ODEON

"El mundo es un pañuelo", comedia en 3 actos de S. y J. Alvarez Quintero. — Estos aplaudidos saineteros andaluces que tanto bien han hecho al teatro español durante la peligrosa decadencia del género chico, parece que hubieran terminado su misión. Dignificado el sainete y levantada la cosecha de éxitos, se empeñan desde hace algún tiempo en cambiar de ruta, apuntando a la comedia sentimental y a la de intriga. Y se produce una vez más el fenómeno inevitable: la gente alegre, cuando quiere dramatizar, a lo sumo consigue ponerse cursi.

"El mundo es un pañuelo" es una prueba definitiva del error de los Quinteros al salirse de su órbita. Ellos que han hecho siempre un teatro tan real, tan vívido, tan humano, caen en esta obra en situaciones y recursos de una falsedad lamentable.

Los maestros del sainete, los que dieron a la escena tanta producción primorosa llena de gracia y de vida, no debieron nunca salirse del tiesto, del tiesto de claveles de su Andalucía luminosa y chispeante como los ojos morunos de Carmen y de "Soleá".

Así se ve en esta misma obra, que la musa alegre de los aplaudidos autores no está en decadencia, dándose el curioso caso de que lo mejor y lo más interesante está en los personajes secundarios, en esos tipos que ellos han manejado siempre con maestría admirable, derrochando gracia de buena ley.

En "El mundo es un pañuelo" tiene una destacada actuación la Guerrero, que le permite demostrar que todo es posible para su alto talento escénico. La presentación de la obra y el conjunto, podríamos decir perfectos.

SAN MARTIN

"El agua del Jordán", comedia en 3 actos de Francisco García Pacheco y Luis Grajales. — Hay obras que parecen escritas antes de ser pensadas y ésta es un de ellas. No quiere decirse que carezcan en absoluto de mérito, sino que son heterogéneas, a veces inconexas y con todos los inconvenientes y ventajas de la improvisación. Mézclanse en sus tres actos el drama, la comedia, el sainete y el vodevil. Al margen de una escena de intensa emoción, se nos ofrece el chiste muñozsecano o la astracanada grotesca. Son obras de mosaico, de cinematografía.

Cada parte llena su cometido. Emociona y regocija, pero no interesa. Cuando sale uno del teatro no lleva impresión ninguna. Todo se ha neutralizado en una atmósfera gris que no deja recuerdos.

Isbert desempeña un papel de eficaz comicidad. La Membrives, en cambio, apenas tiene actuación por haber cedido a la Anglada la interpretación de la figura mejor trazada de la obra, en la que se revela como una notable actriz dramática.

LICEO

"La maestrina", comedia en 3 actos de Darío Nicodemi, traducción de Antonio Fernández Lepina y Enrique Tedeschi. — Ya era conocida por nuestro público esta interesante producción del célebre autor italiano. La novedad que ofrecía era su interpretación por Camila Quiroga y en verdad que el público que llenaba totalmente la sala no salió defraudado.

La notable actriz tiene en esta obra oportunidad para que su temperamento dramático se exteriorice en escenas de fuerte emoción. Sobre todo, al final del segundo acto, cuando la maestrita se rodea de sus alumnas y busca afanosa e inútilmente entre ellas a su hija a quien no conoce, la actriz realiza una labor digna de los mayores encomios.



Blanca Podestá.

Alemany Villa tuvo un momento feliz en el tercer acto, pero en general resulta frío, su voz monótona y áspera y sus gestos inapropiados.

MARCONI

"Los malos pastores", pieza en 4 actos de Octavio Mirbeau, traducción de Jorge Dowton. — El pueblo, el buen pueblo que no es tan ignorante como algunos creen, siente una evidente afición por el llamado teatro de ideas. Cada vez que una compañía nacional busca en repertorios extranjeros una obra de ese género, la obra triunfa y Juan Demos aplaude con sincero entusiasmo. Desgraciadamente, en la mayor parte de nuestra producción teatral es estéril buscar ideas.

Esta obra de Mirbeau es una valiente diatriba contra los que hacen política del problema social. Esos son los malos pastores. Tiene pasajes vibrantes y emotivos, escenas de intensa pasión y momentos de ruda prédica donde el verbo fogoso se desborda con ímpetu demoledor.

Bien construída, sólo en el último acto decae el interés por su falsedad. El autor, buscando un efecto dramático culminante, ha construído un acto flojo y muy convencional, que desvirtúa la eficacia buscada.

La presentación buena. Blanca Podestá a la altura de sus antecedentes y bien los demás.

POLITEAMA

Continúa representando la compañía de Casaux, la pieza cómica de Hicken, "El loco Torres", antecedida por un "lever de rideau" del mismo autor que leva por título "16713", número que recomendamos a los aficionados a la lotería. A lo mejor sale con la grande.

APOLO

"Montmartre", la bonita pieza de Frondaie, salvó milagrosamente la temporada de la Pagano que iba por Corrientes derecho, camino de Triunvirato... (la temporada, no la Pagano).

La obra y el traductor, señor Escobar, resultan los héroes de la jornada.

NUEVO

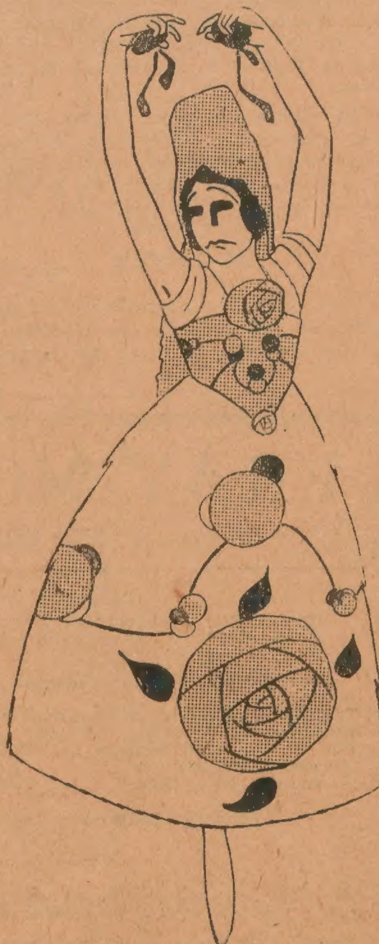
La pieza cómica de Mertens, "Mamá Clara", se mantiene firme en el cartel con gran regocijo de la empresa y de su diminuto autor, quien sonríe a todo el mundo y hace el elogio de la Rico catorce veces por día...

ARGENTINO

Parra inició su temporada con Melgarejo y no parece exagerado pensar que la cierre con la misma pieza. Cuando una obra se da ciento sesenta veces consecutivas y produce trescientos mil pesos, cabe cualquiera conjetura.

VICTORIA

Los del Victoria son gente inteligente... Exhumaron "La vida es sueño", obra muy adecuada para la sala. Como que se duermen los 17 portugueses que asisten todas las noches.



La Villita, bailarina.

NACIONAL

Ha debido estrenarse el viernes la comedia de Julio F. Escobar, "Palabra de casamiento", que se viene anunciando hace tiempo. Esto, si el éxito abracadabrante de "Tu cuna fué un conventillo" no ha impuesto una nueva postergación.

COMEDIA

Por los dominios de Ligero, León y el insigne Narcisín, las cosas marchan a las mil maravillas. El último estreno, "La flor del barrio", sainete de Arniches, ha multiplicado el número de espectadores que frecuentan la sala de la Comedia.

AVENIDA

Pronto cumplirá el medio centenario de representaciones seguidas, la interesante pieza "El pobre hombre", de González Castillo, un tigre como arquitecto teatral y un león para eso de explotar los asuntos de actualidad social.

BUENOS AIRES

Al dar una versión castellana de "Crainquebille", la compañía Muiño-Alippi ha querido posiblemente demostrar que, de vez en vez, saca la mirada de la boletería para ponerla en el arte. Tenía, empero, tan poca confianza en el cuento de Anatole France que éste mismo teatralizó, que tres días después de estrenarla dió a conocer otra nueva obra.

Hay que reconocer que "Crainquebille" gustó más de lo que se esperaba. Nuestro público ha sido galante con monsieur France...

"Premios a la Virtud", de Ulises Favaro, que es el otro estreno a que nos referimos, había sido previamente dada al público uruguayo por la compañía Rioplatense, que obtuvo un señalado éxito con ella en el Urquiza, de Montevideo.

Es una obrita que participa de la comedia y del sainete. Tiene una conclusión bastante atrevida, como que en ella se hace una embozada apología de una pecadora que vela por la subsistencia de su familia, a cuya hermana, muchacha honesta pero inútil a esos efectos, le concede un premio a la virtud una sociedad de beneficencia. El autor encara el "caso" con criterio económico...

La construcción teatral de "Premios a la virtud", da fe de la habilidad del señor Supparo como hombre de teatro.

La interpretación realzó la pieza, que fué bien recibida por el público.

OPERA

"Percanta que me amuraste", sainete de Romero y Contursi, está diciendo con su título lo que es. Por eso nos parece obvio entrar en detalles. El público afecto a las cosas arrabaleras tiene donde solazarse.

CORREO TEATRAL

Enriquet R. — No hay de qué...

Buena. — (Ya es bondad llamarla así). Si el empleado se la niega, hágalo llamar al jefe que se la dará sin inconvenientes. Le interesa leerla. Trata de usted, de mí y de su amiguita... Y está escrita en castellano... Si a veces lo hago en "sánscrito", es porque la sé inteligente, capaz de entender contracciones y paradojas. Lástima ese defectillo de tener poca fe...

Dib. de Blay.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Mes de Agosto

LA CHACRA

Sigue durante todo este mes la plantación de colza y de las papas, y se empieza la siembra de alfalfa.

En el sur de la provincia de Buenos Aires, se puede todavía sembrar trigo de las siguientes variedades: Chiddam de marzo, Victoria, Calavera, Hicking, etc.; cebada de primavera y avena temprana de Siberia.

Este mes es excelente para la siembra de alfalfa, pues en septiembre, generalmente sube mucho ya la temperatura y llueve bastante; las semillas germinan bien y parejas, no siendo las heladas bastante fuertes para hacerle mucho daño a la plantita nueva.

Se siembra más papas, pues si no vienen en octubre heladas muy fuertes darán buena cosecha. Se siembra remolacha, girasol, trigo sarraceno, cáñamo, sésamo, alpiste, cártamo, tártago, mostaza, sorgo azucarado, maíz de guinea, topinambur, patatas, algodón, mandioca, arroz, maní. Se prepara la tierra para los grandes sembrados de maíz.

Se sigue la siembra, en almácigos, de tabaco y se prepara el terreno para tabacal. Se continúa preparando las tierras para maíz y se pasará el rodillo en los trigaies y plantíos de cebada, así como a los prados artificiales, sembrados en invierno. Si éstos fueren muy tupidos, se rellenarán pasándoles la rastra de fierro liviana o bien por el paso de una majada.

LA HUERTA

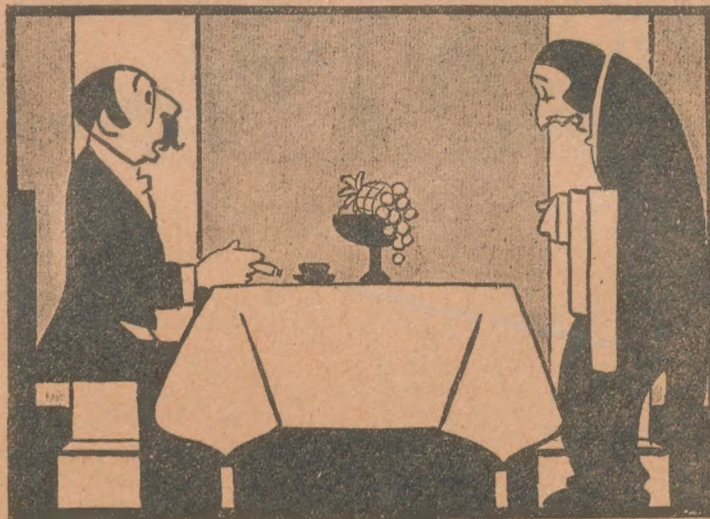
Débese terminar la preparación de tierra para siembra y almácigos de primavera. Plántanse las cabezas de cebollas destinadas para semilla.

Se empieza a descubrir poco a poco las casillas para que las plantas tomen vigor, y de noche se volverán a tapar.

Se plantarán espárragos, cebollitas, fresales, papas, camotes y alcauciles. Se siembran en casillas separadas: berenjena, zapallos de tronco, pepinos, sandías, melones de Valencia, ajíes y tomates de todas clases.

Al aire libre se sembrará: apio, coles arrepolladas de Pisa, colorada de Bruselas, Bacalán, San Dionisio de Holanda, Asti temprano, Milán; coliflor de Sicilia, de París, de Nápoles; remolachas, zanahorias, apio de cortar, achicoria de cortar, radicheta, espinaca, rabanito, arveja, salsifí y perejil. Se sigue sembrando porotos de cuarenta días para chauchas, teniendo precaución de hacerlo en un paraje abrigado de las heladas.

UN BUEN CONSEJO



—¿Qué es lo mejor que puedo tomar?
—La puerta de la calle.

LA QUINTA

Se continúa y se concluye la poda de árboles frutales y se limpia y se cava la tierra al pie de las plantas.

Se seguirá injertando por estaca, en escudete y por aproximación los patrones cuya vegetación lo permita. Se binan y escardan los criaderos y se hace almácigos de: almendros, perales, manzanos, etc.

Se revisan los frutales para destruir todo insecto parásito que se halle a lo largo del tronco o en sus ramas principales.

EL MONTE

Se efectuará la corta de las plantas resinosas en cuanto empiezan a brotar y de los taninos luego que se pueda separar la corteza de la madera.

Se plantarán: pinos, piceas, cipreses, casuarinas, criptomeria, eucaliptus, pino silvestre y marítimo, laricio, alerce, que sembraránse a golpe o a voleo según las localidades.

EL JARDIN

Se continuarán los trabajos del mes anterior; se cavarán los macizos y se los abonará; se hacen borduras y se prepara todo para la siembra de septiembre.

Se plantan todos los arbustos de hojas persistentes y renuévanse estolones; se remueven pedazos arraigados de aquileya, aster horizontal, crisantemo rosa, botón de plata, íd. de oro, de aljaba, artemis, pelargonio, verbena, geranios, etc. Empieza la multiplicación de los crisantemos por la separación de las matas y la plantación de las dalias y de los gladiolos.

De asiento se puede sembrar: buenos días, conejitos, aster, abronia, acónito, agróstide, brincos, amapola, alelíes, memofila, clavelina, reseda, silene, adormidera y buenas noches.

VIÑA

Continuar la primera labor de limpieza con azadón o arado. Pulverizar las viñas con solución de sulfato de cobre.

ARBORICULTURA

Se hacen injertos por aproximación. Se puede todavía trasplantar con éxito las plantas cuya vegetación no haya aun empezado. Se hacen los mismos almácigos de los meses anteriores: damascos, almendros, nísperos y cerezos, etc., aunque es mejor hacerlos en los meses de junio y julio.

Se replantan los claros en los montes y se sigue el corte.

EQUINOS

Si el año es de mucho cardo, se aprovechará de las noches heladas para hacerlo pisar de madrugada por las yeguas, abriendo camino que servirá en noviembre y diciembre, cuando el cardo está alto. Si hay mucho pasto en el campo, se aprovecharán algunos días templados para mover los animales en las horas de sol, haciéndoles hacer un ejercicio moderado. A los padrillos que están en pesebre se les aumentará la ración de maíz; si están gordos, se les hará hacer ejercicio y se les disminuirá la ración de pasto, pero no la de grano. A los reproductores se les debe tener en buenas carnes, pero no gordos: darles una manutención nutritiva y ligeramente excitante y que hagan ejercicio.

OVINOS

El ganado lanar requiere en este mes los mismos cuidados que en el anterior. Si se han soltado los carneros padres en marzo, la parición de primavera debe empezar en este mes. Hacer comer y pisar el trébol por las ovejas en los alrededores del corral. Es la época que se debe aprovechar para vender ovejas gordas.

La guitarra

Caja mágica argentina
Hija del sol y del viento
Tradicional instrumento
Y del trovador orgullo,
Todo palpita a tu arrullo
Cuando en el amor te inspiras
Y hasta enmudecen las liras
De los cantores de Cuyo.

Tú fuistes un tiempo el pino
Do la calandria anidó,
Donde el gaucho descansó
Adormido a tus rumores
Te perfumaron las flores
Al aprisionarte, inquietas,
Y a tu sombra los poetas
Mitigaron sus dolores.

Fuiste testigo elocuente
Del concierto sideral
Eólica arpa secular
Donde la brisa suspira,
Mudo testigo que admira
Cual apostado de intento,
Lo ignoto del firmamento
Donde el creyente se inspira.

Quiero cantarte, guitarra,
Con la mas pura efusión
Y en la loca exaltación
Que domina mi alma entera,
Encendida cual hoguera
A los impulsos del viento,
Entregar mi pensamiento
A tu pasión hechicera.

Por los más dulces afectos
Te hermanas a mi existencia;
Eres la suave cadencia
Que me ha educado cantor;
Me embriagastes en amor
De la vida en la alborada
Y a tus entrañas, templada
Tengo alma de ruiseñor.

¡Vibra, guitarra querida
Animando mis canciones,
Festeja las ilusiones
De mi ardiente inspiración;
Interpreta mi intención,
Dale a mi frase sentido,
Tú que escuchas el latido
De mi amante corazón!

Valentín DE LA LLOSA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre . . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre . . „ 6.00
Año . . . „ 9.00	Semestre . „ „ 4.00	Año . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año . . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

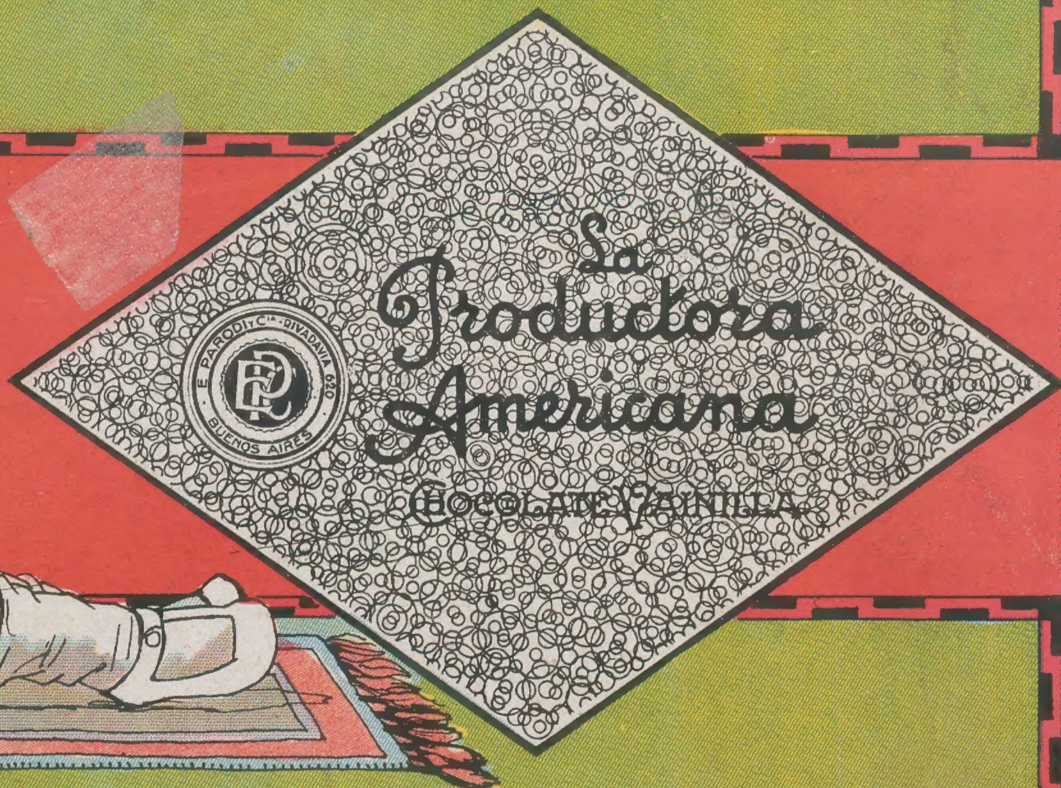
LA ADMINISTRACION.



Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires.

3ER GRAN CONCURSO DEL CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"





Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculo es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate "**LA PRODUCTORA AMERICANA**" (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio	$ **500.—**
1	Segundo premio	„ **250.—**
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	„ **200.—**
5	Cuartos „ „ „ 50.— „	„ **250.—**
10	Quintos „ „ „ 25.— „	„ **250.—**
50	Sextos „ „ „ 10.— „	„ **500.—**
100	Séptimos „ „ „ 5.— „	„ **500.—**
200	Octavos „ „ „ 2.50 „	„ **500.—**
369		$ **2.950.—**

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio	$ **200.—**	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio	„ **100.—**	y 20 „ „ „
2	Terceros premios de $ 50.— c/u.	„ **100.—**	y 10 „ „ „
4	Cuartos „ „ „ 25.— „	„ **100.—**	y 10 „ „ „
10	Quintos „ „ „ 5.— „	„ **50.—**	y 10 „ „ „
		$ **550.—**	
790	Sextos „ „		una tableta de chocolate La Productora Americana, de $ 0.75 c/u.
808			

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo . . . . . $ **3.500.—** m/n.
„ „ chocolate . . . . . „ **705.—** „

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 26 de abril de 1920, cerrándose indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

E. PARODI & Cía.
Rivadavia, 620 — Buenos Aires

